

SE PUBLICA  
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS  
LEON, 12, PRINCIPAL

TOMO II

MADRID 8 DE AGOSTO DE 1880

NUM. 22

**Colaboradores literarios:** Acbal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Insua (D. Waldo), Ha una.—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. Eduardo), *Havana*.—Arañuro y Zuloaga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepcion).—Arias de Miranda (D. José).—Armero (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avenidaño (D. Teodoro).—Aza (D. Vital).—Balbin de Unquera (Ilmo. Sr. D. A.).—Barreiro (D. Bernardo).—Barros (D. Manuel), *Buenos Aires*.—Becerra Armero (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (D. Rafael), *Buenos Aires*.—Calzado (don Adolfo).—Campoamor (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villaamil (Ilmo. Sr. D. M.).—Canela Meana (Ilmo. Sr. D. B.).—Canela y Secades (D. Fermín).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalia).—Caveda (Ilmo. Sr. D. José).—Cepeda (D. Francisco), *Havana*.—Cid Osorio (D. Vicente).—Compañel (D. Juan), *Cárdenas*.—Corral (Doña Clara y Doña Rita).—Cuervo Valdés (D. V.).—Cuesta (Ilmo. Sr. D. J. Pelayo).—Cuesta (D. Teodoro).—Curros Enriquez (D. Manuel).—Cuvreiro (D. Claudio).—Chdao (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Feijóo (D. Teodorico).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Fernandez Alonso (D. Benito).—Florez (D. José M.).—Fuertes Acevedo (D. Máximo).—García del Real (D. Timoteo).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (D. Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez (Ilmo. D. Fr. Ceferino).—Gonzalez Llana (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (Ilmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guisasola (Ilmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Hóvia (Ilmo. Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael María de).—Lamas Carvajal (D. Valentín).—Laverde (D. Guersindo).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astry (D. Benito).—Lozano (Ilmo. Sr. D. Juan).—Luanco (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martinez (D. Saturnino), *Havana*.—Melendreras (D. José Ramon).—Menendez de Luarda (D. Alejandro).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. Damian).—Menendez Valdés (D. Mariano).—Mitjares Real (Doña Emilia).—Montero Aróstegui (D. José).—Montero Rios (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Muruais (D. Andrés y D. Jesús).—Olea (D. José).—Olloqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. Jesús).—Pardo Bazzan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Manuel).—Pereira (D. Aureliano).—Perez Voris (D. José), *Puerto Rico*.—Perez Varela (D. Hipólito), *Havana*.—Pico de Coaña (D. Justo).—Pidal y Mon (D. Alejandro).—Placer y Bouzo (D. Camilo).—Fondal (D. Eduardo).—Posada (D. José M.).—Posada Herrera (Excmo. Sr. D. José).—Puento y Brañas (D. Ricardo).—Puga (D. M. M.).—Queveizaeta (D. Alejandro).—Quintana (D. Lorenzo N.).—Rodríguez Seoane (Ilmo. Sr. D. Luis).—Romero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Roa Figueras (D. Manuel).—Rodríguez Arango (Excmo. Sr. don Marcelino).—Rodríguez Mourel (D. José).—Rodríguez Carracedo (D. José).—Rosado (D. Francisco).—Saco y Arce (D. J.).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Campoamor (D. Ramon).—Seirol (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Somoza (D. Julio).—Suarez Bravo (D. Ceferino).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (Ilmo. Sr. D. Marcial).—Valdadares (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallín (Ilmo. señor D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vazquez (D. Arturo).—Vazquez Queipo (Ilmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villaamil y Castro (D. José).—Villar (D. Rafael).

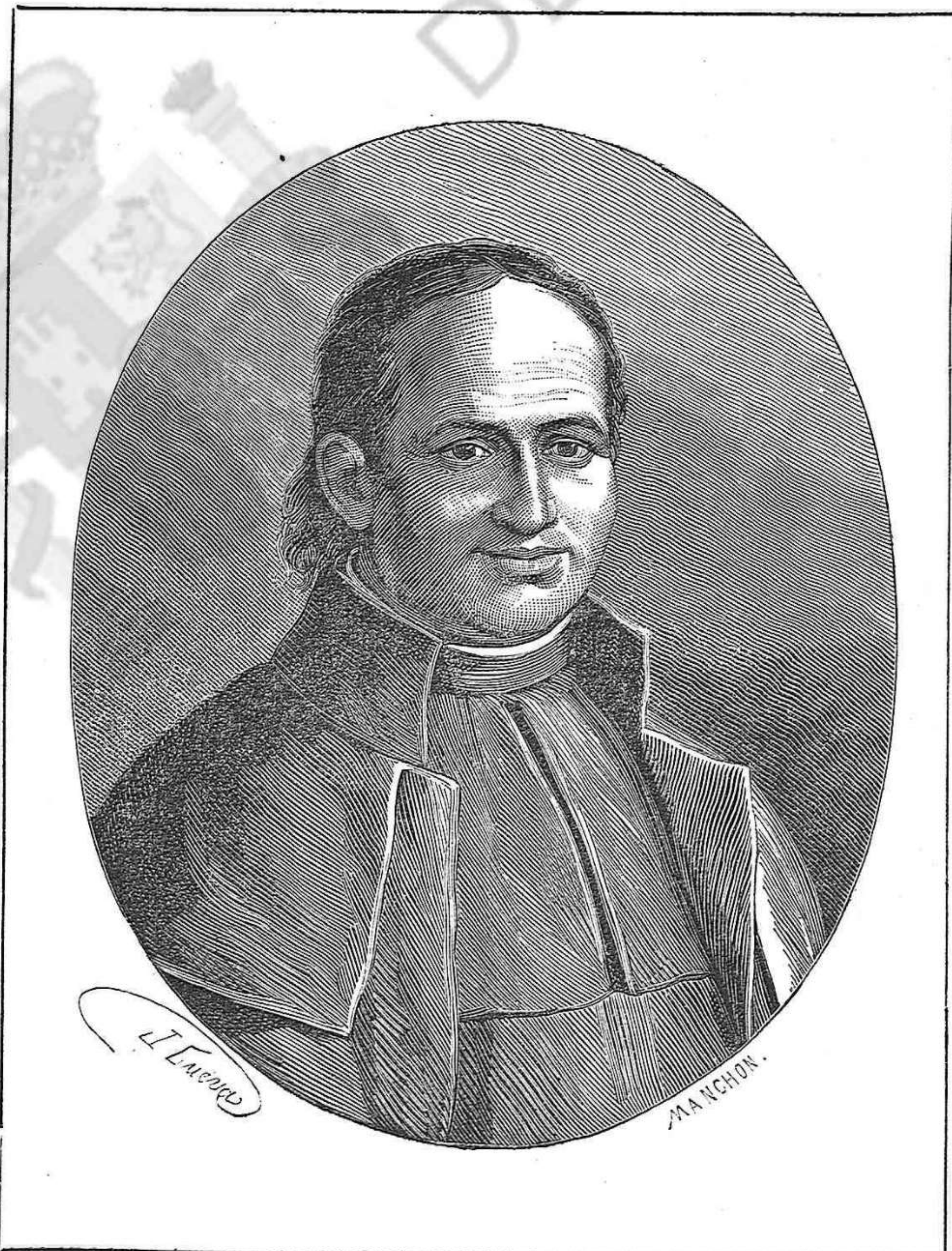
SUMARIO

TEXTO: Revista de la decena, por D. A. Balbin de Unquera.—Varela de Montes (continuacion), por D. L. Rodriguez Seoane.—Una joya del arte renaciente (conclusion), por Doña E. Pardo Bazan.—Martinez Marina, por D. A. Balbin de Unquera.—Camoens y sus rimas, por D. M. Murguía.—La villa de Estrada, por D. J. Lucas Miranda.—Las fiestas del Año Santo, por Arega.—Una ocasion oportuna.—De Madrid á Oviedo (continuacion), por D. R. M. de Labra.—Preocupaciones, por D. J. M. Florez y Gonzalez.—Puertos de Asturias y Galicia, por D. V. Garcia Rivera.—Vías de comunicacion y obras públicas.—Estadística demográfico-sanitaria de Asturias y Galicia.—Majina, ou filla espúrea (continuacion) novela, por D. M. Valladares.—Encomenda, poesia, por D. M. Curros Enriquez.—Efemérides de Galicia.—Fiestas y Exposicion de Pontevedra.—Fiestas de Nuestra Señora de Begoña en Gijón.—Nuestros grabados.—Misceláneas.—Noticias regionales.—Anuncio.

GRABADOS: Martinez Marina, historiador y juriconsulto.—Puertos de Asturias y Galicia.—Galicia pintoresca: Vista de la villa de Redondela.

REVISTA DE LA DECENA

Ni la necesidad ó la conveniencia de buscar más templados climas huyendo del rigoroso de la Corte, ni la mayor facilidad y brevedad de las comunicaciones, ni la naturaleza que ostenta sus galas en Asturias y Galicia, ni la costumbre, en fin, de pasar lejos de su residencia de invierno los meses del estío, son parte para establecer entre los propietarios gallegos y asturianos y sus colonos las relaciones que habrian de producir en plazo no lejano un extraordinario progreso en la agricultura. Si se compara el número de hacendados que visitan aquellas provincias con el de personas á quienes no interesa por conveniencia propia el progreso del país, se encontrará el primero muy inferior al segundo. Añadida esta circunstancia á la especial de la propiedad en las provincias del Norte de España, se explicará fácilmente el estado actual de su agricultura. Permanecen todo el año al



MARTINEZ MARINA

HISTORIADOR Y JURICONSULTO

cuidado de sus fincas los que no pueden mejorarlas con la introduccion de máquinas ni la adopcion de los más acreditados métodos de cultivo, mientras huyen los capitales de las tierras que debian fecundar con su acertada inversion, siendo consecuencia necesaria, si no el retroceso, al ménos el estacionamiento en uno de los principales ramos de la riqueza pública. No es así por cierto Inglaterra, el país de los grandes agrónomos y de los grandes propietarios territoriales, donde la tierra es todavia, como en los tiempos feudales, la base de la aristocracia y la permanencia en el solar de sus antepasados, al ménos en cierta estacion del año, costumbre y ley tan querida como todas las costumbres. El procedimiento más eficaz y perfecto que hoy se conoce para interesar á los colonos tanto como al propietario en el fomento de la agricultura se debe á un prócer inglés, que con él ha inmortalizado su nombre. Y no se crea que la industria y el comercio sufren con esta proteccion á la agricultura, porque industriales y comerciantes son tambien algunos magnates, haciéndoles honrosa competencia los *country gentlemen* y los individuos de la no muy numerosa, pero bien acomodada clase media de las islas británicas. Las consecuencias de la indicada costumbre se tocan siempre que se recorren los campos, no ménos dignos de estudio en el Reino Unido que los talleres y los muelles de los puertos; los prados, que compiten con los de la misma Holanda; las escuelas agrícolas y granjas modelos, que dan la norma del cultivo á todos los labradores del Condado. No extrañen los grandes propietarios perder gran parte de su riqueza, como perdieron ya de muy antiguo su influencia como clase en el gobierno del



país: viniendo á la Corte y viviendo á la sombra de palacio perdieron la representacion politica, y ausentándose de sus tierras por costumbre y sistema ven disminuir su renta por culpa propia, mientras, por otra parte, las leyes civiles, aboliendo los vínculos y mayorazgos, y las rentísticas aumentando todos los años el impuesto, merman los patrimonios, cuyo déficit sólo con el indicado medio pudiera repararse.

Excusado es decir que las últimas disposiciones legislativas respecto al catastro no han producido en Galicia y Asturias los resultados que se prometió el Gobierno después de legislar sobre los intereses de todas las provincias de una manera uniforme, como si entre unas y otras no existiesen las diferencias de la grande y de la pequeña propiedad, del grande y del pequeño cultivo, de la cacería gallega y asturiana, de la dehesa extremeña y del cortijo de las provincias andaluzas. Lo que últimamente ha hecho el Sr. Bugallal antes de proceder á la codificación del derecho civil, eso debió hacerse antes de proceder á las nuevas disposiciones sobre amillaramientos que han de preparar el catastro. Comisiones mixtas de juristas y de agrónomos que estudiasen detenidamente las tres regiones bien marcadas que ofrece la Península respecto á la constitucion de la propiedad y á la forma del cultivo, serian las indicadas para reunir los datos necesarios á la segura resolucion de tan importante y difícil problema, nó las formalidades de un expediente igual para todas las provincias de la Monarquía, porque dichosa ó desgraciadamente nuestro país está formado por agrupaciones muy diferentes en raza, en constitucion jurídica y hasta en hábitos y costumbres.

La ley hipotecaria se ha planteado con más acierto que dichas disposiciones rentísticas y ha dado mejores resultados; mas no se olvide que fueron muchos los inconvenientes que en dichas provincias ofreció su planteamiento, y que si después de los veinte años de observancia van desapareciendo, se deba al estudio que por necesidad se ha hecho de la constitucion especial de la propiedad que circunstancias de muy distinto género produjeron en Asturias y Galicia.

En otra ocasion estudiamos los antecedentes y las consecuencias, bajo el aspecto religioso, de esas periódicas reuniones de todas las clases, pero principalmente de los campesinos, que se convocan con el nombre de romerías. No vamos á hablar de las mismas en dicho concepto, sino en el económico y social, que tiene más relacion con las indicadas cuestiones agronómicas. En la estacion presente forman una cadena no interrumpida de fiestas que tendrian poca importancia si no merecieran otra calificación; pero que arregladas por el espíritu del siglo podrian ser de no escasa importancia para el comercio, y que en tales circunstancias la tendrían verdaderamente inculcable para la cultura general de los pueblos reunidos al son de la campana en las cercanías de un santuario, que tal vez en remotos siglos fué el núcleo de una poblacion ó el punto de reunion de un gremio de mercaderes ó de artesanos. Se dice que ha pasado ya la época de las ferias; mas esto que es cierto para las grandes poblaciones, no lo es ni puede serlo para las pequeñas, que todavía conservan y acaso conservarán siempre sus mercados semanales. Ni estos bastan para dar al comercio el desarrollo que ha menester, y de ahí la importancia de las romerías, por las que se comunican en épocas determinadas y entre sí mas distantes pueblos algo más lejanos. La religion no se opone al progreso de ningun interés legítimo, muéstrase á todos propicia, y bien lo mostró desde la Edad Media, cuando se dió á cada gremio un protector entre los santos, y figuraron sus pendones al lado de los que enarbolaban los municipios y las huestes señoriales y reales. Las naciones extranjeras más adelantadas no han podido llevar los adelantos de las capitales á las más pequeñas aldeas, y estas fiestas, semireligiosas y semiciviles, de ninguna han desaparecido, siendo notables por el movimiento económico y por la comunicacion y cultura social que producen muchos de los más venerados santuarios. Suiza los conserva como en la Edad Media, y la agricultura y las artes prosperan por medios no diferentes de los antiguos; y aquel país, cuya poblacion está repartida como la de Asturias y Galicia, y cuya nacionalidad comprende en los Cantones otros tantos Estados, gracias á sus reuniones populares conserva sin romperse los lazos de una íntima y secular union entre los agricultores y los industriales, y entre unos Cantones y otros, lazos que á primera vista no pueden ser más débiles y parecen dispuestos á romperse á cada instante. Si asturianos y gallegos conservan esta costumbre heredada de pasados siglos, tienen un elemento de comunicacion, de cultura y comercio que no necesitan

importar de país alguno, sino mejorarlo, imitando á las naciones que tanto se les parecen y que, á pesar del cambio de religion y de las sangrientas guerras que originó, no han abandonado sus antiguas costumbres íntimamente relacionadas con las festividades y ceremonias del culto católico.

Las ferias y romerías son rasgos característicos del pueblo español, y puesto que ni el comercio puede llegar de un vuelo al punto que convendría, ni es fácil, por otra parte, que se conserve el primitivo espíritu en que tuvieron su origen las indicadas fiestas, corresponde al Gobierno hacerlas verdaderamente útiles, promoviendo el comercio interior y local, y favoreciendo por su medio la general cultura.

Los pueblos lejanos de la Corte deben dar muestras de los adelantos científicos y literarios que han conseguido, haciendo en alguna manera suyos todos los nombres ilustres de la ciencia y literatura patrias. Buen ejemplo acaba de ofrecernos Asturias en la solemnidad literaria, verdaderamente excepcional, que celebró la Academia de Jurisprudencia de Oviedo con motivo del viaje de D. Ventura Ruiz Aguilera. Si hay entre nosotros algun poeta que conozca los secretos de la elegía sencilla y melancólica, poema que parece arranca de lo más hondo del corazón y tiene la llave de las almas, si alguno entre nosotros conserva las tradiciones de la famosa escuela salmantina de Fr. Luis de Leon, y de Melendez Vallés y de Cadalso, es el autor de los *Ecos nacionales*. Sentimos hablar de un amigo, por si nuestras palabras parecen parciales. Pero nos libran de esta censura la sancion que ha dado el pueblo á sus rimas, tan sencillas como patéticas, y el juicio de los literatos extranjeros que las han traducido á su idioma. Cuando otros poemas, inspirados en circunstancias del momento, desaparecen y renazca la fé en los entendimientos y los más puros afectos en los corazones; cuando se hayan extinguido los últimos alientos de los cantos épicos de nuestros días, que á Dios gracias será pronto, los versos de Ruiz Aguilera se recordarán todavía, porque entonces y siempre serán intérpretes de afectos que no podrán faltar al corazón humano; correrán de mano en mano las poesías del que ha sabido describir en sus cantos provinciales las mil aspiraciones diferentes del provincialismo español dentro de esta nacionalidad, un tiempo sin rival en la historia. Galicia no podrá olvidar al cantor de la *gaita*, una de las más delicadas composiciones de la literatura contemporánea, ni Cataluña al poeta de los talleres que ha hecho resonar la lira al compás de las máquinas del vapor, como en otro tiempo deducía Pitágoras de los martillos de los herreros las mismas eternas leyes de la armonía que rigen los afectos del corazón y los astros de la celeste bóveda. La Academia de Jurisprudencia de Oviedo celebró en la noche del 18 de Julio una sesion literaria en que se recordaron las principales composiciones del vate popular que ha elevado un canto á la abolicion de la pena de muerte, y una serie de composiciones elocuentes, intérpretes del dolor en la muerte de su hija.

Pero como quiera que en el último número de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA aparecieron detalles de esta verdadera solemnidad literaria, hacemos aquí punto y pasamos á cuestion diferente.

La fiesta del *Rat-Penal* se ha celebrado en Valencia con extraordinario aplauso y concurrencia no menos extraordinaria. El teatro Principal, adornado de flores, estaba completamente lleno. El discurso que pronunció el Sr. Balaguer fué una especie de resumen de la historia de la literatura lemosina: señaló sus orígenes, su carácter, la independencia de los trovadores y su amor purísimo á la libertad, entendiéndose por libertad el culto á todo lo bueno, virtuoso y puro. Los periódicos locales han hecho descripciones detalladas de la fiesta, y nosotros no nos ocupariamos de ella, porque no entra en el cuadro de nuestros asuntos, á no ser por el saludo entusiasta que envió el Sr. Balaguer á los poetas gallegos que celebran los juegos florales en Pontevedra. Devolvémosle con el mismo entusiasmo, y decimos con él que la literatura lemosina, ó está perdida ó tiene que lanzarse por los espacios rompiendo sus viejos moldes (es decir, aquellos moldes que jamás fueron conocidos de los trovadores), inspirándose en nuevas tendencias, preocupándose de los ideales que han de guiarnos en el porvenir, abandonando la inocencia primitiva de sus recreos pueriles ó de sus pensamientos cándidos, emprendiendo, como el águila, el camino hacia las alturas donde brilla la luz.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

## VARELA DE MONTES

Y LA ESCUELA MÉDICA DE SANTIAGO (1)

### III

Pero el *Ensayo de Antropología* de Varela de Montes empieza por reivindicar los desconocidos y olvidados derechos de la fisiología, esclareciendo con sus luces las esferas de la higiene, de la patología y de las ciencias sociales.

«Todo se deduce, manifiesta Varela, del estudio del organismo, que como por la mano nos lleva al conocimiento de la razon, al de los deberes sociales y al de los que nos obligan con el poder superior y omnipotente de Dios. Descartes creyó que en la medicina debían buscarse los medios de perfeccionar la especie humana; yo añadiré que esta perfectibilidad sólo es realizable en cuanto se conoce su organismo y sus circunstancias todas.

«Quisiera expresar tambien el autor del *Ensayo de Antropología* que este importante ramo del saber humano, centro de toda ciencia, fuese como la introduccion de todos los conocimientos y que, como sucede en los países más cultos de Europa, en los establecimientos de segunda enseñanza se hermanase su estudio con los que se consideran más fundamentales y más necesarios...

«Pero este estudio, continúa, no debe ser una ocupacion pueril ni una aglomeracion de voces técnicas sin utilidad, porque esto no es la ciencia: déjense ya frivolidades que no hacen más que recargar la memoria y que se olvidan luego; cíjase en esas aulas razonar sobre la organizacion del hombre y sobre los agentes que obran sobre él para deducir importantes consejos de higiene, sabias máximas de educacion, rectos principios de moral, exacto conocimiento de sus facultades y un convencimiento íntimo de las verdades superiores. Esta es la fisiología útil á todos los hombres, la fisiología social.»

Como se vé, ni nuestros últimos reformadores de la instruccion pública han hecho más que lo que deseaba Varela de Montes llevando á la segunda enseñanza los conocimientos de la fisiología y de la higiene. ni el concepto actual de la biología es más amplio para los que conculgan en el *átomo-dinamismo* moderno, como Papillon y Laugel, ó aparecen como Darwin, Haeckel y Spencer, partidarios del trasformismo y del sistema de la *evolucion*.

En armonía con este plan, desenvuelve el *Ensayo de Antropología* desde la *idea del universo*, la existencia y constitucion de la *materia*, tanto en su forma inorgánica como organizada, para hallar, en el centro de este inmenso círculo, al *hombre*, pero no inactivo y aislado en medio de la creacion, sino volviendo á todos los puntos de esta circunferencia por medio de la *vitalidad* y de los *modificadores orgánicos*, ante cuyo conflicto han de ponerse en juego las *propiedades y fuerzas* que, aunque varias en su apariencia, no constituyen más que la fuerza única del organismo que, ora sea atraído por las *simpatías* ó modificado por el *hábito*, bien ceda á sus *instintos* ó sea dominado por sus *pasiones*, sólo obra en todas estas circunstancias ó bajo el poder exclusivo de su organizacion, ó en virtud de un principio de ésta, y que con ella no puede confundirse.

«El hombre, con efecto, afirma Varela de Montes, reúne á todos los caracteres de la materia de la organizacion vegetal y animal, un sello superior emanado de un principio inteligente que en vano se intenta confundir con la *potencia* animal, con la *causa* de esa reunion de actos que han sido tan exagerados para darles algun viso de analogía con los del hombre, en quien los mismos instantos tienen un carácter especial, pues son susceptibles de ser ordenados y de producir actos libres, espontáneos y premeditados... El alma, inalterable en su sustancia é impasible en su esencia, necesita, sin embargo, de los órganos para manifestar sus facultades durante la vida; y, como dice Bourdon, no procede del organismo, pero tiene necesidad de él. Sus facultades no sufren alteracion, por lo que puedan perturbar los órganos, porque las ideas de la verdad, de lo infinito, de lo sublime, de la virtud y otras que emanan directamente de su esencia, se observan constantemente, son generales, indestructibles: el organismo sólo puede oscurecerlas, mas no crearlas.»

Profesa, pues, el autor del *Ensayo de Antropología* el más franco y decidido espiritualismo. Ni podía menos de suceder así: cuando se estudian, se pean y calculan todas las energías de la naturaleza, bien pronto reconocemos conmovidos de admiracion que esa energía que es el alma parece asimilárselas todas, puesto que en el trabajo que sobre todas las sensaciones efectúa, también á todas las diferencia y distingue. Se dirá que las sensaciones son al pensamiento lo que son los alimentos á la nutricion. Y sin embargo, la nutricion no es tampoco un resultado de la alimentacion, puesto que ella no basta á determinar la diferenciacion de las formas concretas del individuo y así como esa energía nutritiva es superior á los alimentos, así es superior á las sensaciones la energía que piensa, ó sea la actividad de nuestra alma. Ella, como el misterioso papel en que una mano desconocida ha trazado con tinta simpática invisibles caracteres, basta que al calor ó á la llama de las sensaciones se aproxime para que esos caracteres se iluminen y resplandezcan como si fuesen retrato en miniatura del universo entero, y más que imagen hecha á semejanza Criador, emanacion del cielo y sueño del mismo Dios.

El materialismo como sistema puede asegurarse que ya no es la conviccion honrada de ningun gran físico.

(1) Véase la pág. 253.



ni biólogo de nuestros días. Es más fácil hoy asegurar que la materia sea una propiedad del espíritu, que no confesar, bien paladina, bien vergonzosamente, que el espíritu es propiedad de la materia. Por otra parte, esa filosofía que se limita á no remontarse más allá de lo que se calcula, se pesa y se demuestra, tampoco podrá concebir nunca la fijeza, la generalidad y la universalidad de las relaciones, caracteres que deben revestir las leyes científicas, pero que éstas no pueden adquirir mientras los hechos con todas sus circunstancias accesorias é incoherentes no pasan por ese puro y delicado filtro del espíritu. Sabemos que Tyndall en su biografía de uno de los físicos no sólo más ilustres de nuestra época, sino de los que más ardiente y religiosamente estaban convencidos de la realidad del mundo invisible, del gran Faraday, dice que éste con frecuencia se complacía en ver cómo el agua al cristalizar se despoja de todas las sustancias que puede contener, y eliminando todas las impurezas, aparece entonces en cristales limpios y claros. Este experimento, cuyo encanto para Faraday revela todo lo que era su alma como filósofo, parece demostrarnos también que sólo cuando la ciencia se desprende de sus impurezas es cuando puede reverberar en nuestro espíritu con todo su poderío y resplandor.

Y sin embargo, Varela de Montes, que en las esferas de la filosofía era un espiritualista tan ardiente y tan decidido, era en el terreno de la patología, ó como médico, el más profundo *organista*, hasta el punto de afirmar que no se puede jamás concebir la enfermedad independiente de los tejidos y de los órganos, pues en el estado en que el patólogo considera al hombre no es ya otra cosa que la organización. Por eso al ocuparse en las *doctrinas y sistemas médicos del jefe del organicismo* moderno, de Rostan, todavía vá el decano de Santiago más adelante que el autor de la medicina orgánica, al cual dice que le faltó dar un paso importante, y que se alucinó creyendo haberlo dado: este paso era ver las alteraciones orgánicas que producen las enfermedades y no pararse tanto en los efectos; estudiar menos los síntomas de las funciones y estudiar más los órganos que las ejecutan. Varela, desechando, pues, todas las enfermedades de las propiedades vitales y de las funciones, rechazando en suma todo ontologismo en la medicina práctica, es más organicista que el mismo Rostan.

«La medicina orgánica, escribe el autor del *Ensayo de Antropología*, es decir, la que busca en los órganos, en los tejidos y en los sistemas las alteraciones morbosas para ver allí las causas, sus efectos y el modo de remediarlos, es la más fundada en una verdadera fisiología, y por esta razón será la base en nuestras explicaciones.»

Y á esta conclusión era forzoso llegar después de haber considerado, como lo hace Varela, que del universo emanan los elementos, de los elementos los tejidos, de los tejidos los órganos, de los órganos la organización, de ésta las fuerzas y las funciones, y de todas y de cada una á un mismo tiempo, la vida.

Pero más allá del tejido, y ántes de resolverse en el elemento ó en los principios definidos de la organización bajo el poder amplificador del microscopio, ha descubierto la anatomía general de nuestros días el componente rudimentario y morfológico de la organización, es decir, el elemento anatómico: la célula. La célula, ó sea el organismo elemental, según Robin, puede estar dotada de cuatro actividades esenciales y simples que son la nutrición, la evolución, la contractilidad y la innervación, resultando que al hallarse todo organismo, como el microscopio lo demuestra, constituido como por la federación de estos organismos elementales, todo el juego funcional y todas las modalidades de la vida se efectúan en el limitado campo pero infinito número de estos elementos anatómicos. A ellos, pues, hay que ir á buscar el secreto de las actividades fisiológicas, ellos encierran el índice de las alteraciones patológicas, y hasta en las actividades celulares hay que ver los fecondos resortes que en forma de actos curativos, espontáneos ó solicitados, una terapéutica racional puede ayudar ó promover.

Pero de que el moderno *celularismo* haya iluminado con luz desconocida los dominios de la biología, no por eso autorizaban sus datos para que con el exclusivismo exagerado con que más allá del Rhin suelen extremarse siempre todas las doctrinas, se hayan formulado por Virchow las leyes fundamentales de esta constitución celular. Parodiando el autor de la *Patología celular* aquella frase célebre de Harvey *omne animal ex ovo*, también intentó formular como principio y hasta establecer como una ley *omnis cellula ex cellula*. Según el patólogo alemán, la célula es realmente el último elemento morfológico en el cual la vida se manifiesta, y más allá de la célula es imposible admitir el sitio de acción alguna vital. Pero aparte de que hay tejidos que parecen resultar de una coagulación y union subsiguiente de pequeñas moléculas, como el sarcolemma y neurilema del tubo nervioso, la membrana vitelina, las láminas anterior y posterior de la córnea y la cápsula del cristalino, parece que también deben proceder, según Schwan, las mismas células de un líquido ó de una sustancia amorfa ó molecular como es el *blastema*. ¿Qué estructura celular se encuentra, por ejemplo, en la sangre de los mamíferos? ¿No se nutre el sistema óseo del hombre y el esqueleto tegumentario de algunos animales por depósitos sucesivos de moléculas minerales?

Todos estos hechos que las leyes celulares de Virchow no podían explicar, han dado una razón de ser á la teoría *molecular* que por primera vez Hugues Bennett expuso á la Asociación británica de Glasgow de 1855, manifestando que los últimos elementos del organismo no son las células ni sus núcleos, sino las pequeñas moléculas que poseen propiedades físicas y vitales independientes en virtud de las cuales se unen y colocan para constituir formas más elevadas, como los núcleos de las mismas células, las fibras y las membranas, pu-

diendo formarse todas directamente de las moléculas. Todavía cree más Bennett, y es que si las formaciones celulares parecen ser más propias de la vida embrionaria, en cambio son peculiares del adulto las formaciones moleculares. A tal punto llegan las convicciones del Catedrático de histología y clínica médica de la Universidad de Edimburgo, que no vacila en afirmar que su teoría *molecular* no sólo está llamada á ser la base de la medicina, sino también de la agricultura y horticultura.

De la exposición de todos estos datos necesitábamos para hacer patentes toda la importancia y el mérito que resaltan en la parte de la antropología que consagra Varela de Montes al estudio de las funciones. Consignaremos primero que este autor no admite más que dos grupos de funciones: funciones del organismo y funciones de intelectuación, como consecuencia; según dejamos dicho, de no reconocer en el hombre más que *organización é inteligencia*. Pero el agente y la clave de toda la actividad funcional orgánica es para Varela la *molécula orgánica*. Considera, pues, la absorción nutritiva tan simple en el vegetal como en el animal, no siendo otra cosa más que una mera *acción molecular*. «Y á porción que la organización se perfecciona; á medida, dice Varela, que las sustancias que deben apropiarse para combinarse, y las que deben también absorberse para ser eliminadas son en mayor número, el sistema de conducción se complica y aparece en los animales más perfectos divididos en dos, llamado el uno conductor de líquidos blancos (*quilo y linfa*) y el otro de líquidos rojos (sangre negra y arterial). Ambos á dos aparatos nos parecen uno mismo, como á su tiempo veremos; pero es bien cierto que ellos toman su carácter absorbente de la *molécula orgánica en que tienen su origen*, y de aquí las grandes disputas sobre la exclusiva fuerza absorbente propia de uno ó de otro de los dos sistemas de vasos linfáticos y venosos; pero sólo la *molécula orgánica propia ó absorbe*; sólo los vasos trasportan... La nutrición en el hombre, también añade en otra parte, merece el nombre de función, porque aun cuando no se ejerce por órganos especiales, tiene necesidad de ellos para efectuarse, y en su ejercicio *cada molécula llena el grande objeto de un órgano, y cada una resume en sí el poder de todos los órganos*: ella apropia, elabora, combina y varía en un todo las formas elementales al asimilarlas; ¿qué más hace el pulmón, el estómago y todos los sistemas?... Llega la sangre á los parénquimas orgánicos, y á ellos es conducida por las arterias, que distribuyéndose hasta la más fina capilaridad conciben por poner en contacto con cada molécula orgánica una molécula sanguínea, entre las que se ejercen recíprocas acciones, prestando la una elementos preparatorios para la asimilación y ejerciendo la otra una elaboración inherente á su naturaleza, de la que resulta la formación de otra molécula que, íntimamente combinada con el organismo, aumenta sus diámetros: este es el acto nutritivo. No de otra manera tiene lugar la formación de las falsas membranas, de los tejidos patológicos, de las hipertrofias, de las supuraciones.»

Pero más notables y profundas son sus afirmaciones al referirse á las funciones de los nervios y al estado eléctrico de éstos. «Existe, dice, en todas las partes en que hay elaboraciones desprendimiento de calor y electricidad, que sin duda guarda proporción con la actividad orgánica; pero este desenvolvimiento de los dos fluidos es puramente local y un fenómeno secundario que resulta de estas elaboraciones, y no una función especial cuyo objeto sea el producir electricidad: este modo eléctrico es el único que poseen los vegetales y animales sin aparatos de perfección; así como respiran también *molecularmente*, absorben *molecularmente*, y todo es, en fin, en ellos *molecular*; pero al presentarse los grandes aparatos, éstos son los encargados de las funciones, sin perder, no obstante, la *molécula orgánica su poder local*, aunque oscuro y subordinado á las grandes influencias funcionales.»

Mucho más pudiéramos multiplicar estas citas si no creyésemos que bastan las expuestas para demostrar que once años ántes de Hugues Bennett se había anticipado un fisiólogo español, el ilustre Decano de la Facultad médica de Santiago, á exponer una *teoría molecular orgánica* más completa y más amplia que la del clínico de Edimburgo.

Colocó, pues, Varela de Montes la fisiología y la patología en más firme terreno que los histólogos alemanes, ingleses y franceses. Bastarian, por lo tanto, estos títulos, si otros parecidos, ya que no superiores, no avalorasen el *Ensayo de Antropología*, para considerar este libro como una obra clásica, de la cual no sólo puede enorgullecerse la medicina patria, sino que, como acabamos de demostrar, se anticipó á la brillante renovación que en las naciones más cultas de Europa han hecho las ciencias médicas en el segundo tercio de nuestro siglo. Y es tanto más de admirar que á estos profundos descubrimientos hubiese llegado el fisiólogo español, cuanto que si en el curso de su obra paga un obsequio razonable á los datos de la química y á las investigaciones microscópicas, no ha sido por la senda que esos trazaron, y sí por medio de su prodigiosa fuerza de concepción, por su razonador criterio, por su alto sentido fisiológico como surgieron esplendurosos en su espíritu estos generales resortes de la organización, que sólo después de algunos años por medio de perseverantes trabajos experimentales ha sido dado á otros comprobar.

Rechacen, pues, y traten de excluir los positivistas todo raciocinio en las ciencias biológicas; no atiendan más que á lo que el cálculo compruebe y la silenciosa experimentación demuestre, y ahogando el sentido filosófico no conseguirán más que cortar una de las alas que posee nuestro espíritu para remontarse á las puras regiones de la verdad; no conseguirán más que encerrar en cárcel estrecha la fuerza superior del genio, ca-

paz en un momento dado de levantarse como el Sansón hebreo con las paredes de su prisión entre los brazos.

(Continuará.)

LUIS RODRIGUEZ SEOANE.

## IMPRESIONES SANTIAGUESAS

### UNA JOYA DEL ARTE RENACIENTE

(Conclusion)

Mirándole tan reposado y digno en su actitud, acordéme del vencedor de Cerinola, héroe de piedra de la inimitable leyenda de Becquer, *El beso*. Quien haya leído las fantásticas narraciones del poeta sevillano, recordará aquella en que un joven oficial del ejército invasor de Napoleon, obligado á alojarse y pasar la noche en la iglesia de un convento, se enamora locamente de una estatua orante de mujer hermosísima que allí encuentra; habla de ella á sus compañeros de guarnición, la pinta con vivos y mágicos colores, primero se burlan de tan extraño amor, pero después, movidos ya de curiosidad, deciden ir la noche siguiente á conocer á la dama de mármol que robó á su amigo el sentido. Acuden, en efecto, á la vieja iglesia, cuyo lóbrego recinto ilumina la escasa claridad de una linterna. En el fondo del arco sepulcral ven á la dama que á todos sorprende por su belleza maravillosa. Pero la iglesia está fría y húmeda; encienden para calentarse una gran fogata hecha con trozos de la rica sillera tallada del coro, se sientan alrededor de la lumbre, destapan botellas y corre el espumoso Champagne, trastornando las cabezas; el grupo de militares se anima, unos cantan báquicas canciones, otros profanan con gritos y blasfemias la nave solitaria. Entretanto el Capitán francés bebe como un desesperado sin apartar los ojos de la estatua que al rojizo resplandor del fuego parece una mujer real, y dijérase que se ruboriza ante el sacrilego espectáculo. Los vapores de la embriaguez turban el cerebro del oficial, que levantándose vá á ofrecer una copa de Champagne al noble guerrero de piedra arrodillado junto á la dama. Sus compañeros reprenden su osadía, y el más exaltado cada vez, exclama mirando á la efigie de mujer. «Miradla, miradla. ¿Queréis más vida, queréis más realidad? Esa mujer de piedra parece incitarme con su fantástica hermosura... Un beso... sólo un beso tuyo podrá calmar el ardor que me consume...» Y se dirige á la estatua con los brazos abiertos, como fuera de sí; pero en el mismo punto de tocarla cae al suelo, ensangrentado y deshecho el rostro. El inmóvil guerrero, alzando la mano, derribárale con una espantosa bofetada de su guantelete de piedra.

No es menos majestuoso, varonil y heroico en su reposo este guerrero que veo en San Lorenzo que el que describió Gustavo Becquer, ni la hermosura fantástica y extraña de la doña *Elvira de Castañeda* es inferior á la de doña Leonor Manrique, cuyo bulto estoy mirando. ¿Y por qué no ha de haber sido esta misma estatua la que inspiró al cantor de las *oscuras glondrinas* su leyenda? Esta estatua se encontraba en Sevilla: allí debió haberla visto Becquer mil veces; allí esta peregrina belleza, eternizada en el mármol, debió haber fijado sus ojos, encendido su fantasía, arrebatado quizá su corazón en amor insensato y quimérico, soñado é ideal. Algunas señas de las que en la leyenda hallamos coinciden singularmente con las suyas, afianzando nuestra presunción. La doña *Elvira de Castañeda*; de Becquer, se hallaba en un convento, y convento era San Francisco, de donde fué traída doña Leonor Manrique; la época es la misma: se trata de un guerrero, título de Castilla, que se halló en Cerinola y fué compañero del Gran Capitán, señas todas aplicables á D. Francisco de Zúñiga; por último, ambas estatuas se destacaban, dice Becquer, en el fondo de un arco sepulcral de mármoles negros, y yo veo esparcidas aquí las anchas losas de negro mármol recogidas en el convento, y sobre las cuales volverán á campear en breve las estatuas. Mas la prueba moral, poética, artística, interior, y para mí más que todas plena y clara de que son una misma la doña *Elvira* del poeta y la doña *Leonor* que contemplo, la encuentro en la admirable identidad de impresión que me produjo esta estatua al mirarla, y la narración de Becquer al leerla. Apénas hube fijado mis ojos en la estatua, me asaltaron vagas pero hondas reminiscencias, de las que el mismo Becquer expresa en uno de sus delicadísimos versos, diciendo:

Yo no sé si ese mundo de visiones  
Vive fuera, ó vá dentro de nosotros;  
Pero sé que conozco á muchas gentes  
A quienes no conozco!

Sin haberla conocido jamás, en efecto, conocía yo muy bien en el mundo de visiones evocado por aquella musa soñadora, que en tan admirable consorcio une el Norte con el Mediodía, á doña Leonor Manrique. No podía engañarme ni confundir con otro alguno «su» rostro ovalado, en donde se vé impreso el sello de una «leve y espiritual demacración, sus armoniosas facciones llenas de una suave y melancólica dulzura, su intensa palidez, las purísimas líneas de su contorno esbelta, su ademán reposado y noble...» Sí, no es vano y caprichoso delirio de la imaginación; realmente existió, y tengo ante mí el tipo de perfecta hermosura, la belleza que inflamó el alma de Becquer. El mármol en que está tallada es finísimo y trasparente alabastro, y el tiempo, comunicándole leve tinte amarillos, semejan-te á la ebúrnea palidez del rostro de las reclusas, ayuda á la tenaz ilusión que se niega á creer del todo inerte la piedra, y le presta la vida incomprensible y extraña in-



fundida por el soplo creador del arte, vida que no se explica, pero se siente, sobre todo—añade el poeta sevillano con un rasgo de humorismo,—después de haber bebido un poco. Doña Leonor Manrique, que á juzgar por su estatua debió en realidad ser la mujer más notable de su siglo, está de rodillas (1), bizarramente ataviada; largo brial con corpiño de púdicio y redondo escote, recamado de franja de bordado que lo rodea y desciende por entre los honestos senos y que se abre sobre plegada camiseta de tela con ricas bandas y menuda y escarolada gola; anchas mangas perdidas, abiertas sobre las interiores de lino, sujetas de trecho en trecho por gentiles lazadas; ceñidor de seda con borlas de oro, pendiente sobre la falda; soberbio collar de margaritas y diamantes alternados, en cuyo centro cuelga una gruesa perla de forma de calabaza; gran cadena de oro filigranado con primoroso joyel en el centro; rosario de gordas cuentas á la cintura; sortijas con grueso brillante en los índices de las unidas manos. Mas con ser tan rico el tocado de la estatua, apenas se echa de ver su primoroso lujo; no son estos detalles lo que primero se nota, como sucede con las recargadas estatuas de la época de Felipe IV. Al contrario: la impresion que produce es la de una sencillez suprema, de una idealidad que flota por cima del realismo de la minuciosa ejecución. Lo que fija la mirada es el largo velo y tocas que, á despecho de la rigidez del mármol, parece que ondulan; la nobleza y gracia del delicado cuerpo; las torneadas manos, mutiladas en mal hora; la garganta castísima, surgiendo del plegado cabezon de la camiseta como fresca azucena de entre el follaje; y sobre todo, la cabeza, la divina cabeza: la frente, semejante á una concha de nácar sobre que forma vagas y suavísimas ondas medio deshechas el cabello, las puras facciones, la dulce melancolía de la expresion, el óvalo del cándido contorno, la misteriosa sonrisa que entreabre la flor de los labios... Es, digo yo sin poder olvidarme de Becquer, una verdadera dama castellana, que por un milagro de la escultura parece que no la han enterrado en su sepulcro, sino que aún permanece en cuerpo y alma de hinojos sobre la losa que le cubre, inmóvil, con las manos juntas en ademán suplicante, sumergida en un éxtasis de místico amor.

Yo también me quedo inmóvil mirando tan peregrina escultura, hasta que cuantos me acompañan, y hasta la formal Duquesa, convienen en que es hermosísima doña Leonor. La Duquesa me dá el facsimile de la firma de la dama de mármol, facsimile que os presento:

Firma y antefirma de Doña Leonor Manrique en una carta original dirigida á S. M. desde Sevilla con fecha 26 de Marzo de 1516, manifestándole que para el gobierno de la Casa de Niebla convenían más las personas que cita que las que se decía querían nombrar.

Dice así: «las manos de Vtra. magestad besa Doña Leonor manrique.»

Archivo de Simancas, 40 de Marzo de 1880.

Copia exacta tomada por Bernardo Barreiro de V. V.

Brocos, como artista, simpatiza con mi entusiasmo, y boceta rápidamente un dibujo de la cabeza de la estatua que yo guardo en mi cartera; y poco después, cum-

(1) Inscripción de la lápida sepulcral de doña Leonor Manrique:

aquí iace la muy ilustre señora Leonor manriiq i de Castro, marqsa de aiamente lna del muy ilustre señor don pedro manriiq que duq de naiara i de la muy ilustre señora doña gviomar de castro, duqsa de naiara mujer del muy ilustre señor don francisco cvñiga y de guzman, marqs de aiamente.

plida nuestra mision, nos despedimos de aquel lugar, que será muy luego punto de romería para cuantos amen en Galicia el arte. La Duquesa, que ha fletado un buque para trasportar á Galicia este magnífico retablo y que gasta cuantiosas sumas en la restauracion é instalacion, merece bien de Galicia, bien de los artistas, y aún de los soñadores que quieran recordar á Becquer y olvidar un instante las prosas de la vida.

Y ya que á la prosa volvemos, no quiero dejar de consignar que el Duque actual de Medina, un Ayamonte, sigue en toda regla el curso de Derecho en la Universidad Compostelana. Su excelente madre suspira por el día en que el descendiente del vencedor de Cerinola suba á estrados y defienda un pleito; sana y provechosa aspiracion en este país donde aún hay quien supone á la hidalguía y la ignorancia amigas inseparables. El joven Duque podrá decir que ha cumplido con los deberes que le impone su alta clase, sin desmentir las tradiciones de su familia cuando ponga al lado de los guerreros trofeos de D. Francisco de Zúñiga los pacíficos lauros de la Edad Moderna.

EMILIA PARDÓ BAZAN.

Santiago, Marzo de 1880.

## MARTINEZ MARINA

HISTORIADOR Y JURISCONSULTO

No es la presente generacion, formada de políticos de aventuras, que se dispone á mudar de constituciones como de Ministerios, la que mejor puede juzgar á los padres del moderno sistema representativo en España; hombres de inquebrantable fé en sus doctrinas, de las que fueron confesores y mártires, perpétuo blanco de su intransigente despotismo que perseguía con más ensañamiento á los individuos del clero afiliados al sistema liberal, como si tratasen de marcar en el reloj de Ezequías, no el siglo XIX, sino el de Villalar y los funestos aunque gloriosos comienzos de la dinastía austriaca. Ni es la generacion que disfruta de cuantos progresos ha hecho la escuela jurídica histórica la que se hace más cargo de los penosos esfuerzos con que los juriscónsultos de principios del siglo aplicaron á la ley el criterio de la tradicion y desembrrollaron el caos de nuestra jurisprudencia, después de publicado un Código tan imperfecto como los anteriores en la Novísima. Ni, por último, nuestra actual generacion académica puede juzgar á los primeros restauradores de las letras, después de la profunda postracion del siglo XVIII; mas, sea como quiera, y por más que nuestra incompetencia para tales juicios sea notoria, cedemos á las instancias de nuestros amigos al escribir, no una biografía del insigne autor de la *Teoría de las Cortes*, sino unos ligeros apuntes acerca de su significacion en el progreso histórico y jurídico de España.

Nuestras Universidades entraban ya en un visible período de decadencia y casi enmudecian las elocuentísimas voces que en otro tiempo llenaron los claustros, y si renacia el cultivo de las bellas letras era sólo merced á la erudicion y no al genio como en la época alejandrina. Feijóo labraba su inmortalidad más deshaciendo preocupaciones que predicando nuevas verdades; de la misma suerte mejoraban el Padre Isla nuestra oratoria sagrada, Torres Villarroel el estudio de las matemáticas y el Dr. Martinez el de la medicina. Más atrasada que todos estos ramos hallábase la enseñanza del derecho, como lo demuestra el plan de su reforma en las obras de Jovellanos y las historias del Derecho español de Sempere, Franckenau y Assó y de Manuel, y no cultivándose como ántes el derecho imperial, descuidábase por completo el estudio del patrio. En vano existía en los Códigos la prohibicion de citar el romano; en Castilla, donde ésta regía, se le consagraba tanta aplicacion como en Cataluña. Las épocas en que se formaron los elementos de las leyes nacionales, como todo cuanto se referia á la historia social y política, era para nosotros *tabula rasa*: más oíamos la voz de Ulpiano y Modestino, que las de Montalvo y Covarrubias. En cuanto al derecho político era todavía mayor el descuido, el olvido más absoluto: leyes enteras podían suprimirse en nuestros Códigos sin que tal omision se notase; reuníase la representacion del país sin que lo supiesen más que unos cuantos palaciegos, y no nos dejarán mentir las Cortes de Carlos IV y la derogacion de la Ley Sálica. La accion y supresion de las Universidades, ó lo que es lo mismo, la enseñanza, concentrada en ella por completo, obedecían á razones políticas; si algun adelanto se notaba era, más que en las ciencias morales y políticas, en las físicas y naturales. Tal era en sumarias frases el estado de nuestra cultura científica y literaria cuando apareció Martinez Marina, que bajo la humilde sotana del sacerdote logró, sin aspirar á ellos, los títulos de restaurador de la crítica jurídica y de la investigacion histórica aplicada al Derecho, así civil como político, adelantándose en cierto modo á los progresos jurídicos de la moderna Alemania.

No participamos de todas sus opiniones, por más que siempre admiremos su estudio; por otra parte, si todos los errores políticos se cometiesen en el terreno de la ciencia pura, que así los cometen los alemanes, algo menos sentirían los pueblos, harto menos deplorarían los Gobiernos los extravíos de la opinion: los errores en las ciencias contienen muchas veces alguna verdad, ó son una verdad incompleta, ó mirada á una luz insuficiente; poco importaba, sin duda, que los orígenes del sistema representativo no fuesen los que creyó Marina, con tal que respondiese el sistema á las aspiraciones y al estado del país, y tuviese raíces en su historia. Mal ha hecho el sistema de renegar del clero y en apartar á sus individuos de la representacion popular, cuando tan á la vista se presenta su semejanza con los Concilios toledanos y cuando fueron los clérigos sus primeros

cronistas y defensores. Entre la generacion del año 1810 al 1814 y la que figuró desde 1820 á 1823, media un abismo, y otro aún mayor entre los eclesiásticos defensores en una y otra época del sistema liberal, y aquellos contemporáneos nuestros que militaron en las banderas de D. Carlos. Cuánto más difícil que citar una costumbre casi desconocida de los *antiguos persas* era escudriñar los orígenes de la soberanía popular, más anti-gua entre nosotros que el Gobierno absoluto de los Monarcas. ¿Merecían, pues, los que hicieron esto último, ni por sus propios hechos, ni por lo que influyeron en su clase, que se les desterrase del Congreso de los Diputados relegándoles al panteon del Senado, en que nada pueden hacer las más veces por los intereses de la Iglesia, ó en el que sólo pueden autorizar con su presencia leyes contrarias á su propio carácter? (1) Balmes no figuró en el Congreso ni en el Senado, y sus profundos juicios políticos no tuvieron, para ser conocidos del público, otro terreno que el peligroso estadio en que juegan sus armas los periodistas.

Martinez Marina dedicó sus vigiliás al derecho civil pero consagró casi toda su actividad al político, n tanto en lo relativo al derecho constituido como en lo que tenía relacion con la historia. Entre todas las épocas de la misma, con preferencia á la romana, en que se persiguió á la Iglesia, y á la Edad Media, en que el principio cristiano luchó con los demás elementos sociales sin conseguir absoluto predominio, eligió la visigoda, en que el Rey y el Concilio eran igualmente poderes políticos y vivieron más que nunca unidos el sacerdocio y el imperio; época mirada siempre como un ideal de perfeccion en las relaciones de ambas potestades. Sus cronistas habrán sido sacerdotes y prelados, su historia se habrá escrito con todas las galas que permitía usar la literatura latina ya en decadencia; pero no estaba iluminada por la luz de la crítica, ni juzgada según los adelantos del derecho moderno, simbolizados en Montesquieu y los publicistas reformadores del siglo XVIII. Ni la riquísima coleccion de fueros y cartas-pueblas, tan interesantes para el Derecho público y el privado, era del dominio público; apenas los colectores de la *España Sagrada* comenzaban á dar á luz los antiguos cronicones sepultados en los archivos de catedrales y monasterios: reunir, comparar todos los datos antiguos con las ideas modernas, analizar con escrupulosa crítica los rasgos de la historia y ponerlos en parangon con los de la edad presente. Hé aquí la tarea de un historiador que difiere esencialmente de cuantos formaron los anales de España. Importábanle poco los Reyes y mucho el gobierno de los pueblos, así en lo temporal como en lo espiritual; no tuvo en esta manera de escribir quien le diese un modelo, y pocos hasta el día han seguido sus huellas. La Academia de la Historia, publicando su *Coleccion de Cortes*, ha confirmado los asertos de Marina, poniéndonos al mismo tiempo en estado de corregir sus errores; los políticos, los economistas, los historiadores de la Iglesia pueden aprovechar aquel tesoro de conocimientos que con las Cortes mismas se habian olvidado en la práctica y proscrito en la ciencia. Si pensamos que la historia de los Consejos que sucedieron á las Cortes aún espera un cronista y un crítico, resaltará más la fama del que lo fué de la representacion popular española, más antigua que la de Francia, nunca suficientemente distinguida de las funciones judiciales en los Parlamentos y quizá tan poderosa como la de Inglaterra en ambas Cámaras de Lores y Comunes. También se comprenderá mejor el valor científico de Marina comparando su *Teoría de las Cortes* con los escritos de Capmany sobre las de Aragon y Cataluña; si el publicista catalán no era ménos erudito, era en cambio ménos filósofo que el ilustre asturiano, y al paso que éste recogía los datos históricos y procuraba asentar la teoría y, en cierto modo, legislar para los legisladores, el primero se desentendía de tan espinosa tarea y renunciaba desde luego al más preciado timbre á que pueden aspirar los cultivadores de la historia.

Cuando los revolucionarios de Cádiz, que si lo parecían á primera vista eran en realidad conservadores de las más antiguas instituciones de nuestra patria, vieron, gracias á los trabajos de Marina, que la representacion popular era casi contemporánea de la Monarquía y que más de una vez se puso la Corona real á los piés de la soberanía del pueblo, y los Prelados la ciñeron á las sienes del Monarca, las doctrinas pasaron fácilmente á la categoría de leyes, y sin fundarse directamente en las teorías de Rousseau pudieron decir que la nacion española no era patrimonio de ninguna persona ni dinastía; pero al admirar al mismo tiempo la misma relacion entre el Estado y la Iglesia, al ver que se comunicaron mutuamente la fuerza que aquél y ésta necesitaban para vivir prósperamente, era natural que se proclamase la religion católica no sólo la oficial, sino también la única de los españoles. No sólo por este rasgo sino por otros muchos debe alejarse de los legisladores de Cádiz la nota de utopistas, y afirmarse que jamás tuvo España revolucionarios más prácticos y más respetuosos con la historia. Este carácter se fué borrando, tal vez con la persecucion, en los Diputados de 1820 al 1823 que ya no representaban al país con la majestad que aquellos, y ántes de romper las cadenas que sujetaban al país habian tenido que romper las propias. Para juzgar la restauracion de nuestro sistema representativo, no en la práctica sino en la idea, más vale la obra de Marina que los Diarios de Cortes; pues bien, así como se desgastan las piedras con el mútuo roce al caminar por el cáuce del arroyo, así se felsean los principios más claramente definidos al sostener la lucha con los contrarios. Por eso no son las Cortes del reino

(1) Merecen leerse, en tal concepto, las reflexiones que hace D. Cástor Compañía en sus *Confesiones de un clérigo liberal*, libro ménos leído de lo que debía esperarse por los políticos de todas las opiniones.



lo que fueron los Concilios toledanos; pero la representación popular radicaba en unas y en otras Asambleas, variando únicamente lo que debía variar con el transcurso del tiempo y la necesaria modificación de las costumbres. Los revolucionarios franceses de la Constituyente y de la Convención invocaban la fuerza más que el derecho, y no pudieron ó no quisieron enlazar la representación nacional de fines del siglo XIX con la historia de los Parlamentos. Rousseau se mantuvo siempre á la altura de las teorías, aún cuando daba consejos acerca de la Constitución de Polonia; Voltaire trató de la *Historia del Parlamento de París* como trató de todo, sin la gravedad del historiador, sin el tacto del político, empuñando la hoz de los druidas para cortar el *muérdago*, pero no para conservarlo. No así Marina, que no estudiaba las instituciones políticas y sociales por la mera fruición de estudiarlas, sino para aplicarlas á la vida del pueblo español y convencerle de que las libertades nuevamente conquistadas no eran del todo exóticas. Los que vemos hoy funcionando, bien ó mal, este sistema, no comprendemos que ántes de un Benjamin Constant que lo explique de una manera dogmática era preciso tener un Marina que desenvolviese su *genesis*, y que la tarea del historiador es infinitamente más difícil que la de profesor de derecho constituido.

Existía en nuestro país en la Academia Real de la Historia el conservador de las antigüedades de todo género, así de las artísticas como de las políticas, y si el fundador pensó únicamente en las primeras, la fuerza de los tiempos y la de las ideas trajo por necesidad el cultivo de las segundas. Marina pertenecía por vocación, más que por su nombramiento, á dicha Academia, que sabiendo cuánto significaban su nombre y sus obras le asoció á sus trabajos y le eligió para sus cargos de mayor importancia. La índole de sus escritos, no menos que su mérito, será causa de que su nombre viva más, y se recuerde siempre cuando los de otros insignes académicos yacían en el olvido, porque la vida de nuestra edad es esencialmente política, y no se vislumbra el término ni el día en que deje de serlo. La historia sigue y seguirá la misma corriente: ya no se admiten anales sin crónica, ni se cree que los tiempos actuales carezcan de relación con ninguna época, ni aún con las más antiguas; pero si se quiere estudiar á Marina en otros conceptos, se verá que nos ha dejado modelos en otros ramos del derecho no menos dignos de encomio que los que le inspiró el estudio de la historia política, sin contar alguna de sus obras puramente religiosas, y cuyo juicio dejamos á otros escritores: bastaría su juicio sobre la Novísima Recopilación para darle uno de los primeros puestos entre nuestros civilistas. El método de la redacción, la elección de materias, la disposición y concordancia de las leyes que forman el último de nuestros Códigos, y á la antigua usanza, todo ejerció su docta pluma, y todo puede servir de lección á los modernos legisladores. Pocas veces se han visto en mejor armonía las dotes del historiador y las del juriconsulto, tan extraordinarias ambas y tan difíciles de reunir en una misma persona, que los alemanes las han personificado en dos escuelas, y que dan lugar á dos métodos diferentes, y en cierto modo contrarios, cuando se trata de la enseñanza del Derecho. Marina tomó sobre sí el trabajo que viene desempeñando há muchos años la Comisión de Códigos; juzgó sin autoridad oficial, y sólo con la de la ciencia, un Código mejor dispuesto que el de Felipe II, el gran administrador, el mejor talento práctico que ha podido ejercitarse en el trono de España, y aunque no salió del terreno del Derecho civil, la extensión y generalidad de los principios que sostuvo contribuyeron mucho á precisar y uniformar para otros ramos las disposiciones legislativas. De su escuela pudieron salir lo mismo los Sainz de Andino, que los Pacheco y los García Goyena en cuanto á legislación, y los Cárdenas en cuanto á la historia del Derecho. Gloria es del Principado asturiano contar entre los nombres más ilustres el del autor de la *Teoría de las Cortes* y del juicio crítico de la Novísima, después de tener en Jovellanos al primer autor de esa interminable serie de planes de estudios, que hacen de la legislación del ramo la más rica y complicada, ya que no la más perfecta de cuantos forman el sistema de la administración contemporánea.

Siempre hemos creído que la verdadera biografía de los sabios se encuentra en sus obras; como el gusano de seda las suyas, no de otra suerte nos las presentan ellos, ocultándose tras de su trabajo; como el sol, no se dejan ver de frente, y sin embargo nos hacen participar de su luz y de su calor; como el foco luminoso, tienen luz y sombra, aquella para los demás y ésta para ellos. Marina era de la generación de los Flores, que se extendió hasta Gallego y Sainz de Baranda; desempeño más que todos el papel de maestro fuera de las cátedras, que entonces yacían en una especie de prostración; se ocupó en trazar métodos para el estudio, y sin dar á sus frutos gran importancia, tan modesto como sabio nos dejó modelos que imitar y como la piedra de toque de su método. De nadie como de los sabios que desde su retiro pueden conmover el mundo, puede asegurarse lo que Cicerón dice en sus oficios del alma y de la personalidad humana: *Mens cujusque, id est quisque*.

La escuela holandesa se envanece con un pintor de marinas que para describir en toda su belleza el imponente espectáculo del mar, se entregaba á las olas en frágil barquilla, se ataba á los mástiles y parecía más de una vez perdido sin remedio entre los montes de espuma; allí sorprendía secretos que la naturaleza no se deja arrancar sin peligro del que los estudia, y más feliz en el agua de lo que Plinio lo fué en el cráter del Vesubio, presentaba después al pueblo en inmorales lienzos bellezas ignoradas ántes de aquellas terribles noches. Así fué Marina, él anudó con segura mano, en los tiempos más borrascosos, las antiguas y las modernas instituciones, renunció á los goces del sabio por participar sin esperanza de medro de los azares del po-

lítico para no elevarse al Ministerio; trató de política y de legislación para no sentarse jamás bajo el dosel del magistrado. A la ciencia desinteresada se debe el más desinteresado de los parabienes y á la buena memoria del maestro que plantó la semilla, la eterna gratitud del discípulo que en las regiones del poder coge tranquilamente los frutos.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

## CAMOENS Y SUS RIMAS

### III

Que el ilustre cantor de *Os Lusíadas* era un gran poeta, superior á muchos que la mayoría tiene por tales, que manejó hábilmente y con la mayor fortuna todos los asuntos y todos los géneros, es cosa que hemos dicho ya y empezado asimismo á probarlo.

Sonetos, canciones, letrillas, odas; el género bucólico, el piscatorio, el religioso, en todo puso mano con la misma inimitable soltura y poesía que en los cantos de su impercedero poema, en todo imprimió la huella de su genio poderoso.

Si Camoens venció al Petrarca en sus sonetos, iguala á Góngora en sus fáciles y hermosas letrillas; en donde el poeta portugués campea en todo el lleno de su rica imaginación. La letrilla, esa composición viva, fácil, ingeniosa, propia sólo de un pueblo poeta; esa composición en la cual la mayor parte de nuestros poetas dejaron muestras inimitables por su gracia, por su sencillez, por su frescura, fué comprendido tan bien por Camoens, de quien acabamos de hacer el mejor elogio diciendo que compite en este género con el ilustre cordobés.

Efectivamente, Camoens, que hizo tantas letrillas casi como sonetos, se muestra su musa en ellas tan flexible, tan graciosa, tan fácil y tierna, copia tan bien el natural, es tan movable y fresca, que entendemos que algunas son modelo, al cual quizá no ha de llegarse jamás.

Sea que profesamos á este género de poesía, la más popular después del romance, una inclinación natural, sea que las letrillas del cantor lusitano son en general lindísimas, es lo cierto que en ningún género de poesía despierta en nuestra alma más simpatías hácia su afortunado autor. Los motes ó estribillos, en particular, rebosan poesía; algunos, es verdad, según el mismo poeta lo confiesa, están tomados de los cantos populares, pero ¿qué importa esto? El sorprender semejante tesoro en boca del campesino, y apropiarlo después á nuevas creaciones, es cosa más difícil de lo que algunos creen, y pocos, muy pocos son los que aciertan á comprenderlas y sentir las. Santa y deliciosa tarea en que se ha empleado en estos días nuestro inimitable, nuestro bien amado Trueba, con un talento poético al que pocos llegarán y no excederá ninguno.

Lo mismo que en los sonetos, dudamos al escoger las letrillas que han de demostrar aquí la verdad de nuestras palabras. En este momento abrimos el volumen... Hé aquí una letrilla de Camoens:

Falso cavalleiro ingrato  
Engañais-me,  
Vos diceis, que eu vos mato,  
E vos matais-me.

Costumadas artes sao  
Para enganar innocencias,  
Piedosas apparencias  
Sobre isento coração.  
Eu vos amo, e vos ingrato  
Magoais-me,  
Dizendo, que eu vos mato,  
E vos matais-me.

Vêde agora qual de nos  
Anda mais perto do fim,  
Que a justiça faz em mim  
E o pregar diz que sois vos,  
Quando mais verdade trato  
Levantais-me  
Que vos desamo e vos mato,  
E vos matais-me.

¿Puede darse más sencillez, más sentimiento, más amor? ¿No competiría justamente con las más célebres letrillas ésta que tantas dotes reúne? Pues bien, pasemos adelante. Camoens es un dulcísimo poeta, sus versos rebosan armonía y sencillez; es á la vez el poeta del sentimiento y el de la descripción, sin duda porque ambas dotes son inseparables; su musa es apacible como un venticello cuando canta el amor y la hermosura del campo, su descripción es á la vez que poética verdadera: ¡ay! no podrá negarse jamás que en los siguientes versos se hallan reunidas á lo fácil y fluido de la versificación, una verdad y una gracia descriptiva que harían honor al mismo Baltasar de Alcázar.

Descalça vai para á fonte  
Leonor pela verdura  
Vai formosa, e nao segura.

Leva na cabeça o pote,  
O testo nas maos de prata,  
Cinta de fina escarlata,  
Sainho de chamalote:  
Traz a vasquinha de cote,  
Mais branca que á neve pura;  
Vai formosa e nao segura.

Descobre a touca a garganta  
Cabellos de ouro entrançado,  
Fita de cõr d'encarnado  
Tao linda que o mundo espanta:  
Chove nella graça tanta  
Que da graça a formosura  
Vai formosa e nao segura.

Puede asegurarse que si otras literaturas nos vencen en lo profundo ó en lo delicado del pensamiento; que si

saben expresar mejor que nosotros todo lo que es vago sentimiento y melancolía; que si los pueblos del Norte poseen el arte de arrancar de su sombría lira sonidos vagos y agrestes y esparcir sobre las pálidas frentes de sus vírgenes el perfume de rosas abiertas á un sol tibio, si se envuelven en el misterio de las nieblas de Morven, nosotros en cambio poseemos el don divino de animar con un rayo de fuego nuestro sentimiento y nuestro amor. El eco de aquella vigorosa y serena poesía de que es padre el risueño Virgilio, y Horacio el maestro, se repite todavía en nuestros bosques y resuena en las llanuras. El hijo de Oriente nos dió sus amores y del Lacio tenemos la claridad luminosa de su musa; nuestros poetas son los grandes hijos de la armonía, por eso la poesía peninsular es risueña y alegre y su melancolía es más cansancio y languidez que verdadera tristeza. Por eso, más fácil y más rica de imaginación, sus versos parecen ondas que se suceden blandamente. Podrán, es verdad, rodar sobre un árido y estéril cáuce, pero siempre se reflejarán en sus cristales el azul sin mancha del cielo que nos cubre. Decimos esto porque creemos imposible que oídos extranjeros puedan comprender el por qué leemos con especial placer estos versos que nos recuerdan la donosura de la canción de la *Vaquera de la Finojosa* de Santillana, y cuyo ritmo y ondulación se marcan por sí propios.

Aquella captiva,  
Que me tee captivo  
Porque nella vivo  
Ja nao quer que viva

Eu nunca vi rosa  
En suaves mólhos  
Que para meus olhos  
Fose mais formosa.

Nem no campo flores,  
Nem no ceo estrelas,  
Me parecen bellas  
Como os meus amores.  
Rostro singular  
Olhos socegados  
Pretos e cansados  
Mais nao de matar.

Para comprender la fuerza de expresión que encierran estos dos últimos versos, para saber lo que son esos *ojos negros* y *cansados* de que nos habla el poeta, es necesario haber nacido en aquellos suelos, en donde, según una enérgica frase, *hierve la sangre*. Sólo allí también pueden agrandar versos que reciben de su fluidez el principal encanto. El pensamiento más sencillo tenía en la siguiente letrilla, cuyos versos, sin embargo, tan armoniosos suenan para oídos españoles:

Verdes são os campos.  
De cor de limão;  
Assi sao os olhos  
Do meu coração.

Campo, que t'estendes  
Con verdura bella;  
Ovelhas que nella  
Vosso pasto tendes;  
D'hervas vos mantendes  
Que traz o verao;  
E eu das lembranças  
Do meu coração.

Gados que pazeis  
Con contestamento,  
Vosso mantimento  
Nao nao entendeis  
Isso que comeis  
Nao sao hervas, nao;  
Sao graça dos olhos  
Do meu coração

Hemos dicho que Camoens en sus letrillas iguala á nuestro Góngora, y efectivamente, la sencillez, la gracia, la fácil armonía, los delicados pensamientos del poeta cordobés, suelen hallarse en el cantor lusitano. Hartas pruebas hemos aducido, después de dar á conocer las anteriores letrillas; aunque no dejaremos de advertir aquí, adelantándonos, que por efecto del poco aprecio que hizo de sus poesías, ó como quieren los colectores de la edición de Hamburgo, porque se hayan viado en sus diversas ediciones de una manera lastimosa, es lo cierto que en las *Rimas varias* no se echa de ver la misma corrección que en *Os Lusíadas*, en especial en algunas, aunque pocas letrillas y odas, y en muchas de sus canciones.

### IV

Aseguran los colectores de la edición de Hamburgo que en las canciones, Camoens hace perder de vista á Petrarca, á Bembo y á cuantos se han empleado en este género de poesía; aventurado juicio (sobre todo en cuanto toca á la forma), con el que no podemos estar de acuerdo, pues casualmente en ninguna ocasión se muestra el poeta más desaliñado ó incorrecto que en sus canciones. Si, según nuestro parecer, el cantor lusitano vence en los sonetos al Petrarca que fué el que más gloria alcanzó por ellos, no sucede lo mismo en las canciones. Sin salir de la Península, canciones podríamos enseñar á los colectores que, sin ser las del divino La Torre, pueden, sin embargo, demostrarles cuánto les falta á las de su poeta para ser un modelo.

Sin que la justa fama de Camoens sufra en lo más mínimo, bien podemos asegurar que es incorrecto muchas veces, en sus canciones, en sus odas y aún en las elegías, y que un oído acostumbrado á la pureza de dición y á la armonía de nuestros clásicos, no puede menos de lastimarse con los versos agudos con que el poeta rompe á veces el encanto de una versificación fluida y sonora, lo mismo en las odas y en las canciones que en las elegías.

Camoens decae á cada paso en esta clase de composiciones, aunque sea, á nuestro modo de ver, porque no



ponía, sin duda alguna, el mayor cuidado en ellas. Sin embargo, y á pesar de sus defectos, ¡con cuánto placer se leen aquellos hermosísimos versos! Cuando el poeta levanta su vuelo, vuelven á oírse acordes que sólo él podía arrancar de aquella lira ceñida de laureles. Reunen á este encanto, negado á las medianías, el doble mérito de haber sido escritas en su mayor parte bajo la presión de sus amarguras. Su vida de desdichas se trasluce con toda su terrible pompa en las estancias en que Camoens lloró sus desventuras y las iniquidades de su tiempo. Su canción X será siempre un fiero grito de dolor, escapado á aquella alma superior, tan terriblemente castigada con la más dura de las injusticias, con la más amarga de las miserias. Fué su vida una larga peregrinación, y muchas veces desde las playas africanas debió suspirar por las floridas riberas del Tajo, en donde vió aquella Catalina de Athaide, de semblante sereno, de quien asegura que eran:

«Perolas dentes, e palavras ouro.»

Tenemos en sus canciones admirables y enérgicas pinturas de las remotas tierras, en donde, según el inspirado, fué dejando su vida, y en donde sufrió todas las crudezas de la suerte. Cuanto se diga acerca de sus desdichas nada llegará á lo que él mismo cuenta en su canción X.

Junto d'hum sêco, duro, steril monte  
Inútil e despido, calvo, informe  
Da natureza en tudo aborrecido;  
Onde nem ave vôa, ou fera dorme,  
Nem corre claro rio, ou ferve fonte,  
Nem verde ramo faz doce ruido.

A este apartado y áspero lugar fué á donde le llevó su *fiereza* y de donde dice más adelante:

Aqui nesta remota, áspera e dura  
Parte do mundo, quiz que a vida breve  
Tambem de si deixasse un breve espaço;  
Porque ficasse a vida  
Por o mundo em pedaços repartida.

Aqui me achei gastando hums tristes dias,  
Tristes, forçados, maos e solitarios  
De trabalho, de dôr, e d'ira cheios;  
Non tendo tão somente por contrarios  
A vida, o sol ardente, as ágoas frias,  
Os ares grossos, fervidos é feios,  
Mas os meus pensamentos...

En tan tristes lugares pasó algunos de los amargos días de su vida:

De dores rodeada e de pezares,  
Desamparada e descoberta a os tiros  
Da soberba fortuna;  
Soberba, inexoravel e importuna.  
Nào tinha parte donde se deitasse,  
Nem esperança algunha, onde a cabeça  
Hum pouco reclinasse, por descanso;  
Tuão dor lhe era e causa que padeça,  
Mas que pereça nao; porque passase  
O que quiz o destino nunca manso.  
¡Oh! qu'este irado mar gemendo amansol  
Estes ventos, da voz importunados,  
Parece que se enfraio;  
Somente o Ceo severo,  
As estrelas e o fado sempre fero,  
Com meu perpétuo damno se recreio;  
Mostrando-se potentes e indignados  
Contra hum corpo terreno,  
Bicho da terra vil e tao pequeno.

Hemos dicho que Camoens en sus canciones y odas nose halla á la misma altura que en los demás géneros, y esto se comprende muy bien, teniendo en cuenta que el cantor lusitano, acostumbrado á la descripción, que es verdaderamente el alma de los poemas épicos, no acertó siempre á dar á las canciones su verdadero colorido, porque en tales composiciones debe campar por entero y sobre todo el sentimiento.

Lo mismo sucede con las odas, en donde en vano se busca aquella levantada frase que constituye la mayor dote de nuestro Herrera, y que parece no debía estarle negada al gran cantor de las armas lusitanas. A poco que se lean sus odas, se vé que el poeta más cerca de la descripción que del lirismo, tiene más puntos de contacto con Fr. Luis de Leon que con Rioja y Herrera. Muchas veces, hasta en el corte de las estancias y en el asunto, se parece el autor de la *Noche serena*:

Su oda IX empieza

Fogen as neves frias  
Dos altos montes quando reverdecem  
As árvores sombrias;  
As verdes herbas crescem  
E o prado ameno de mil côres tecem.  
Zephyro brando espira;  
Suas setas Amor affa agora;  
Proque triste suspira;  
E Philomena chora:  
O ceo da fresca terra se enamora.

Y en ella se ven estos versos que parecen escritos por aquel que buscaba en la *apartada vida* un dulce asilo contra las iniquidades de los hombres.

Porque, en fin, tudo passa;  
Nao sabe tempo ter firmeza en nada;  
E a nossa vida escassa  
Foge tao apressada,  
Que quando se começa he acabada.

O bem que aqui se alcança  
Nao dura por passante, nem por forte;  
Que a ben-aventurança  
Duravel, de outra sorte,  
Se ha de alcançar na vida para a morte.

No es solamente en esta oda en donde se encuentran puntos de semejanza entre Camoens y nuestro Fr. Luis de Leon, pues entre otras, en la oda III leemos esta estancia que bien pudiera creerse de este último.

¡Ai gostos fugitivos!  
¡Ai gloria ja acabada e consumida!  
¡Ai males tao esquivos!  
¡Qual me deixais a vida!  
¡Quam cheia de pesar! ¡quao destruida!

MANUEL MURGUÍA.

## LA VILLA DE LA ESTRADA

En el año de 1836 el Juez de primera instancia designado á Taberós, en la provincia de Pontevedra, echaba pié á tierra después de una jornada de cuatro leguas á través de accidentados y pedregosos caminos, en un lugar de cuatro ó seis casas, no contando por tales otros tantos cobertizos y rediles, sito alrededor de una ermita del Espíritu Santo en medio de secular arboleda denominada *Campo da Estrada*, donde descansaban los peregrinos que iban á Santiago de Compostela, cuyas torres descubrian en el horizonte del Norte. Este lugar, con ser tan reducido, servía de límite entre las jurisdicciones de Bea y Taberós, y pertenecía por iguales partes á las parroquias de Figueroa, Ouzande y Guimarey. Ya entonces habia en él dos ó tres casas chatas y alhumadas con balcon de palo cubierto de teja. Un ramo de laurel, atado al balaustre de uno de los balcones, anunciaba á los transeuntes que no morirían de sed acercándose á aquella casa, siempre que fuesen provistos del preciso numerario.

Fatigado debía llegar nuestro Juez, porque, según cuentan las crónicas, tomando por guía el ramo, penetró en la casa seguido del alquilador y tomó un refrigerio bastante corto. Continuó luego su jornada hacia el Sur por correderas tortuosas, festoneadas de zarzas, madre selvas y otras enredaderas, y sembradas de guijarros como las de hoy día. Cruzando aquí una robleada ó riachuelo y más, allá un lugar, iba preguntando por Taberós, y llamando la atención de los perros guardianes de las eras que de un lado y otro del camino le salían al encuentro y aturdiran con sus ladridos. Por fin, después de media legua gallega llegó á la *Consolacion*, uno de los lugares que formaban y forman la parroquia de Taberós, compuesto de varias casitas agrupadas en una planicie cubierta de corpulentos robles. Preguntó á los vecinos, y éstos le guiaron á casa del *Catalau*, uno de los más acomodados, que comerciaba ya entonces en vino y otros artículos. Enterado el propietario del objeto del recién llegado, preocupóle el temor de que el Juzgado llamara la atención de las partidas latro-iaciosas que aún merodeaban por el país, y se hiciese aquel pueblo teatro de escenas sangrientas y víctima de toda clase de vejámenes su persona é intereses. Negóse por lo tanto á hospedarle, pretextando la falta de local y comodidades, y trató de disuadirle de situarse allí, asegurando, entre otras cosas, que sólo en la *Estrada* se podría hallar posada para una persona de su categoría añadiendo que *aquel lugar no era Taberós, que Taberós era la Estrada*, y recomendándole la casa de un americano recién establecido en ella. No muy satisfecho volvió el asendereado Juez á desandar lo andado, encaminándose á la *Estrada*, por más que lo aislado é inculto de este punto aumentase sus simpatías por la *Consolacion*, cuya amenidad hacían mayor las aldeas inmediatas con sus sembrados, sus huertas y sus praderas. Sacóle de dudas el comerciante de la casa del balcon de palo. Erase este americano persona de mucho mundo y buenas maneras que, conociendo el bien que se le entraba por la puerta, recibíole del modo más cortés, confirmando con la mayor frescura del mundo los asertos de su colega de la *Consolacion*, y poniendo á sus órdenes su casa y persona, en premio de lo cual, sin duda, obtuvo el cargo de procurador tiempo andando.

Cuatro años más tarde, el pronunciamiento de 1840 dió ocasion á que una Junta Directiva, nombrada por el pueblo y apoyada por la Milicia Nacional de Cateirós, destituyendo al Ayuntamiento residente en Cereijo, nombrase Alcalde y Concejales y trasladóse á la *Estrada* la capitalidad del Municipio. Casi al mismo tiempo se establecieron el Registro de hipotecas, la Administración de Estancadas y la estafeta con contento de todos.

Con estos elementos fué formándose poco á poco en aquel sitio un núcleo de población que, progresivamente acrecentado, ha venido á constituir un hermoso pueblo, declarado villa por Real decreto de 6 de Julio del 59, que cuenta ya en el día 220 vecinos y más de 1.200 habitantes y lleva trazas de continuar adquiriendo mucho mayor desarrollo.

Asiéntase esta villa cuatro leguas al Sudoeste de Santiago y seis al Noroeste de Pontevedra, en forma de cruz, ocupando más de un kilómetro de Naciente á Poniente y algo más de Norte á Sur. Forman sus principales calles la carretera de Carril á Silleda y la de Santiago á Sotelo de Montes de las cuales la parte comprendida entre la Estrada y Silleda está terminándose y en construcción la que ha de unir con Sotelo al primero de dichos puntos.

Abierta á todos vientos, su temperatura es, no obstante, agradable aun en invierno á causa de los bosques que la circuyen, fluctuando el termómetro centígrado entre los 10° y 15° en dicha estación y 15° á 20° en el verano. Clima tan benigno no podía menos de ser favorable á la salud, y de ello dan testimonio, por una parte, la gran desproporción que existe entre el número de defunciones y el de nacimientos (no llega al 10 por 100), y por otra, la notable mejoría que en este pueblo experimentan los enfermos venidos de fuera, especialmente los afectados del pecho.

Las calles anchas con aceras embaldosadas, y sus casas bajas, con huerta casi todas, le dan un aspecto muy risueño. Una plaza irregular, llamada la *Principal*, en cuyo centro se cruzan las mencionadas carreteras, y otra más al Sudeste, con su fuente en medio, no bastan en los días de mercado (los sábados) para la exposición de artículos á la venta, ni para dejar expedito el paso al público, amenazado todos los días de ser atropellado por los coches que hacen el servicio de Santiago á Cuntis y de la Estrada á Santiago, y por otra, multitud de carros y bestias que circulan por las cuatro vías. La importancia de este mercado puede deducirse de

la presencia de dos docenas de tenderos ambulantes que vienen á armar sus toldos en la plaza y representarse por la venta, entre otros muchos artículos y efectos del país, de quince ó veinte carros de semillas y doscientas cestas de frutas, queso, manteca, huevos, gallinas, jamones y legumbres que exportan á otros pueblos, lo cual no impide el movimiento relativamente animado de los demás días de la semana para abastecimiento del pueblo. Esta animación crece considerablemente en los días festivos, sobre todo, por lo tocante á la venta de frutas.

Al Nordeste, tocando á las últimas casas del pueblo, hállase en declive, con carreras de robles, el *Campo da Feira*, así denominado por celebrarse en él las que tienen lugar los días 16 y último de cada mes, y la anual de la Pascua, donde se verifican toda clase de transacciones de ganados, vacuno, caballo, lanar y de cerda, que constituyen la principal riqueza del país.

Dan vida á tales ferias y mercados las cincuenta y una parroquias del distrito municipal, con veinte más de los de Cerdedo y Forcarey correspondientes á este partido, y otras muchas de las provincias de la Coruña y Pontevedra.

Las principales producciones del Concejo son el maíz, trigo, centeno, vino, mijo, avena, lino, cebada, patata, habichuela, y otras leguminosas como la col, repollo, lechuga, escarola, guisantes, pimientos, tomates, etc. Es asimismo extraordinariamente fértil en frutas, como la fresa, la cereza en su variedad de especies hasta la guinda, albaricoques, ciruelas de todas clases, peras, melocotones, duraznos, paviás, gilmendros, peadillas, higos, manzanas, nueces, uvas, castañas, nísperos, etcétera, etc., y aunque en pequeña escala, el limón, la lima y la naranja dulces. La avellana escasea mucho, y es cosa extraña, pues las riberas de estos rios convidan á su cultivo, que como sucede en las del Sella y sus afluentes con Asturias, donde sustituye á los casi inútiles álamos y alisos, podría dar lugar á una considerable exportación para Inglaterra, dejando en el país algunos millones de reales. La caza y la pesca son abundantísimas.

Hay dos macelos públicos en donde se expenden diariamente unos 200 kilogramos de ternera, tres ó cuatro tocinerías, una bollería y varias panaderías para *brona* y centeno, insuficientes á impedir el acarreo y venta del pan de Santiago, no faltando una docena de lecheras de las inmediaciones y pescado fresco la mayor parte del año. Cuéntanse en la villa tres tiendas de ropa, sin contar algunas de menos fuste, más de veinticinco de ultramarinos, unas cincuenta tabernas, dos fábricas de chocolate, una de jabón, diez ó doce figones de distintas categorías, cuatro ó cinco casas de huéspedes, dos ó tres en donde se dá café, y dos confiterías. Existen además dos platerías, dos relojerías, dos ó tres sastrerías, más de una docena de zapaterías, dos talleres de carpintería y tonelería, tres ó cuatro alimerías, un fabricante de camas, varias ferreterías, cinco ó seis herrerías, locerías y cristaleras, dos maestros hojalateros, una cerería, un guarnicionero, un taller de pirotécnica, dos barberos, y, acaso, algo más que no tenemos presente ahora. Tampoco faltan una botica bien surtida, varios acreditados médicos y un competente veterinario.

Concurren á las dos escuelas públicas, ámbas completas, 82 niños y 64 niñas, que con 58 más que asisten á las particulares, componen la considerable cifra de 204 de ambos sexos. Y son tantos los que no reciben instrucción, unos por abandono y otros por no haber quien se dedique á enseñanza menos elemental que diezca garantías de competencia y moralidad á los padres de familia, que dá dolor oírlo. Repartidas en el distrito, y pagadas también por el municipio, hay otras catorce incompletas. Un buen sacerdote que tuvo aquí escuela por algun tiempo logró reunir en pocos meses más de treinta alumnos grandecitos, muchos de ellos de fuera del pueblo que estaban á pupiaje, viniéndoles de sus casas la tradicional *caravata*.

El distrito Municipal consta de 30.000 almas próximamente, y con todo, pasan á veces años sin que se tenga noticia de un robo á mano armada ni de un homicidio. ¡Quiera Dios pueda decirse otro tanto el año del 900!

Hasta 1857 oíase misa en una capilla que, contigua á la casa del hoy Ilmo. Ayuntamiento, habia venido á sustituir á la del Espíritu Santo, demolida por acuerdo de la Corporación municipal. Conociase por la advocación de la Peregrina, y con dificultad cabrian en su recinto 50 personas. Un incendio redujo á pavesas la iglesia de San Pelayo de Figueroa, que era la más inmediata. Esto vino á aumentar la concurrencia de fieles á la citada capilla, formando larga cola al aire libre en los días festivos, hasta que en 1857 fué construida la actual iglesia en equivalencia de la de Figueroa, cuya advocación conserva, trasladándose á ella las erigies de ésta que escaparon de las llamas y las de las dos ermitas preexistentes; iglesia que es para la Estrada de hoy lo que para la Estrada de ayer era la capilla de la Peregrina. ¡Desgraciadamente la multitud de gabelas que agobian hoy á éste como á todos los pueblos de España, la indiferencia religiosa que empieza á infestarnos y, más que nada, la falta de iniciativa, hacen temer que en mucho tiempo no se halle este pueblo más provisto de templos donde rendir culto al Hacedor Supremo! Hasta de cementerio carece, siendo preciso utilizar los de las parroquias próximas. Pero, ¿qué mucho si la de la Estrada es un simple anejo de la de Ouzande y sólo tiene para su servicio un coadjutor sin dotación?

La Casa Consistorial en embrion es otra de las mejoras indispensables, pues la que al presente existe apenas tiene local para las oficinas del Estado y las escuelas. La construcción de las proyectadas calles transversales daría desahogo al pueblo y proporcionaría lugares á propósito para edificar una iglesia y una Casa Consistorial más dignas de esta localidad.

(Se concluirá.)

JOSÉ LUCES MIRANDA.



## LAS FIESTAS DEL AÑO SANTO

Sr. Director de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

Santiago 2 de Agosto de 1880.

Querido Director: No es posible reducir á los breves límites de una carta la descripción de las fiestas que con motivo de ser Año Santo ó de Jubileo acaban de tener lugar en esta histórica y monumental Compostela. Los corresponsales que aquí tuvieron muchos periódicos de la capital de España, y hasta *Le Mon le Illustré* de París, así como la representación que concurrió de toda la prensa regional, tendrán que continuar por algunos días publicando sus telegramas, correspondencias y artículos, páginas sueltas de las cuales pudiera fácilmente hacerse una interesante y abultada *crónica*, un libro capaz de superar el que á fines del siglo pasado y para conmemorar los festejos de la canonización de San Pío V se dió á la estampa en las prensas de esta ciudad. En más estrechos límites habremos de condensar nosotros la descripción de las fiestas del Apóstol Santiago en 1880, puesto que carecemos del espacio y del vagar con que, aparte de su talento, supo el malogrado Neira de Mosquera consagrar una de sus interesantes monografías a reseñar estos festejos históricos á principios del siglo xvi.

¿Cuánta diferencia hay, sin embargo, entre las antiguas fiestas, y las fiestas de nuestros días!

No pasan en vano tres siglos, ni en vano se renuevan las costumbres y las ideas. Y, sin embargo, fuerza es confesar que cada Año Santo de Jubileo, y hasta cada fiesta del Apóstol que en Santiago se celebran vieniéndose más nuevos y variados los festejos, superando á los muchos que recordamos los que en esta antigua capital de Galicia acaban de tener lugar. Creíase que las noticias dadas por la prensa local, y hasta el programa de los festejos, con tanta profusión extendido, serían irrealizables en muchos de sus puntos; pero lo cierto es que el público que á Santiago concurrió no sólo vió todo lo que se prometía realizado, sino que la instalación de las hermanas de la Caridad en el Gran Hospital, el segundo baile dado por la Sociedad del Casino, y entre las funciones religiosas el notable sermón que pronunció el tercer día de las fiestas el Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo, que acaso deba ser considerado como el primer orador sagrado con que actualmente cuenta España, fueron adiciones que con verdadera sorpresa de propios y de forasteros sirvieron para complacencia de muchos de éstos, sin haberse consignado previamente en el programa. Pero hay más todavía. La misma lluvia que tan inoportuna y á deshora estuvo con verdadera insistencia cayendo en todo el día 25, concretando los festejos de este día á los que se podían disfrutar á cubierto ó bien con *paraguas* en la mano, vino á aumentar un día más de fiesta á los seis incluidos en el programa.

Hasta pudiéramos afirmar que no ha sido solamente un setenario de fiestas, y si dos muy completos los que han durado la animación y alegría que en toda la segunda mitad del mes de Julio empezó á sentirse en esta ciudad.

Tomando primero las fiestas el carácter religioso, que es aquí tan indispensable, se empezó por introducir la innovación de dedicar al viejo y santo Patron una suntuosa novena que el mismo Cardenal Payá subía á decir desde el púlpito, dirigiendo después su persuasiva palabra á los fieles, y terminándose aquel acto con himnos, motetes y villancicos que á los magníficos acordes de la orquesta de capilla se asociaban, y vinieron así verificándose durante los nueve días que á las fiestas precedieron.

A la salida de la novena dirigiáse gran parte de la concurrencia á los paseos de la Alameda y de Buena Vista, y por la noche iba siendo también más numerosa la concurrencia al teatro, en donde actrices tan notables como la Llorente, y actores ya tan conocidos como Cepillo y Cársi se encargaban, con el resto de su numerosa compañía, de darnos á conocer las últimas y más interesantes producciones dramáticas de nuestros ingenios.

Todo anunciaba, por otra parte, esos días que preceden á las grandes solemnidades. Santiago, sacudiendo el moho verdinegro de sus casas y edificios, blanqueando las unas y limpiando los otros, enarenando sus paseos, regando los vistosos macizos de sus jardines, parecía sentir ya los estremecimientos de un júbilo anticipado.

Pero el centro y foco de esta actividad parecía partir como de la catedral. Tendíase desde lo alto de sus intercolumnios esas severas colgaduras de terciopelo carmesí galoneadas de oro que contribuyen á dar tono de severidad y misterio á la cruz latina de sus bizantinas naves. Limpiábanse aquellos púlpitos y verjas de bronce, que separando el coro de la capilla mayor permiten ver éstas la antigua imagen del glorioso Peregrino, cuya cabeza, de un timbo coronada, parece destacarse sobre aquel fondo de bruñida plata que forman el frontal con las columnas y puertas laterales del altar mayor. Colocábanse los siales y las antiguas sillas bajo aquellos tapizados doseles que, como ricas muestras de su perfección y gusto, enviaron en otro tiempo Bruselas y los Gobelinos. La misma rica colección de tapices flamencos y españoles, merced á los cuales podemos saborear la reproducción de los asuntos que immortalizaron en sus cuadros Theniers y Goya, empezaron á desdoblarse para cubrir las paredes del gótico y anchuroso claustro de la catedral. Resplandecían ya con inusitado brillo las enormes lámparas que, reproduciendo todos los primores del gusto plateresco, enviaron para la capilla mayor los artistas romanos del Renacimiento, como si con ellas quisiesen perpetuar y confundir con

nuestras creaciones el eterno saludo de su arte inmortal.

Quebrábanse en irisados reflejos los rayos del sol poniente al penetrar por los rosetones de la nave de la Soledad y tropezar en la moderna y colosal araña de cristal que está pendiente en su centro, en tanto que con sus tintas de oro parecían nimir con resplandores celestiales esa misma cohorte de Apóstoles, Padres de la Iglesia, alados querubines y bienaventurados que tañendo cítaras y salterios parece escaparse de sus labios una sonrisa de inefable alegría y de sus gargantas un himno celestial para magnificar al Padre Eterno, que dulce y amoroso forma como la suprema clave del *Portico de la Gloria*, de la incomparable obra del arquitecto Mateo. Allí se distinguían, en suma, aquella pequeña lámpara que arde ante la tóscica aparición de Santiago en Clavijo, tan informe y dura en su ejecución como la leyenda tradicional que representa, mientras y más visible y desprendiéndose de la bóveda de la capilla mayor baja el gallardete que ondeó un día en las aguas de Lepanto. Así se enlaza aquel primer canto de la reconquista española y las milagrosas apariciones que, cual otro Cid de las milicias celestiales, soñaban ver los cristianos de aquellos días al reconocer la protección de Santiago, con ese último y supremo esfuerzo que el denodado brazo de D. Juan de Austria tuvo que llevar á cabo para humillar el poderío de las razas orientales en Europa. Así se vió también que el sepulcro que en modesta capilla guardaban unos cuantos monjes se transformó en el siglo xii en basilica metropolitana que había de reemplazar á la antigua de Mérida, y ser uno de los primeros templos de la cristiandad. De este modo se vió, en suma, cómo hasta Compostela retrotrajeron su rumbo las peregrinaciones, y vistiendo el sayal penitente y empuñando el bordon, en torno de esa sagrada tumba desfilaron llorando las creyentes generaciones de otros días; bajo sus bóvedas armáronse Cides, coronáronse Emperadores, celebráronse concilios, riñéronse durante la minoría de Alfonso VII sangrientas batallas, sucumbieron heridos por la misteriosa venganza de D. Pedro el Cruel el Arzobispo D. Suero y el Dean Pero Alvarez, recibieron en sus capillas las doctorales insignias muchas lumbreras de virtud y de saber, y allí duermen su último sueño bravos Monarcas, Emperatrices desventuradas, invictos guerreros, Obispos de báculo y de ballesta, cuyas estatuas orantes ó yacentes parece que al soplo de estas solemnidades reviven y palpitan, acompañando á las inmensas armonías con que se estremecen las dilatadas naves de la como nunca engalanada casa de Dios, de la basilica compostelana.

Era este el centro á donde afluyen las oleadas de viajeros que ya en estos días empezaban á llegar á la antigua capital de Galicia, y entre ellos los representantes y heraldos de las *regias ofrendas*, que fueron este año el Patriarca de las Indias, los Obispos de Oviedo, Orense y Tuy, á los cuales con igual encargo se unió el Gobernador de la provincia, Sr. Leguina. Pero muchas fueron además las personas distinguidas que hemos visto entre la numerosa concurrencia. El Intendente militar de la Coruña, los hijos del Capitan General Sr. Chacon, los Condes de Revillagigedo, San Juan y de las Quemadas, los Marqueses de San Miguel y del Cailao, las distinguidas escritoras Srtas. de Pardo Bazan y Ugarte Barrientos, los Diputados á Cortes Sres. García Camba, Conde de Priego y Trelles, los Senadores D. Manuel Colmeiro y Conde de San Juan, con otro gran número de literatos y periodistas gallegos. Aunque somos poco dados á cálculos, bien podemos asegurar que la población santiaguesa había por lo ménos duplicado el número de sus habitantes, sin que esta afluencia haya dejado de estar, por lo general, cómoda y económicamente hospedada, ni haya salido de sus ordinarios precios ninguno de los abundantes artículos de consumo. Habla todo esto muy en ventaja de esta extensa y abundante población; siendo en este punto de aplaudir el que los periódicos locales, muchos días antes de las fiestas, viniesen publicando listas de rindas y casas de huéspedes con el precio de hospedaje, precio que muy poco difiere, por cierto, del que se cobra en circunstancias normales.

Después de afluir á la catedral, veíanse por las seis puertas de ésta salir y desparramarse los forasteros ansiosos de visitar y contemplar los grandiosos edificios de la población. Sabido es que desde la erección de la catedral no pasó siglo que no dejase en Santiago como una huella de sus ideales y una representación de su gusto artístico. Quedó del siglo xii la catedral de Gelmirez. Dejó el siglo xiii la fábrica del carbonero Coto lay, que llegó á ser el suntuoso convento de San Francisco. Nos legó el siglo xv el hospital de los Reyes Católicos. Del siglo xvi es el Colegio mayor del Arzobispo Fonseca. Pertenece al xvii el convento de la Compañía de Jesús, y el siglo xviii dejó la huella de su espíritu y de su grandeza en el magnífico Seminario, debido al Arzobispo Rajoi, y la fábrica de la Universidad que dirigió el arquitecto Machado. Desde el románico al bizantino, desde el bizantino al ojival, desde el ojival al renacimiento y á las construcciones neo-clásicas del pasado siglo, Santiago ofrece, á la contemplación del artista, del curioso y del arqueólogo las más variadas creaciones artísticas y las mejores obras de la estatuaría que los cincetes de Gregorio Hernandez, Arfe Villafañe, Gambino, Felipe de Castro y Ferreiro, dejaron para eternizar el mérito de sus monumentales edificios.

Pero ya llega el momento que tantos ansían de que los festejos principien, y la última campanada de las doce del día 24 se confunde con el estruendo de los palenques, el repique de las campanas, el son de las gaitas y las armonías de la música, á cuyo compás bailan los gigantes y cabezudos en la plaza de la Quintana, cuyo artístico pavimento desaparece bajo la apiñada multitud que la llena y ocupa las gradas de las escaleras. Los balcones de las casas y hasta la misma balconada de la

catedral. Todo, al parecer, se lo merecen los tradicionales gigantes, representación de los antiguos peregrinos y de esa fé sin duda gigantesta que les animaba á venir á Compostela desde las más remotas regiones. Hoy á los gigantes se han añadido los enanos *cabezudos*, en representación acaso de los muchos forasteros que, con más cabeza que corazon, acuden á las fiestas de Compostela.

De la plaza de la Quintana se dirigió gran parte de la concurrencia al paseo de la Rúa del Villar, en el que se hacía poco ménos que intransitable el paso, como si allí se hubieran dado cita todas las señoritas más bellas y las forasteras más elegantes que á la sazón albergaba Santiago. En tanto duraba el paseo, las músicas de Música y Artillería, colocada esta última enfrente de la Sociedad del Casino, amenizaban, con las escorridas piezas que ejecutaban, las alegres horas en que fué la Rúa del Villar como una exposición no interrumpida de la más brillante concurrencia.

Pocas horas despues las campanas de la catedral, con esa combinación de graves y agudos timbres, y en los cuales parecen oírse á la vez la voz de los sochantres y los variados acentos de las muchedumbres, anunciaban que iban á tener lugar las solemnes vísperas, que tuvieron el privilegio de verse concurridas por dos Cardenales, tres Obispos, el numeroso cabildo y una multitud de fieles que, cumpliendo sus votos y promesas ú orando en la cripta del Apóstol, habían concurrido á esta función religiosa.

Pero como además de esta concurrencia rebosaban los forasteros por todas partes, preferían muchos á las vísperas el agradable paseo en la Alameda y el divertido juego de cucañas en la plaza del Hospital. No parece sino que se anticipaban estos últimos para tomar puesto en la función que en este sitio había de verificarse en las primeras horas de la noche. Esta función que constituye, especialmente para los campesinos de Galicia, un goce supremo, es la fiesta *pirrónica* que, elemento olvidado de todas las romerías de Galicia, alcanza en Santiago las proporciones más colosales, siendo una monumental fachada de estilo mudéjar y cinco ramos de fuegos de colores los que, precedidos de multitud de voladores, bombas reales y fuegos de colores, estuvieron quemándose por espacio de dos horas en la plaza del Hospital. Y era, en efecto, sorprendente ver cómo algunos de estos caprichosos cohetes, al elevarse en el espacio, iluminaban la anchurosa extensión de la plaza del Hospital, que como un dilatado campo de espigas ofrecía apiñada tal muchedumbre, que, sin exageración, pudiéramos calcular en más de cuarenta mil cabezas. Lo que no vimos, sin embargo, en tanto número como otras veces, son aquellos animados grupos de las próximas aldeas, que al son de la pandera y el triángulo, concluidos los fuegos, discurren por la población ó afluyen á la Alameda haciendo oír el céltico *aturuxo* y el prolongado *alalá* de las montañas.

Lo que seguramente no habían previsto los ordenadores de las fiestas de Santiago, era que el domingo 25 habría de correrse por el horizonte de la ciudad un plomizo telón de nubes, y de las cuales, sin interrupción durante todo el día, habrían de desprenderse copiosos raudales de lluvia. Deshizo, pues, ésta la feria de ganados, que prometía estar muy concurrida, dado el número de compradores castellanos y portugueses que por las calles circulaban, y esta misma causa eclipsó el brillo de la exposición también de ganados que se celebró en la huerta que la Sociedad Económica de Amigos del País tiene hoy en el edificio de San Clemente. A pesar de esto, y á propuesta del Jurado, fueron concedidos varios premios á los ganados vacuno, caballar, mular, lanar y asnal, y especialmente á algunos ejemplares de raza extranjera que de ganado vacuno se presentaron.

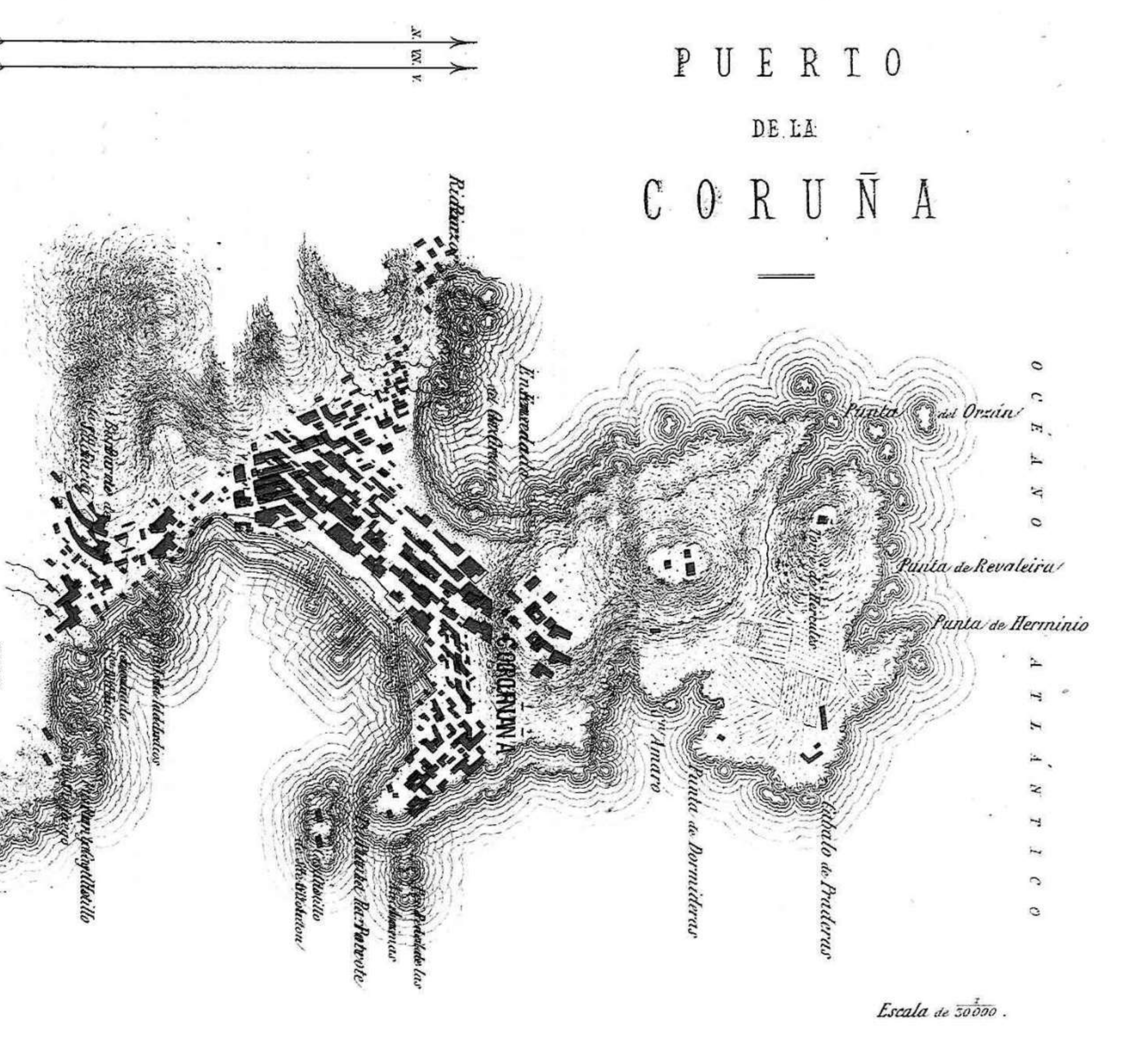
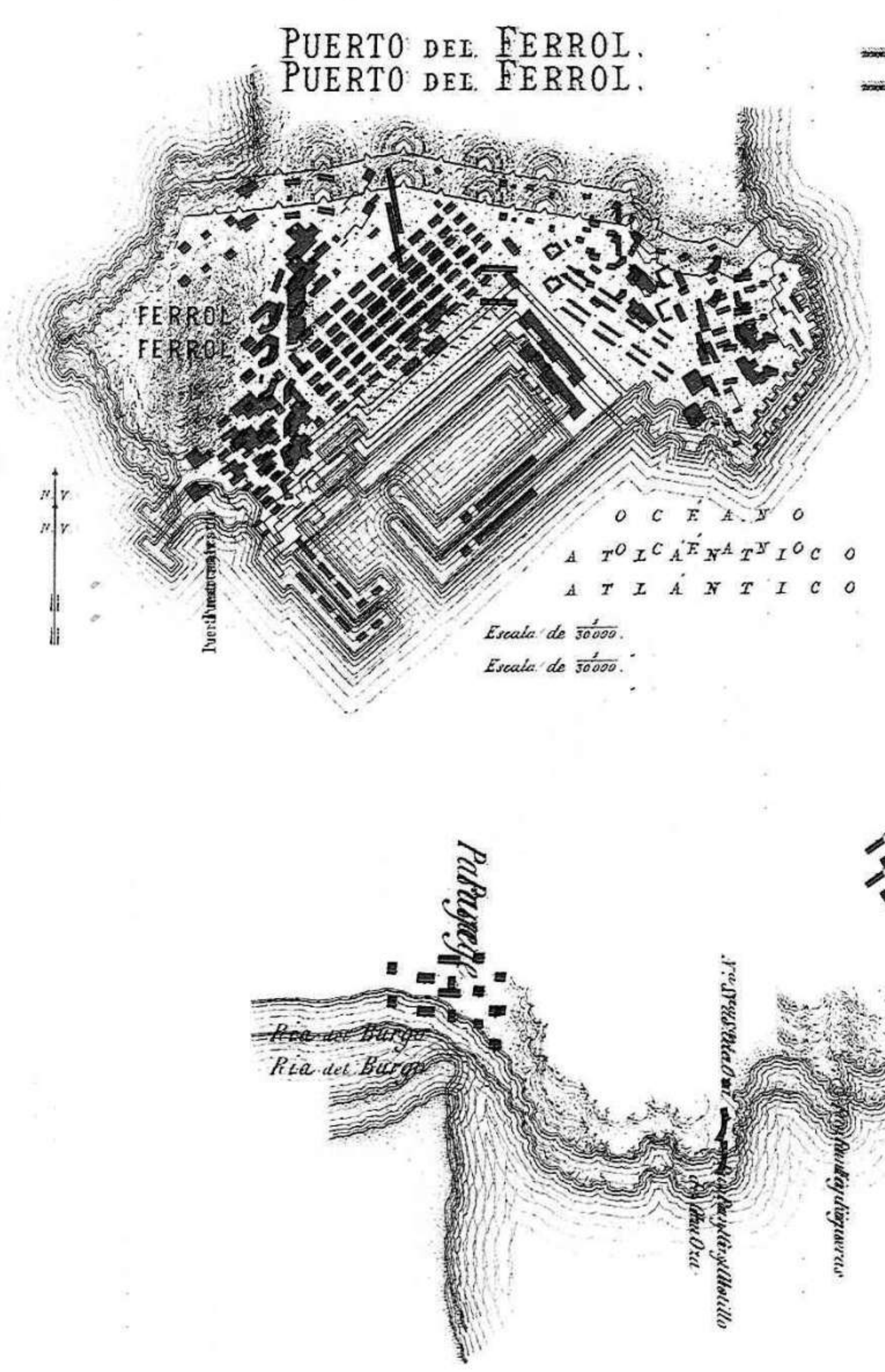
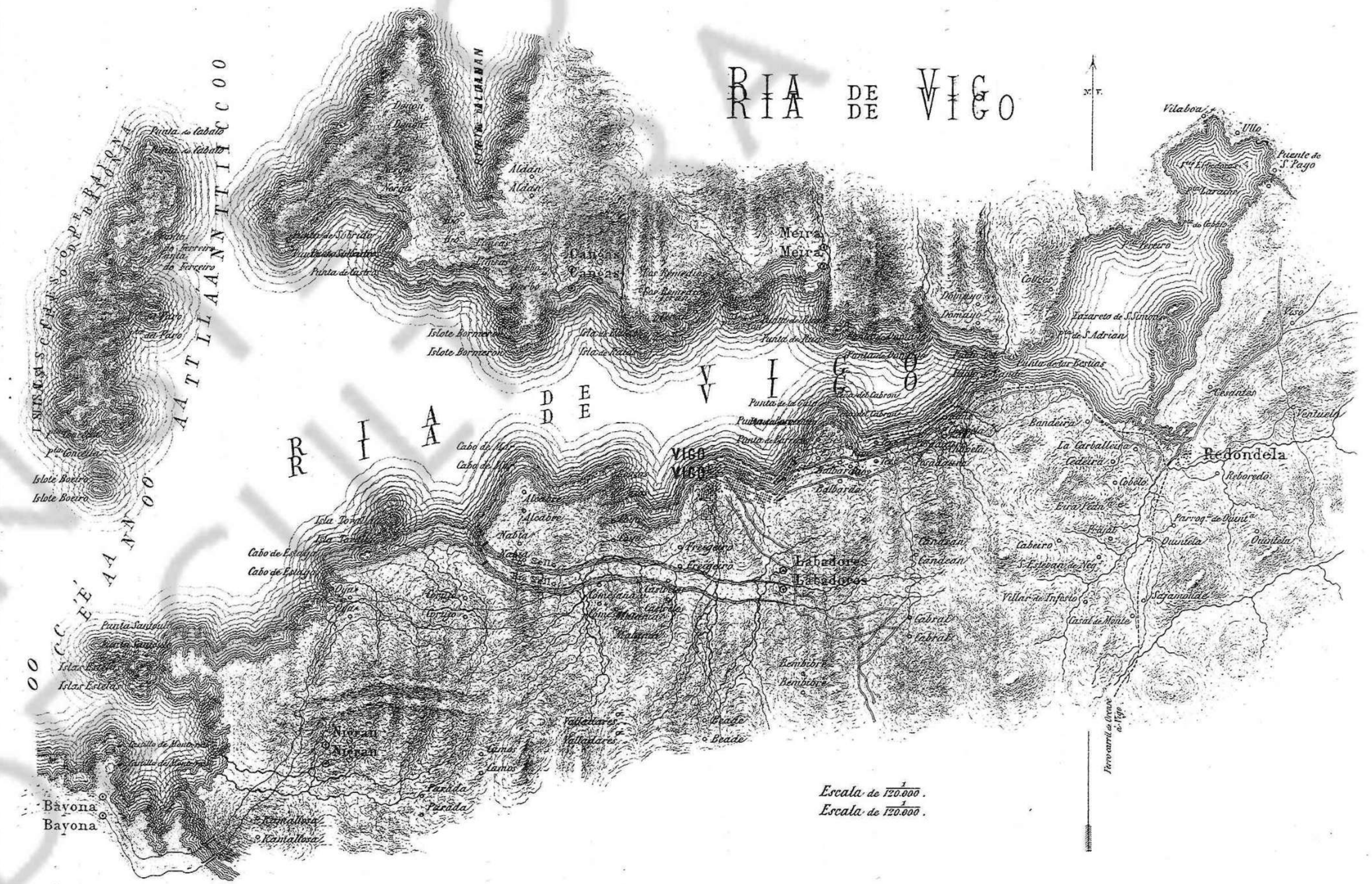
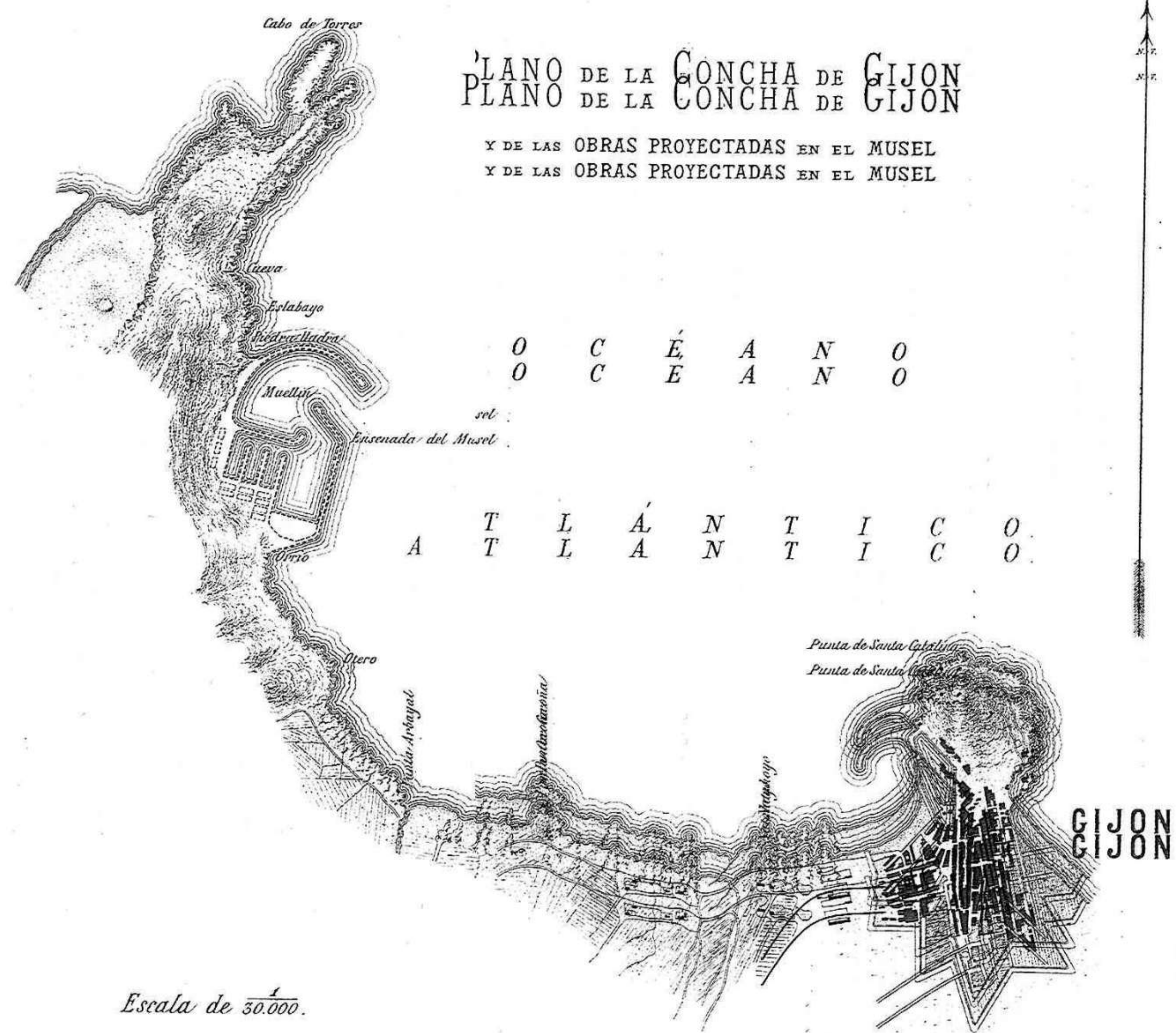
Tampoco impidió la lluvia que con toda la pompa y el fausto verdaderamente romanos se celebrase en la catedral la más solemne de todas sus funciones. Sonaron las antiguas y armoniosas chirimías; resonaron las armonías de ambos órganos; empezó el *bota-fumeiro* á describir, como si fuera un inflamado aerolito, sus curvas cada vez más extensas, y presidida por el Patriarca de las Indias y demás Obispos, púsose en marcha la procesion en que los caballeros de Santiago, con su blanco hábito talar, las Autoridades y Corporaciones seguían á los capitulares acompañando la cabeza de Santiago Alfeo, que enajada de pedrería y en sus enormes andas de plata recorre desde los tiempos de Doña Urraca las naves de la basilica en los días de grandes solemnidades.

Durante la misa, que fué solemnísimá, ejecutando la orquesta de capilla la que se conoce con el nombre de *Misa de Sochantres*, tuvo lugar la ofrenda, que presentó en nombre de los reinos de Castilla y Leon el Gobernador de la provincia, Sr. Leguina; en nombre de Su Majestad el Rey, el Cardenal Patriarca de las Indias; en el de S. M. la Reina, primero, el Sr. Obispo de Oviedo, y éste mismo después, en nombre del Rey padre; en nombre de S. A. la Princesa de Asturias y de Doña Isabel II, los Sres. Obispos de Orense y Tuy. Un elocuente panegírico del Apóstol, que predicó el canónigo magistral, y á lo último de la misa la bendición papal, puso á las dos de la tarde término á esta larga función religiosa, que sin la circunstancia de las ofrendas, aunque con idéntica solemnidad, se repitió en los días 26 y 27.

En uno de estos días fué cuando pronunció una elocuentísima y casi improvisada oración el Obispo de Oviedo, que con gran contentamiento del Cardenal Payá, que ha sido su maestro, no quiso, instado por éste, negarse á dar á conocer las relevantes condiciones que como orador sagrado le adornan. Tuvieron también en dichos días de nuevo y extraordinario las fiestas religiosas el haberse iniciado un ensayo de peregrinaciones, concurriendo por las tardes á la catedral á deposi-



# PRINCIPALES PUERTOS DE ASTURIAS Y GALICIA.





tar sus ofrendas cierto número de peregrinos de ambos sexos y distintas edades, que, bordon en mano, desde las iglesias de San y de Santa Clara se dirigieron a la basílica procesionalmente.

Sin más transición que la copiosa lluvia que continuaba cayendo, tenemos que pasar de lo religioso a lo profano, y de la catedral a la sociedad del Casino que preside nuestro amigo el Sr. Rodríguez Seoane, y que, tanto á nosotros como á unos 400 forasteros que no sabemos prescindir de esta clase de sociedades, tuvo la amabilidad de proporcionarnos billete de presentación y la correspondiente invitación para el baile. No aspiramos á imitar el estilo de Asmodeo y otros cronistas de salones; pero á poseer sus especiales ingenios, en nada desmerecerían nuestras fieles descripciones de esas *soirées* distinguidas y brillantes que constituyen como el alma y la vida de los alcázares, palacios y embajadas. Respirábase aquí desde el elegante vestíbulo embellecido de ramaje y de flores, y desde la escalera alombrada y con elegantes jardineras y macetas adornaba, ese *buen tono* que forma como el aire y la luz de esta clase de cuadros. Más arriba, anchurosos salones tapizados de damasco amarillo y rojo, grandes espejos de Marsella, cuyas lunas reflejaban las cien antorchas de lámparas y candelabros de gas, y entre estos accesorios elegantes damas y hermosas y celestiales pollas, realzadas las primeras por sus riquísimos prendidos y collares de brillantes, y dejando adivinar las otras, al través de los encajes y tules de sus vestidos, formas que envidiarían para sus modelos los clásicos escultores del mundo griego. Bailóse, sirviéronse con profusión dulces, empapelados, refrescos y quesos helados, y cerca de las cinco de la mañana terminó tan agradable velada, cuyas horas, *fugaces como el placer*, tan rápidamente se habrán, para el corazón de muchos, deslizado.

Al aparecer, más sereno y agradable, el día 26 volvieron la alegría y las esperanzas al ánimo de los forasteros, que ya desde las primeras horas de la mañana tuvieron como seguro que podría verificarse á la tarde la primer corrida de toros, por la lluvia aplazada en el día anterior. Estos deseos pudieron realizarse, y ya desde las tres de la tarde numerosos coches particulares y de alquiler, carruajes de diligencias que hacían el papel de *omnibus*, y cuanto vehículo pudo ese día desenterrarse se dirigía estruendosamente á la plaza construida en el campo de Santa Isabel y contigua al gran cuartel que tanto contribuyó á hacer temible en esta ciudad el ya muerto general Eguía. La plaza, construida de madera, podría próximamente dar cabida á unas 9.000 personas, y aunque en la primer corrida hubo un lleno completo, la concurrencia escaseó mucho en la segunda y aún en la media corrida que se verificó el día 28. Afortunadamente, vienen á corroborar estos hechos que no son las corridas de toros espectáculos que aquí nos entusiasman. Galicia, por el contrario, vé en el animal objeto de estas sangrientas lidias un hermano, aunque salvaje, del buey, y á este útil asociado y dócil compañero del labrador gallego le falta poco para ser visto entre nosotros con el religioso cariño con que vieron otros pueblos al buey Apis.

Preciso es confesar también, que si de esta vez el ganado de las corridas, como procedente de las ganaderías del Conde de la Patilla y del Sr. Hernandez, no era malo, en cambio los toreros, siquiera se llamasen *Carancha* y Molina, no pasaban de ser más que unos diestros de tercer orden, con perdon de los taurómacos inteligentes.

Tenemos que tratar también de torneos, premios, certámenes y juegos florales; y temeríamos, si con detención nos ocupásemos de las *corridas*, que ya nó la civilización moderna, sino la misma de la Edad Media se sonrojase de este maridaje imposible entre un gladiador y una Clemencia Isaura.

Hablemos, pues, del *torneo*. Estamos en plena Edad Media. ¿Qué importa que los *pendoneros* de *mesnada* y los *ricos-hombres* tengan más de homes que de ricos! ¿Qué importa que los caballeros, siendo probablemente tales, no monten más caballo que el que le consiente á cada uno la ordenanza militar á que obedece el escuadrón, por cierto brillante, de caballería de Galicia! En cambio las damas llegan lujosamente ataviadas con sus mantillas blancas al estrado de tapices revestido que se levantó en la plaza, y tras ellas penetra la reina del torneo, que toma asiento en el sillón de la presidencia. Un público de doce mil personas la contempla y lleva su galantería hasta saludarla con un general aplauso. Sanciona, pues, esta numerosa asamblea popular aquel reinado de... dos días. Difícilmente sucedería lo mismo si aquella monarquía fuese hereditaria. ¿Pues qué mujer no aspira á tener ó no ha tenido algún trono en algún corazón?... Pero ya las puertas de la plaza se abren, y timbaleros, perseverantes músicos, reyes de armas, pajes de lanza, preceden á los ginetes que llevan los estandartes de las órdenes militares, y escuderos y campeones, en soberbios corceles, pónense ambos á las cabezas de sus respectivos bandos. Resplandecen las doradas mazas de los reyes de armas; brillan los cascos y pifan orgullosos los caballos, revestidos de paramentos y gualdrapas; después de saludar á la reina, se parte el sol y señala su puesto á cada uno de los campeones, no sin que los farantes y ministriles intimen antes á los cuatro vientos de la plaza que en *scorreo* de los desvalidos y en honor del Apóstol Santiago se prohíben manifestaciones que perjudiquen el combate. Ambos campeones luchan; á un bote de lanza sucede otro bote, y á un quite de espada una embestida. Llegan los respectivos bandos en auxilio de sus campeones, y á la lucha en cuadrillas síguese la lucha generalizada y en toda la línea, durante cuyas evoluciones se cruzan las armas. Entonces la reina otorga una banda á cada uno de los campeones, y, en manifestación de júbilo, repiten éstos los ejercicios de destreza.

En el segundo día del torneo sustituyen á la lucha de

los campeones los difíciles ejercicios que, con el nombre de *carrousel*, fueron después seguidos del *juergo de cintas*, la *corrida de flores* y el *salto de vallas* en cuyo último ejercicio el precioso caballo del Teniente Coronel señor Clavijo, montado por su asistente, mereció los honores de la función.

Los coches de la reina y de las damas fueron acompañados hasta su morada de la lucida cohorte de ginetes y caballeros.

Aquí terminó la Edad Media, y entramos ya en la época de Carlos I. I. La Sociedad Económica de Amigos del País, que, como sus análogas, data de los tiempos de este Monarca, celebra, como anualmente acostumbra, la distribución de premios á los mejores alumnos de las importantes escuelas que sostiene. Presidió este acto, que tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad, el Emmo. Sr. Patriarca de las Indias, y tanto éste como el Presidente de la Sociedad, Sr. Parga, el Gobernador civil y Vicepresidente de la Diputación provincial, pronunciaron correctos discursos, que estuvieron en armonía con esta solemnidad.

Por la noche tuvieron lugar vistosas iluminaciones, siendo entre ellas notables la de la Alameda y sus jardines, con gas y farolillos á la veneciana; la del Ayuntamiento, formada de bombas de cristal esmerilado; la de San Martín, con transparentes y vasos de colores; la de la Universidad, con luz eléctrica; la del Casino, con ruedas giratorias de gas; la del Palacio arzobispal, con transparentes y arañas de cristal, y las de la catedral y Sociedad Recreo, con blandones de cera.

Pero lo que superó á todas las iluminaciones fué la *retreta ó pasa-calle*, costeada por las sociedades del Casino y del Recreo, y en la cual tomó parte el Orfeón compostelano. Precedida de numerosas hachas de viento y artísticos y caprichosos faroles, seguía la gran farola del Casino, que eran cuatro hombres á conducir, y á cuya factura había presidido el gusto gótico más severo y exquisito. De gusto chinesco y casi de las mismas proporciones era la del Recreo, y mayor que todas ellas y conducida sobre cuatro ruedas, la farola del Ayuntamiento. Las músicas de Artillería, Murcia y Beneficencia iban detrás, ejecutando agradables baillables que sólo interrumpían cuando el afinado *Orfeón compostelano* cantaba la *melodía irlandesa* de la ópera *Martha*, ó el *Amor de patria* del maestro Saldoni.

De la luz y la música á la poesía y la literatura el tránsito es natural, y no habían de enmudecer entre tanto júbilo y alegrías tan ruidosas, las dulces y modestas musas gallegas. Tuvo, pues, también lugar, á las doce de la mañana del día 28, la distribución de premios y lectura de las composiciones premiadas en este certamen literario. El Paraninfo de la Universidad, en donde este acto se celebró, era pequeño para contener la multitud que allí se congregó, y que sin respetar á los porteros y Guardia civil que había á la entrada, invadió el Paraninfo y se posesionó de los asientos reservados para el Consistorio, Jurado, Autoridades y Comisiones invitadas al efecto. La galería del Paraninfo estaba ya desde primera hora igualmente llena de señoras. El Emmo. Sr. Cardenal Payá, nombrado Presidente del Consistorio, ocupó su puesto teniendo á ambos lados los individuos que constituían aquél y á los cuales seguía el Jurado.

Después de algunas palabras muy oportunas con que el Cardenal abrió la sesión, subió á la tribuna el Sr. Rodríguez Seoane, dando lectura á una Memoria que terminaba con el acta y veredicto del Jurado. Poco diremos de la Memoria del Sr. Rodríguez Seoane, que suponemos no tardará en publicar, y en la cual tratando de la significación de los Juegos florales en Galicia, demostró la antigua existencia en ésta de una lengua y de una poesía anteriores á la castellana, coetánea con la provenzal, y que ostenta dos magníficos monumentos literarios en el *Cancionero del Vaticano* y en las *Cántigas del Rey Sabio*. La misión que según el Sr. Rodríguez Seoane corresponde á la literatura gallega, es reconocer su identidad con la portuguesa, como se ha reconocido esta unión entre la catalana y la provenzal, estrechándose de este modo los lazos que deben unir á todas las lenguas románicas, para que de esto nazca la unión de la raza latina.

Según el veredicto del Jurado, que como Secretario de éste hizo público el Sr. Rodríguez Seoane, habían resultado premiadas las producciones de los siguientes autores:

*Himno al Apóstol*.—Premio: D. Antolin Mosquera Montes; *accesit*: Doña Josefa Estévez del Canto, de Salamanca.

*Influencia de las peregrinaciones*.—Premio: D. José María Vila Robles, presbítero.

*Memoria sobre la cultura de Galicia en el siglo XII*.—Premio: D. José Villaamil y Castro.

*Juicio crítico de Pastor Diaz*.—Premio: D. Manuel Oviolo y Otero.

*Composición poética á la Libertad*.—Premio: D. Antonio Alcalde Valladares, de Madrid; *accesit*: D. Luis A. Mestre.

*Poesía lírica con libertad de asunto*.—Premio: D. Manuel Sala y Barba; *accesit*: D. José Peris y Pascual, de Valencia.

*Oda ó romance á Los Literarios*.—*Accesit*: D. José Millan Astray.

También obtuvieron menciones honoríficas los señores Mestre, Amat (de Barcelona), y D. Nicolás Taboada, residente en Madrid.

Excepto los Sres. Sala y Millan Astray, que por estar presentes leyeron sus composiciones, las demás fueron leídas por los distinguidos actores Sres. Cepillo, Parreño y Carsi, que con aplauso general se prestaron á tan agradable lectura.

El acto terminó, dando las gracias el Sr. Bibiano Fernandez, Director de *La Gaceta de Galicia*, á todos los concurrentes, que por espacio de dos horas y media

permanecieron atentos y sufriendo las molestias que la excesiva afluencia del público era natural que determinase. Y ya que la iniciativa de estos juegos florales correspondió á dicho periódico, bueno sería que la publicación de los celebrados el último Año Santo, y que sabemos tiene impresos el Sr. Fernandez, no sufriende ya más retardo, como tampoco debiera retardarse la impresión de estos que acaban de tener lugar.

Reservóse para el día 29 la instalación de las 20 hermanas de la Caridad en el hospital de Santiago, que después de haber sido el Grande y Real Hospital de Galicia, ha sido últimamente rebajado por nuestros gobernantes al papel de un establecimiento de Caridad provincial.

Llegan, pues, á mal hora estas caritativas amigas del enfermo, por más que en su celo y sus servicios tengamos la confianza que en sus discursos demostraron el Excmo. Sr. Benavides y demás Autoridades que concurren á la instalación.

Próxima también á ser un hecho es la erección de una estatua de bronce á Mendez Nuñez, obra de nuestro afamado escultor San Martín, y que está ya fundiéndose en los talleres del arsenal del Ferrol. Por eso al salir del hospital dirigióse toda la comitiva á los tres elegantes kioskos que el Casino y el Recreo de Santiago tenían contruidos en la plaza del Hospital, y en uno de los cuales, y en un altar improvisado al efecto, tuvo lugar la bendición de la primera piedra del monumento que se proyecta.

Con la celebración del *carrousel* por la tarde y las iluminaciones de la noche, de que dejamos hecho mérito, tuvieron lugar en los siguientes días la verbena en el paseo de Bella-Vista y el volcán en el Sarela, monte que por estar algo lejano de la población no permitió apreciar en toda su intensidad las detonaciones y erupción final que el cráter artificial arrojaba. En cambio fueron de mejor efecto, aunque improvisado, el confortable refresco con que obsequió el Ayuntamiento á la oficialidad de Artillería y del escuadrón, y el baile de confianza que, dirigido á éstos y á los forasteros, volvió á dar el Casino de Santiago, cuyo Presidente y demás individuos de la Junta no perdonaron medio ni sacrificio alguno en estas fiestas para fomentar en alto grado el entusiasmo público.

Grande fué también la parte tomada por el Municipio de Santiago, y especialmente por la Comisión de festejos, constituida por los Sres. Vazquez Quirós, Valenciano, Moreno (D. Alfredo), Nieto y D. Daniel Rey. Inteligentes y constantes en su difícil misión, han demostrado que no hay obstáculos que no pueda allanar la juventud, ese gran poder que parece llevar ardiendo dentro de su alma la llama que encendió Prometeo.

Y á pesar de todos estos elementos, preciso es confesar que así como el alma y vida de los festejos religiosos fué el Emmo. Cardenal Payá, secundado por su cabillo, el impulsor y *primus movens* de las fiestas civiles y profanas lo fué un santiagués, tan buen ciudadano hoy como ántes pundonoroso militar. Tan bravo en achaques de guerra, como entendido y de privilegiado gusto para las artes, original en sus concepciones, hábil y práctico en la ejecución de sus proyectos, experto, en suma, en la dirección y en el consejo. Esta persona, aún á trueque de violentar su modestia, confesaremos que es el veterano Brigadier Excmo. Sr. D. Julian García. Con caracteres como el del Brigadier García se pueden acometer las más difíciles empresas.

La Exposición de Pontevedra nos espera, y desde allí también se promete decir á V. algo su afectísimo corresponsal,

AREGA.

## UNA OCASION OPORTUNA

Con este título ha publicado *El Día*, excelente periódico de Madrid, un discreto artículo que, aparte de ligerísimos errores numéricos, es de importancia suma para Galicia, y tiene casi igual aplicación á Asturias.

Lo reproducimos, manifestando de paso nuestra sincera gratitud al diario madrileño que de nuestras cosas y desdichas se acuerda, y reservándonos el deber de tratar no sólo de la industria pecuaria, sino de las sociedades *sui generis* que en nuestro país la aseguran y garantizan:

«Existe en nuestro país una comarca tan desconocida y abandonada, como abundantes son los elementos de riqueza que en su seno atesora. Hablamos de Galicia, que por sus fértiles campiñas, por sus rias numerosas, su abundante pesca, su próspera industria, por el carácter trabajador y morigerado de sus habitantes está llamada á gozar porvenir venturoso el día en que se faciliten las comunicaciones y desechen éstos esa recelosa timidez que tanto perjudica al rápido desarrollo de su comercio.

Una de las industrias que mayores rendimientos pueden producir y que más arraigo tiene es la de cría de ganado para su exportación, á la que tanto se presta la abundancia de sus pastos y demás condiciones de suelo.

Allí donde por efecto de la extremada subdivisión de la propiedad, y donde por la organización especial de la misma, el labrador vive miserablemente, ha tenido que acudir á esas pequeñas industrias con la agricultura relacionadas, y así ha venido á alimentarse la que mencionamos. Al llegar la época, compran generalmente una pareja, la dedican algún tiempo á las labores propias de sus pequeños campos y después la *estabulan*, consagrándose con solícito interés, con especial cuidado,



á la ceba de la misma, alimentándola con harina, patatas cocidas y otras féculas apropiadas á este objeto.

Así dividida hasta el infinito, enlazando unos intereses con otros, estableciendo una gran solidaridad entre todos los labradores, crece y se desarrolla esta industria descentralizada por completo, bello ideal á que tiende la civilización moderna, concurriendo todos con su pequeño producto á formar un grande é importante mercado.

La provincia de Lugo, en su interior, cria hermosas y abundantes reses para Castilla, Aragón y Cataluña; la pintoresca y fértil Pontevedra provee por cantidad crecida á Portugal, y por los puertos de la Coruña, Carril y Vigo salen anualmente miles de parejas para Plymouth y Portsmouth.

Este comercio, frecuente con Inglaterra, es el más importante y el que hoy ha de ser objeto de nuestra atención.

Por datos particulares, ya que las estadísticas oficiales son tan desconocidas en nuestro país, hemos podido comprender la importancia de este tráfico.

Hé aquí la exportación de ganado por el puerto de la Coruña en los cuatro años naturales de 1875 á 78 inclusive:

1875.....	cabeceras	16.877
1876.....	»	8.364
1877.....	»	20.379
1878.....	»	18.540
Total de cabezas.....		64.160

Resulta, pues, que la exportación por dicho puerto oscila sobre 15 á 20.000 cabezas al año, toda vez que por las condiciones de la costa, por los peligros que tiene el cabo de Finisterre, etc., etc., no es de los más favorables para esta clase de comercio. Otro tanto podemos decir del Carril, puerto de muy limitado tráfico.

El precio de la pareja, que es la forma en que generalmente se hacen las transacciones, varía entre 750 y 1.000 pesetas, habiendo algunas de tan lucida ceba que hallan fácil colocación á 1.750 y á 2.000 pesetas, pero como tipo medio puede considerarse el de 875. Ahora bien: suponiendo que la exportación total al año no sea más que 15.000 parejas, lo cual es bastante bajo, daría un valor de 13.125.000 pesetas cifra por demás considerable.

Si la importancia de este comercio es tanta, si las condiciones de dichas comarcas y las necesidades de Inglaterra, cada vez en aumento, favorecen su desarrollo, deber es del Gobierno fijar preferentemente su atención en este elemento de prosperidad y procurar con especial celo que cesen las trabas que puedan oponerse al logro de esta aspiración.

Y que esas trabas existen es indudable. Aparte del perjuicio que pueda originar el impuesto con que la exportación se halla gravada, existen otros que no dependen de nuestro país.

En efecto: con uno ó con otro pretexto los productores ingleses, guiados de su peculiar interés, han venido por todos medios dificultando este comercio; todos recordamos las alarmantes noticias con tal objeto circuladas en 1878, todos recordamos la alarma que en Galicia cundía al suponerse falsamente que Inglaterra cerraba sus puertos á la importación de ganado español bajo el pretexto de existir peste bovina, y si en esta lucha de intereses pudo más la razón y la libertad mercantil, todavía existen algunas trabas que impiden su desarrollo.

Hecho este por embarcaciones inglesas de vela, y por lo tanto con gasto muy reducido, exige, sin embargo, un flete crecido, de 25 á 30 pesetas por cabeza, lo que unido á los demás gastos hasta ponerlo en cargas, retribuciones de los agentes auxiliares y derechos no pequeños que á su importación deben satisfacer, hace que el precio de la pareja resulte muy recargado, dificultando la competencia con otros países y principalmente con las expediciones americanas.

La ocasión no puede ser más oportuna; actualmente se hallan entabladas negociaciones preliminares con el Gobierno inglés para la celebración de un tratado de comercio, en beneficio principalmente de la industria vinícola, y nada más fácil que á cambio de recíprocas y justas concesiones se hagan extensivos esos beneficios al tráfico de que nos ocupamos.

Que el Gobierno comprenda el interés que esto tiene, que comprendiéndolo así consagre toda su actividad á conseguir que se reduzcan esas trabas facilitándose cuanto sea posible la introducción en Inglaterra de nuestros ganados, y ya que las circunstancias son favorables al logro de esta aspiración, aproveche la ocasión que tan oportunamente se le ofrece de otorgar á las provincias gallegas una justa reparación del abandono en que hasta aquí se han tenido sus intereses.»

## DE MADRID A OVIEDO <sup>1</sup>

### II

(Conclusion)

Sin duda la historia registra con anterioridad á aquella fecha otras Cartas ó Fueros. Por ejemplo, los Fueros de Brañsera, de Melgar de Suso y de Castrojiriz de los siglos IX y X. Por ejemplo, las escrituras de fundación de Santa María de Obona, de Valpuerta, de Oviedo, de Cardaña etc., etc. que arrancan del año 780 y llegan al 950. Pero tales escrituras y cartas no tienen más que un carácter embrionario, y por tanto el crítico no les dá verdadera importancia, reservada para

(1) Véase el núm. 21.

el período de positiva instauración y desarrollo del régimen municipal, es decir, para los siglos XI, XII y XIII, que se inauguran con el Fuero Leonés de 1020 y siguiendo por los de Najera, Sepúlveda, Logroño y Cuenca, terminan con la invasión del poder real en la vida concejil de Sevilla, de Burgos, de Córdoba y de Valladolid, desde 1286 en adelante.

Pero el Fuero de Leon no tiene mérito sólo en este concepto—es decir, por ser el primero—si que muy principalmente por ofrecer el tipo de los Fueros expansivos, como el de Sahagun, de que antes he hablado, se puede presentar como el modelo de los abusos, de los vejámenes y del exclusivismo amparados de la forma particular, que tantos beneficios trajo á la civilización y al derecho en el período oscuro y agitado de la Edad Media.

En tal concepto, aquel Fuero (dado como el encabezamiento dice, por el rey D. Alfonso, su mujer Doña Elyra, y los Obispos, Abades y Arzobispos del Rey de España juntos en la iglesia de Santa María) consagra el derecho de asilo para el criminal, asegura la libertad del siervo no conocido ó no probado que en la ciudad se refugie, exime al leonés de toda obligación feudal como el ramo la *mañería* y la *fonsadera*, establece la administración de justicia por el Rey en la ciudad, sanciona la inviolabilidad de la propiedad y del domicilio frente á los agentes reales, y reconoce á todos los moradores de Leon el derecho de fijar las medidas del pan, vino, carnes y granos, por todo el año.

Resulta, por tanto, que tenemos delante á uno de los pueblos más respetables de España; de tal suerte, que su decadencia presente debe ser estimada tan sólo para que la consideración tome las proporciones de la misma innmerecida desgracia. Una visita á Leon está, pues, justificada. Sólo que ahora tratamos sólo de llegar á Oviedo, y el tren no tolera aquellas digresiones que al viajero consentía la diligencia detenida, hora más ó ménos, en Córdoba ó en Burgos, allá... al mediar el siglo que vivimos.

La locomotora ruje impaciente bajo el ancho coberfizo. El humo, en no interrumpido oleaje, abraza y cubre al monstruo de hierro. La plataforma se extremece bajo las mal contenidas patas de la fiera...

El silbato dá la última señal de movimiento y marcha el tren, después de haberse dividido el que venía de Palencia. La culebra continúa rompiéndose y dejando trozos en el camino.

Los gallegos parten hácia la izquierda en busca de Astorga, Ponferrada y Brañuelas. El espíritu los sigue ansioso, porque la comarca que van á recorrer está cuajada de atractivos. Astorga es la patria de las mantecadas y de los maragatos; cosas que no hay madrileño que desconozca. Además, es la capital latina de la Asturias citerior ó trascudana, que sustituyó á Lancia en el primer siglo de nuestra Era; en ella se anudaban las cinco vías militares romanas que conducían á Braga, Burdeos y Tarragona, según el Itinerario Antonino: sus antiquísimas murallas, resistiendo por dos veces, en 1809 y 1810, el sitio y los ataques de los soldados de Carrier y de Junot, han asegurado á la ciudad un puesto muy cercano á los de Zaragoza y Gerona en la historia del heroísmo patriótico; y, en fin, los manejos y tentativas de su Obispo Abanca, á los comienzos de la tercera época constitucional, conspirando resueltamente por el absolutismo, y sufriendo por él graves persecuciones, llegaron á dar á la segunda ciudad leonesa una celebridad que después le han arrebatado Osma y Urgel.

Después, Ponferrada, con su gran castillo, uno de los más característicos y mejor conservados de la España del siglo XII; centro de mil leyendas á cual más caprichosas de los tiempos feudales, llave del Bierzo, el país montuoso por excelencia y la tierra predilecta de los templarios, hasta que á pesar de ser absueltos por el Concilio de Salamanca, Fernando IV los lanzó de España... En seguida, después de correr sobre las márgenes del Sil (el río de las arenas de oro), y al alcance del lago de Carrucedo, la divisoria de Galicia... y Brañuelas, que no tiene más importancia que la de ser el límite actual de la línea férrea, que luego vuelve á comenzar en Lugo y termina en la Coruña. Pero los que vamos á Asturias tendremos que contentarnos con saludar en Leon al tren que parte á la izquierda...

Nosotros... á la derecha, en busca de Busdongo y de Pajares, cuyos azulados contornos se divisan, y cuya saludable frescura sale al encuentro del viajero.

Delante tenemos cincuenta y cuatro kilómetros que salvamos en dos horas, visiblemente contrariada la máquina por el deplorable estado del camino; efecto á su vez del abandono de aquella famosa sociedad constructora *Quevedo-Miranda*, que debió dejar terminada toda la línea hace diez años, y que al fin pereció á manos del conde de Toreno, mediante la ley de incautación de 1877. Pero, en fin, aun cuando podría desearse más, algo prometen las cuadrillas de obreros, por entre los que el tren frecuentemente pasa. Y el ánimo se divierte con el cambio y la variedad del paisaje; verdes prados, murmuradores arroyos, rectos y frescos chopos; montes abruptos, blanqueados todavía por la nieve; triscadoras cabras; chozas cubiertas de negra paja; atrevidos puentecillos, formados á las veces por el rugoso tronco de un árbol; tal cual pastorzuela; algún muchachuelo espoleando á pedradas á una rebelde vaca... En fin, un mundo perfectamente distinto al que cuatro horas antes fatigaba al observador.

En resumen: de Madrid á Busdongo se tardan diez y siete horas; poco más de catorce viene á tardarse en el *express* de Madrid á Manzanos, junto á Miranda (en el camino del Norte), que es una distancia análoga, pero de mayores y serias dificultades. Realmente yo creo que en este plazo podría con facilidad hacerse el viaje, porque desde Medina hasta poco antes de Busdongo—lo repito—el trayecto es como la palma de la mano. Mas para esto era necesario prescindir de la excesiva deten-

ción de Palencia, suprimir algunas de las estaciones de Palencia á Leon, y sobre todo tener lista y bien servida la vía. De esta suerte el tren se deslizaría como sobre rails untados de sebo.

Pero estamos sobre Pajares.

Conste que no hay motivo para elogiar sin tasa á la locomotora. Anda bien, pero podría perfectamente andar mucho más.

RAFAEL M. DE LABRA.

(Continuará.)

## PREOCUPACIONES

Bien se me alcanza, empedernido lector á quien endilgo esta epístola, que ésta y *predicar en desierto* serán una misma cosa.

Yo bien quisiera desarraigarte del alma tantas preocupaciones que, á semejanza de la lepra en el cuerpo (Dios me perdone la herejía), la empobrecen y aniquilan, y dejártela monda, lisa y áun bruñida é incapaz de percibir de nuevo cualquiera clase de carroña que te la empañe ú oscurezca. Mas témome que habré de machacar en hierro frío y sacar lo que el negro del sermón, y hasta volver con las manos en la cabeza, que así suele pagar el diablo á quien bien le sirve.

Y no te ofendas, lector preocupado, porque al diablo te compare, que en verdad que no lo hago con mal fin, ni con el de indicarte (¡Dios me libre!) que lo tengas en el cuerpo, sino por creer que este enemigo de la verdad procura soplarle al oído á todas horas las más *endiabladas* teorías, que, ciertamente, sin su concurso jamás hubieras imaginado. Porque, ven acá, hereje contumaz, ¿de qué libro has sacado ó en qué aula aprendido que tres dedos de luna *creciente*, ó mirando al ocaso, produzcan en los árboles, arbustos y plantas, efectos diametralmente opuestos á los de otros tres de luna menguante, ó vueltos hácia el Oriente.

¿No ves en esto patente la mano del *enemigo malo*, aconsejándote que no siembres cuando la luna *mengua*, para que, dejando pasar la oportunidad del buen tiempo, llegues á hacerlo quizá en peores condiciones cuando aquella *crezca*, con lo cual, perdidos tus afanes, te meses los pelos increpando á la Providencia?

Y si no, préstame atención por un rato y hablemos como buenos amigos, por más que no nos conozcamos.

Has de saber que allá, de tejas arriba, sucede próximamente lo que por aquí abajo: *Quien más tiene más puede*. Y dígame esto para que sepas, ó para recordártelo si ya lo sabes, que entre esos mundos que incessantemente se mueven en el espacio los hay *gordos* y *flacos*: aquéllos arrastran á éstos, obligándoles á hacerles la corte como el Rey á sus cortesanos.

Uno de estos reyes es el sol (perdóneme la comparación) que lleva en volandas, con otros cuantos, á nuestro valle de lágrimas, haciéndole repetir anualmente las mismas cabriolas, que ya debe hacer, como si dijéramos, por debajo de la pierna.

Pero á semejanza de aquellos cortesanos que á su vez también tienen en casa quien los sirva y haga la corte, así nuestro *picaro mundo* mete en cintura á la luna; y por aquello de que el *último mono es el que se ahoga*, ésta, que es cuarenta y nueve veces menor que aquél, baila que se las pela en torno de su señora la tierra doce veces al año. Y como en cada una de estas danzas emplea un mes próximamente, *crece* por espacio de quince días escasos, al cabo de los cuales muestra un círculo de luz reflejada del sol, y en cuya situación recibe el nombre de *luna llena* (*plenilunio* en términos técnicos). Desde este punto comienza á disminuir á nuestra vista la parte iluminada hasta desaparecer por completo, efecto de su posición especial interpuesta entre nuestro globo y el sol, en cuyo caso se denomina *luna nueva* (*novilunio*). Los dos cuartos (*cuadraturas*) *creciente* y *menguante*, serán, pues, los puntos intermedios entre ambas posiciones (*sicigias*); el primero, caminando de la luna nueva al plenilunio, y el segundo, de éste al *novilunio*; *ambos á igual distancia de la tierra*.

Ahora, aparta al diablo de la oreja y respóndeme. ¿A qué atribuyes la influencia de la luna sobre los vegetales? ¿A su reconocida atracción sobre la tierra? ¿Al efecto que su luz produce en ésta, ó á ambos elementos combinados? Tú mismo resolverás el problema.

En el cuarto *creciente* la luna dista de nosotros exactamente lo que en el *menguante*. La atracción, por consiguiente, según las reconocidas leyes de gravitación universal, es idéntica en ambos casos, y por lo mismo no hará crecer á las plantas más en uno que en otro.

Pero la parte iluminada en ambos cuartos, ó sea la cantidad de luz refleja que la luna envía á la tierra, es la misma. ¿Por qué han de crecer las plantas cuando se siembran en el *creciente* y no en el *menguante*?

¿Mueves aún la cabeza en señal de incredulidad? ¿Sigo, pues, *machacando en hierro frío*? No importa: algo se calienta el hierro á fuerza de golpes; y así como cuando tú siembras esperas recoger una cosecha, ya que no en armonía con tus deseos, al ménos la necesaria á alimentar tus esperanzas en trabajos sucesivos, confío yo también que, habiendo sembrado, siquiera imperfectamente y como arañando el terreno, reflexiones ó des alguna vuelta en tu imaginación á estas sencillas observaciones á tu bien encaminadas; que si esto consigo, alguna cosecha me espera de la continuación de estos trabajos, que con el mismo fin pienso dedicarte.

JOSÉ MARÍA FLÓREZ Y GONZÁLEZ.

## PUERTOS DE ASTURIAS Y GALICIA

GIJÓN.—Es una hermosa villa, en la costa asturiana, donde se goza de un clima dulce y agradable, con su



puerto magnífico, á donde concurren gran número de embarcaciones que se dedican á la navegacion de altura y al comercio de cabotaje. Patria del ilustre Jovellanos, á él es deudor de su Instituto, origen de su prosperidad y engrandecimiento; Gijón es el primer puerto de Asturias por donde el Principado hace su comercio de importacion y exportacion; principalmente esta última es muy activa á consecuencia de las minas de carbon de Asturias, que por allí tienen salida sus productos, además de la sidra, habas y otras producciones que abundan en Asturias. El puerto, que tiene un buen fondeadero, presenta algunas dificultades para su acceso, y en la actualidad es objeto de animada discusion el modo de allanarlas y vencerlas, asunto del que ya se ha ocupado detenidamente LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA. Hay allí playas deliciosas que son un agradable refugio veraniego para los emigrantes cor-tesanos.

Gijón, como todos los puertos de la costa asturiano-gallega, espera el dia en que, comunicándose por la vía férrea con el centro de España, llegue á ver su industria próspera y encontrar en este nuevo impulso de su riqueza una recompensa, acaso tardía, de la laboriosidad y constancia característica de las comarcas del Noroeste de España.

Entonces la industria, la agricultura y el comercio llegarán allí á su apogeo. Y podrá tambien exportar la provincia de Oviedo sus producciones, sus ganados y todo lo resultante del trabajo y de las fuerzas económicas de un país como el asturiano, que tiene 135.152 contribuyentes, 113.263 propietarios de fincas rústicas, 75.332 de fincas urbanas, 74.067 colonos y 53.029 ganaderos. El cupo de contribucion para el Tesoro es de 3.291.440 pesetas, dato que demuestra la riqueza de esta provincia, á pesar de la carencia de medios de comunicacion con el interior, lo que dificulta grandemente el cambio de productos y relaciones comerciales.

LUARCA.—Siguiendo las ondulaciones de la abrupta y tempestuosa costa cantábrica, se encuentra en la desembocadura del rio Negro la pintoresca villa de Luarca. Pueblo dedicado á la pesca, tan abundante en aquellas costas, de allí salian los bravos marineros que en otras épocas se dedicaron á la pesca de la ballena en los mares del Norte. Su situacion topográfica y el estar cruzada por el rio Negro, la exponen á frecuentes inundaciones. Tiene su puerto un amplio fondeadero, y es seguro á pesar de los impetuosos vientos del Oeste allí reinantes durante el invierno.

RIVADEO.—Poblacion situada en la ribera del Oeste de la ría del mismo nombre, y en los confines de Asturias y Galicia. Tiene un espacioso puerto, de los más frecuentados de la costa cantábrica, y donde pueden fondear los buques muy próximos á la orilla: tiene varaderos y ensenadas para la limpieza y construccion de barcos; no obstante, le perjudican los bancos de arena móviles que se forman con las avenidas del Eo. Su situacion le es propicia para ser el centro marítimo y comercial de la costa de la provincia de Lugo. Allí se hacen y equipan barcos dedicados á la navegacion de altura, que frecuentan todos los mares, y especialmente las costas del Sur de América que baña el Océano Pacífico. Su escuela de náutica y comercio, en mal hora suprimida, daba educacion á aquellos esforzados marineros que cruzaban todos los mares, y debe mencionarse que fué uno de los puertos españoles que sostenian activo comercio con los puertos de Rusia para traer el lino que servia de primera materia para la industria de tejidos, que podríamos llamar doméstica, y que tanta importancia tuvo en las comarcas que baña el Eo y en otros puntos de Galicia. Como detalle curioso podemos mencionar que Rivadeo fué el primer puerto de España que importó la bebida rusa llamada Cumin, hoy ya conocida. La fértil y deliciosa vega de Rivadeo alimenta algunas industrias: como la más importante puede considerarse la tenera, y en la costa la de salazon de pescados, que exporta en abundancia. Patria del ilustre Ibañez, uno de los hombres de más fecundo ingenio, víctima de rencores envidiosos y de nuestras discordias intestinas.

FERROL.—Después de doblar el cabo Ortegal y el Prior se encuentra el puerto de Ferrol, uno de los mejores de España; penétrase en él por una estrecha entrada que dominan los dos castillos de San Felipe y la Palma, éste hoy en construccion; la entrada no puede hacerse más que con un solo viento; después de los castillos poco á poco vá ensanchándose la ría, y en el centro del semicírculo que aquella forma se encuentran la ciudad y sus magníficos arsenales, honra y prez de la armada española. Aquella hermosa ría, en cuyas márgenes hay pequeñas villas y deliciosas perspectivas, es un abrigo para las embarcaciones y un asilo seguro para los buques de guerra. Es el Ferrol un puerto inexpugnable, y sólo falta para su mayor seguridad el establecimiento de defensas militares en parte de tierra, pues desde las eminencias que rodean el puerto puede ser éste ofendido por cualquier enemigo que desembarcando en las costas del Norte pueda dirigir sobre dicho puerto un golpe de mano atrevido, como hicieron los ingleses dando ocasion para poner á prueba el valor de los ferrolanos en la memorable hazaña del monte Brion. Con pena renunciamos á seguir la relacion de las condiciones del gran puerto ferrolano, pero los estrechos límites de este modesto trabajo nos lo vedan, esperando ocasion propicia para dedicar más respetuoso recuerdo á la ciudad natal de Alonso Lopez, á la inclita villa que no cejó ante los poderes feudales, y se irguió contra la tiranía de los Andrades en la famosa protesta de Pedro Padron.

Para terminar, diremos que el comercio de Ferrol no tiene tanta importancia como en otros puertos próxi-

mos, pues su elemento de vida lo constituyen la marina de guerra y la poblacion obrera que trabaja en sus arsenales.

CORUÑA.—Uno de los puertos más antiguos de Galicia, que hizo célebre en los anales de la historia antigua su famoso faro, acerca de cuyo origen se emiten diversas y encontradas opiniones. Es la Coruña un puerto seguro y abrigado, aun cuando pudiera mejorar mucho sus condiciones; y la más importante mejora que pudiera hacerse sería la construccion de la dársena, tantas veces reclamada como prometida su construccion, sin que hasta hoy se haya conseguido dar comienzo á las obras: es la Coruña una hermosa ciudad de aspecto á la moderna, como suele decirse, y en su interior se notan la vida y animacion que dan el tráfico y los negocios; es acaso la primera plaza comercial de Galicia, y será algun dia el centro del comercio con América, si el ferro-carril del Noroeste llega á construirse, pues de no terminarse tan importante vía, acaso otros puertos de Galicia llegasen á obtener ántes esta ventaja. Otras muchas reformas necesita llevar á cabo el puerto de la Coruña, y es de esperar que algun dia conseguirá realizarlas si el espíritu público de sus habitantes no se abate y no se enerva su carácter, pues los pueblos que se entregan á la indiferencia y al excepticismo no prosperan, ó viven en un reposo que es origen de su ruina.

La ciudad de la Coruña, de hermoso aspecto, y que vista desde el mar con un sol espléndido y un cielo sin nubes parece una ciudad meridional, está rodeada de hermosa y fértil campiña, que extendiéndose á orillas del mar hasta Ferrol, forma las marañas, una de las más hermosas comarcas de Galicia; muy rica en pastos, alimenta muchos bueyes, que se exportan por la Coruña para Inglaterra, y son estas exportaciones las más importantes que hace el referido puerto. La Coruña, capital de Galicia, hace un activo comercio de cabotaje y es punto de escala de las más importantes líneas de vapores que se dirigen al Sur y aun al Norte de América. Estas líneas de vapores exportan emigrantes que segrega la patria gallega, ó importan productos de nuestras Antillas, y los cueros del Sur de América, para curtirlos en las fábricas de tenería, una de las primeras industrias del país.

MARIN.—Bellísimo puerto de la provincia de Pontevedra, y tan próximo á la capital, que pudiera ser el verdadero puerto de Pontevedra enlazándole convenientemente por los medios de comunicacion que hoy se conocen.

VIGO.—Uno de los mejores puertos del mundo, sin que esta afirmacion pueda parecer una paradoja, y lo demuestra la frecuencia con que lo visitan las escuadras inglesas. Su situacion próxima á Portugal, con cuya nacion hace un activo comercio, su importante exportacion de ganados, su rica y feraz campiña, su pintoresca ría, todo ha contribuido á que la ciudad de Vigo haya adquirido un grado de prosperidad y de importancia que no tuvo en otras edades. Poblacion moderna, se embellece más cada dia, y no es aventurado pensar que llegará á ser un gran centro mercantil el dia que se termine la red de ferro-carriles gallegos, y que se fomente en Galicia la industria que hoy arrastra tan lánguida vida. Vigo reúne en su puerto las condiciones que lo hacen hermoso á los ojos del viajero, y que lo hacen admirable para el navegante que busca un asilo en los temporales.

VENTURA GARCÍA RIVERA.

VÍAS DE COMUNICACION Y OBRAS PÚBLICAS

NOROESTE.—Sin parcialidad ni impaciencia hemos esperado hasta ahora los resultados de la debatida adjudicacion de los ferro-carriles del Noroeste; pero con la mayor amargura vamos viendo que, por causas ajenas ó no ajenas á la empresa, trascurren los meses de verano sin que en las obras se adviertan ventajas ni adelantos positivos.

En suspenso continúan los trabajos en el puerto de Pajares, excepcion hecha de lo poco que rompen algunos operarios en el túnel de la Perruca; nada cierto se sabe respecto de los trazados, como no sea la traslacion á Pontevedra de nuestro digno amigo y colaborador don Lino J. Palacio, que purga de esta suerte el gran delito de haber expuesto su autorizada opinion en el meeting últimamente celebrado en Oviedo.

Es en verdad bien terrible cosa el apasionamiento de los amigos y de los adversarios, y sobre todo, la intervencion oficial en asuntos que debieran serle ajenos, siquiera sólo fuese por decoro.

Por nuestra parte no esperamos ni desesperamos, convencidos de que hay males necesarios, y de que en ciertas ocasiones, peores que las enfermedades suelen ser los remedios. Casi un año vá andado desde la adjudicacion; pero es lo cierto que, aunque uno se haya perdido, más grave cosa sería el perder dos ó más con el intento de nuevas modificaciones ó aventuras.

El Ayuntamiento de la Coruña, que once meses há habia formulado una especie de voto de censura contra los representantes de Galicia que sin dejar arreglado lo del ferro-carril se iban en el verano último del Congreso en busca de aires frescos y puros, acaba de elevar ahora á la superioridad una exposicion ó súplica pidiendo la completa é inmediata liberacion de las líneas del Noroeste.

No nos aventuraremos á hacer comentarios respecto de materias tan variables y oscuras, pero séanos lícito envidiar, ya que no podamos imitarla, la verdaderamente enérgica y patriótica resolucion adoptada en el

asunto del ferro-carril de Canfranc por las autoridades populares y por las provincias aragonesas.

ADUANA DE NAVIA.—Con grandísima satisfaccion reproducimos la Real orden, por la cual se habilita la Aduana de Navia para importar del extranjero cebada, centeno y maíz.

«Núm. 17-44/79.—Excmo. Sr.: Vista una instancia de D. Juan Campo Infanzon, vecino y del comercio de Navia, en la provincia de Oviedo, solicitando se amplie la habilitacion de la Aduana establecida en aquella villa para importar maíz, centeno, cebada, carnes, manteca de cerdo y petróleo, en razon á que reinando en el país la mayor escasez de los artículos de primera necesidad el comercio se vé obligado á adquirirlos en los mercados de depósito, Santander, Bilbao y otros, con el consiguiente gravámen por aumento de fletes y derechos de carga, descarga, etc., mientras otras poblaciones inmediatas, como son Luarca y Rivadeo, las obtienen con la mayor economía introduciéndolos directamente del extranjero: Vistos los informes emitidos por el Gobernador civil de la provincia de Oviedo, Jefe de la Administracion económica, Administrador principal de Aduanas, Jefe de la comandancia de Carabineros y Junta de Agricultura, Industria y Comercio: Y considerando que está demostrada la necesidad de que se permita importar por la Aduana de Navia, que es de segunda clase, los artículos más indispensables para la vida, más por razones de subsistencia, siempre atendibles, que de mera conveniencia mercantil, lo que no ha de originar perjuicio alguno á la Hacienda estableciendo una prudente limitacion, S. M. el Rey (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por V. E., se ha servido ampliar el permiso ó autorizacion de la Aduana de Navia, en la provincia de Oviedo, para introducir directamente del extranjero los cereales y granos que menciona la instancia, que son: maíz, centeno y cebada, como artículos más precisos para la subsistencia de aquel Concejo, y que por introducirse abundantemente de cabotaje, han de producir la economía que se intenta lograr; pero no en cuanto á menor consumo en el país, y cuyo despacho requiere una esmerada fiscalizacion que no puede observarse en el puerto de Navia. De Real orden lo digo á V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de Junio de 1880.—Cos Gayon.—Sr. Director general de Aduanas.»

DE GALICIA Á MADRID.—En un periódico portugués encontramos las siguientes noticias que son para Galicia por todo extremo interesantes:

«El ferro-carril de Malpartida ha sido comprado por 95 millones de reales (un millon de libras esterlinas) por capitalistas de París y Madrid, asociados á nuestra Compañía Real de los caminos de hierro del Norte y del Este.

«El camino de Malpartida se enlaza con el ramal de Cáceres. Puestas así de acuerdo las administraciones de ambos caminos, la distancia de Lisboa á Madrid por la línea de Ciudad-Real, que hoy es de 882 kilómetros, quedará reducida á 636 kilómetros, por Cáceres, ó sea á diez y ocho horas de viaje. El nuevo servicio debe empezar dentro del corriente segundo semestre de 1880.»

Por último, y bajo el epígrafe de «Ferro-carril del Duero,» encontramos lo siguiente:

«Consta por telegramas de Madrid, que el Gobierno español ha resuelto hacer estudiar el trazado de Fregeneda (Salamanca) por la margen del rio Huebra, con bifurcacion probable cerca de Bobadilla ó Queijar. Creemos que, por ahora, se trata de estudios y nada más; pero sobre los estudios es como se ha de resolver el asunto.

«Hay además una gran esperanza para Portugal: la de que el Sr. Conde de Casal-Riveiro no abandone este negocio.»

Sin contar por ahora con lo que pueda resultar de los estudios del Duero, grandísimas ventajas reportará Galicia del nuevo ramal de Cáceres. A diez y ocho horas, lo mismo que de Madrid á Lisboa, quedará entonces reducido con corta diferencia el trayecto de Madrid á Oporto; en el cual se invertian actualmente cerca de treinta y cuatro; de suerte que agregando las seis de Oporto á San Pedro de Torre, podrá recorrerse la distancia entre la capital de España y Tuy en menos de treinta horas.

Lo cual, por todos conceptos, ha de ser mejor que lo del Noroeste.

DE VIGO Á ORENSE.—Nos participan de Rivadavia que las obras del ferro-carril adelantan extraordinariamente en aquella villa, por lo cual, sin dificultad ninguna, se podrá abrir á la pública explotacion en el próximo mes de Abril el trayecto entre Rivadavia y Orense.

Bueno es que vayamos construyendo nuestras vías interiores, que son sin duda las que más importan á nuestra prosperidad presente y futura, porque en cuanto á las generales....

ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-SANITARIA DE ASTURIAS Y GALICIA

La Direccion general de Beneficencia y Sanidad ha publicado últimamente el boletín de la Península é islas adyacentes, que alcanza desde el dia 31 de Mayo hasta el 27 de Junio, ambos inclusive.

Hé aquí ahora los datos que se refieren al movimiento de vida en Galicia y Asturias:

PROVINCIAS	NACIMIENTOS		TOTAL	Defunciones	PROPORCION POR MIL DE	
	Legítimos	Ilegítimos			Nacimientos	Defunciones
Coruña .....	1.263	146	1.409	962	2'371	1'615
Lugo .....	809	121	930	833	2'264	2'028
Orense .....	657	66	723	625	1'862	1'609
Oviedo .....	1.035	56	1.091	1.081	2'381	1'874
Pontevedra .....	694	93	787	684	1'742	1'513
			4.940	4.185		

El número de nacimientos y defunciones ha decrecido en las cinco provincias comparativamente al mes de



Mayo. Lo segundo se explica considerando que en los países del Norte el verano es más propicio a la vida que el invierno, y no lleva el siniestro acompañamiento de estados congestivos propios de las provincias del Centro y del Sur de España.

No por eso ha sido menor la mortalidad, puesto que, como se vé, en Asturias sólo es de diez la diferencia entre el número de nacidos y el de muertos.

Las enfermedades más terribles han sido la viruela y las propias de los órganos respiratorios.

En la Coruña han fallecido 31 individuos de viruelas; 80 de tísís (tantos como en la provincia de Madrid) y 111 de enfermedades agudas de los órganos respiratorios.

En Lugo, 117 de viruelas (caso horrible que es el máximo en España), 73 de tísís y 137 (otro máximo) de las vías respiratorias.

En Orense, 86 de viruela, y muy pocos de afecciones laringeas y pulmonales, cosa que se debe, en opinión de algunos, a la presencia endémica en la provincia de fiebres intermitentes, las cuales acaso son garantía y preservativo contra la diátesis tuberculosa.

En Oviedo, 86 de viruela, 78 de sarampion (máximo con Madrid), 86 de tísís y 71 de enfermedades de las vías aéreas.

En Pontevedra, 40 de viruela, 64 de tísís y 56 del aparato respiratorio.

La provincia de Lugo es, por lo tanto, la más castigada en lo que a enfermedades contagiosas se refiere.

En cuanto a moralidad, Oviedo ha dado menos nacimientos ilegítimos que ninguna, un solo suicidio y ningún homicidio; la Coruña, tres suicidios y dos homicidios; Lugo, dos de los primeros y ninguno de los segundos; Orense, uno de éstos y ninguno de aquéllos, y Pontevedra, un suicidio.

## MAJINA

OU

### A FILLA ESPÚREA

POR

D. MARCIAL VALLADARES

(Continuación)

Caitan acenden o candil o golpe, abreu a porta e dend'a cima d'a escallera alumeon as señoras pra que non caisen. Subiron estas pouco á pouco, sobre todo Otilia, e Caitan presentoulles seguidamente taboletes, mentras Inés, gaxejando n'unha hucha, sacando d'ela un candelero de metal, un cabo largo de cera e unha espabilladeira de ferro sin estrenar: meten o cabo n'o candelero, acenden aquel, e puxo este co-a espabilladeira enriba d'un bufete.

—Agora—dijo auto contínuo Inés—separamos qué gustan tomar estas señoras. A enfermiña, por supueste, chicolante; mais antes fareill'a cama pra que se deite.

—Ca!—esclamou Otilia.

—Señorita—repuxo Inés,—anque probe, sou limpa coma a que mais; e n'a cama qu'en lle prepare ben pode usted deitarse con toda satisfacción.

—Gracias, señora Inés, gracias—contestou Otilia con dorido acento,—no es por eso, es porque no puedo estar en cama. Tomaría café si hubiese; pero V. no le tendrá.

—Algúno traje yo á prevención—dijo de repente Adria,—y creo que en este bolsillo—añadeu metendo a man n'un d'os d'a sua bata, e tirando, nafeuto, un paquetiño d'él. Logo, dirixíndos'a mesma Adria a nai d'Otilia, preguntoulle:

—Señora, ¿toma V. tambien?

—Yo nada como por ahora.

—Vamos, pues, las dos, Sra. Inés, á hacer sólo para la enferma.

—Vamos n'unha carreira—repíteu Inés. E fons'ambas pra a cociña seguidas de Caitan, que n'un instante arreglou o lume e fizo brasa.

Otilia erguensestou d'o taboete en qu'estaba, e paseando po-l-o cuarto queixábase, retorciase e apuábas'hasta de cand'en cando n'os homeiros de sua nai. Animaba-a esta docemente e paseaba as veces tamen co-ela, mentras non ven o café, que serviron Adria e Inés: á primeira traguendo o líquido n'unha pequecha taza branca de porcelana co seu correspondente plato, a segunda, tirando d'unha lacena outro plato con azucre e unha culler de bujo moi fregada. Caitan quedouse n'a cociña.

Tomando o café a enferma, non por eso deixaba de suspirar e retorcerse, siquera algo disimulase. Inés miraba-a e remiraba: gustáballe'a sua lindura e chocáballe, por outro lado, aquilo de non querer deitarse. Continuou mirando-a, ouservando-a de riba a baixo, coma s'estudiasse n'ela pr'asegurarse d'o que quería decir, e volvendose logo a nai, dijo con solermeira:

—Anqu'o que o sabe n'o dí, aventure, e n'hei de perder, qu'o mal d'a señorita e o que tiven eu hai dous meses. ¿Veu ahí n'a cociña un meniño que durmindo esta n'o berce? Pois neno, ou nena, vai a ser o qu'a sua señorita nos pouse aqui esta noite, Dios mediante. ¡En verdá que cedo empeza! ¡Tan noviña, e ja casada! ¡No por eso!...

Otilia ruborizouse o punto; Adria clavou os ollos n'a señora; mais Inés siguen dicindo:

—Comprendo agora o seu repuno a cama. ¡Qué milagre, meu-caravel! N'estes lances naide a quere porqu'o primeiro e parir; pro facer hei de facerlla, pra que dempois descanse; faremoslla as duas, doña Adria—dirixíndos'a esta,—qu'así quedará millor.

—Hable V. baixo, mi buena Inés—interrumpíu a nai d'Otilia,—no sea que la oiga alguien.

—¿Quen nos ha d'oír, señora—replicou Inés, sorrindo, e como dona d'a sua casa, dominando ja a situación,—se

soilos aquí vivimos o meu Caitan e eu? Quéjese, señorita, canto queira—dirixíndos'a Otilia;—ánimo eforamedo qu'o meu home a ayudará. Elle carpinteiro, señorita, e cando ll'está de chola, maña e paciencia tenle.

Otilia, sua nai e Adria non puderon menos de sonrir tamen, o oi-l-o chiste d'Inés que, chamando imediatamente po-l-o home, díjoll'así que o veu:

—Acordate, meu Caitan, d'hái dous meses e está t'hoj'o lado d'esa señorita, com'o lado meu estivech'estonces.

Caitan baixou a testa e arrimouse con respeto á unha esquina d'o bufete. Inés volveu a decir á Otilia:

—Señorita, fora medo; apúese sin recelo n'o meu home; en soilo á él lle fun encargo e así nada o colle de novo: a cobardía n'estes casos, non lle'e boa; o qu'importa e sair ben e canto antes d'o apuro.

—Eso únicamente es lo que importa—añadeu Adria.—Aproveche V., pues, todos los momentos favorables, ya que el Sr. Cayetano viene en su ayuda; nada de vergüenza. El Sr. Cayetano es un casado, su esposa está presente y los demás somos tambien mujeres. ¿No es su mamá misma de las que aquí estamos con V.?

Otilia tiña vergonza, grande vergonza, em por eso ardia e non fumeaba; bulian n'a sua cabeza pensamientos qu'o corazon ll'anegrián, lidaba con moitas cousas, pasaba á un tempo por moitos lances e n'o seu angelical lánguido rostro sólo a nai e Adria podían ver o qu'a infelis sufría. Pro a delor non repara cand'ou apreta, e a suo era tan intenso, tan complicado e vivo que, cedendo o cabo, estírou os brazos e encolgouse casa n'o pescozo de Caitan. Ayudában'a este con azelmosas faias, n'o que podia; paseaban d'o brazo, paraban, volvia á encolgas' Otilia e así estuvieron com'unha hora, e n'o intre, sua nai rezando, pedindo á Dios por éla; Adria e Inés facendo, primeiro á cama, dempois unha larga faja con tiras de panos que rachou aquela, e fora, cantando as cotovías alá n'os montes; n'as eiras os labradores qu'o seu milliño esbrugaban.

O fin, preto d'as oito, unha escorreita nena saeu á lús. Todas querían colle-l-a; pró Inés talla con ligeireza a corda umbilical, e foje co-a criatura pra un rincón d'o cuarto. Acercouse de carreira a abo; lavaron-a as duas en auga mor na, e mentras Adria e Caitan faijan a parida e n'a cama a deitan, visteull' Inés unha camisiña d'as d'o seu pequecho, camisiña d'algodon, si, mais d'o tringue e moi lavada; ponll'un cufetiño de musulina n'a cabeza; envolve o seu corpiño n'un pano de lenzo tamen lavado; cubre o pano c'unha mantela nova de baeta branca, e non tendo a mau con que cingui-l-a, tira a abo un pano largo de seda de colores con qu'abrigaba ó seo; dóblalo en forma de tapa-boca, e cinguell'o ela mesma. Inés prepara e dalle seguidamente especie de jarabiño, metelle logo n'a boquiña un d'os seus peitos pra que mame; e por último, deixándoa n'o colo de sua abo, dice:

—Agora, chicolante pra todos. ¿Vamos á facel-o, doña Adria? Quero que non se me refugie, cuidando qu' ha de ser purrela. Dígall' a señorita qu'e d'a oito d'o que me regalaron, cand'eu cain tamen n'a cama. Por certo que me sabia ben.

—¡Esta mujer es un portento!—esclamou a donjela sentada a cabeceira d'a parida.

—Esta mujer—contestou a nai,—esta mujer y su marido nos dan lecciones. Admiro su caridad, y veo con ternura que nada les falta y que son dichosos.

—Sí, abofé—repuxo Inés,—e dito sea en boa hora, nunc' hasta a presente houbo entre nos unha fala mais alta qu'outra: o adiante, non sabemos. Todos nos queren ben; dános Dios mais que merecemos, e gracias á El non falta unha peseta pra vivir, traballando, por de contado... Pro deixemos esto—añadeu—e vamos o de que trataba. A señorita librou ja d'o seu aperto e librou con toda felicidad: hoj'e noite aqui de festa, e hoj'aquí todos hemos de chicolante, incluso o meu Caitan.

—Bien, á su vez, lo ha amargado—dijo Otilia dend'a cama.

—Doña Adria—continuou Inés,—veña ajaña, véñase; vente ti, Caitan, e a señorita non fatiguemos.

—Adria, vaya V.—dijo a señora.—¿Quién favor tanto no admite ya? Vaya V., pues con la niña y con su madre quedo yo.

E Inés, tirando d'a sua hucha media libra de chocolate, cinco taciñas brancas, outros tantos platos e unha bola de pantrigo, Inés e Adria, seguidas de Caitan, volveron á cociña onde pronto estuvo listo o chocolate.

Nada referiremos de como se tomou n'o cuarto, d'a soltura con qu'Inés fijo ali os honores, nin d'outras insignificantes miudencias hasta as des, hora en qu'a recien nacida dou novamente de mamar a muller d'o carpinteiro. Diremos, sí, qu'este madrugaba moito e todo-l-os dias saía po-l-o oficio; qu'Inés aquela noite esquecerase case d'o seu pequecho e hasta de quenta-l-o caldo pra a cea; qu'as señoras, tentadas po-l-o sono, dempois d'o chocolate, apenas falaban ja n'unha palabra, que todos deseaban recollerse. Inés e o home retiraron estonces d'o bufete platos, tazas e pan sobrannte, alzaron os manteses e dijo as señoras a muller:

—Hoj'a cea, se Dios quier, n'as empacha; o que sinto e han de perdonar e unha cousa.

—¿Qué?—amiga Inés,—preguntou a nai d'Otilia.

—Qu'usted e doña Adria non ten onde deitarse e a nosa cama non sirve pra ustedes. A verdá, como a casina e pequena e n'hái mais d'este cuarto, por eso o meu Caitan fijo soilo a en qu'está a señorita. Sabaniñas, sí, inda hai; palla fresca non faltará e...

—Nada, nada, amiga Inés—interrumpíu a señora—favorecidas estamos con exceso y aquí nos arreglaremos bien. Vaya V. á su camita, que necesitará dormir.

—Non porfío, e estonces, hasta mañana. Enfermiña—dirixíndos'a ela,—qu'usted descanse.

—Y Vds., Sra. Inés y Sr. Cayetano.

—Gracias, señorita, gracias. Hasta mañana—dijeron á un tempo muller e home.

—Hasta mañana—dijeron igualmente, á sua vez, a señora e Adria.

Auto continuo forons'os primeiros e a última cerrou a porta d'o sobrado.

Oyámos ahora o que Caitan e Inés faloron alá solos po-l-o baixo. Inés, dado qu'houbó de mamar tamen o seu meniño, foise pra a cama co home e o tempo que s'espían, decialle:

—¡Boa, Caitan, a fíjete! ¡Estamos ch'aviados!

—¿Porqué, muller?

—E ti ¿n'o ves? Porque pra unha semana, o menos, temos n'a casa señoras.

—Cala, Inesiña, cala. ¿Quen sabe o que Dios fara?

—Déjame de contos. Ti vaste pr'o ten oficio, e quen aquí se reventa son eu que teño qu'atender a elas, o noso filliño e a nosa casa.

—Eso, muller, é verdá; ¿pro eu qué habia de facer? ¿Habia de negarilles pousada redondamente, o ve-l-o modo e necesidá con que m'a pedian? Eso non seria caridá. Ti ja o consideras.

—Ja, ja, Mais ¿quen son elas? ¿Pr'ondecamiñan?

—Sabé-l-o ¿qué nos importa? Fai ben e non cates á quem, di o refán. ¿Qué sería de nos, Inés, s'outros no nos protegeran?

—Vaya, vaya, á dormir. Veremos en qué para esto. E muller e home, así falando, prenderon n'o sono o golpe.

Otilia pasou medianamente o que restaba d'a noite; sua nai e Adria levaron-o cas' en vela, acalentando os poucos a criatura, e can d'esta dormia, escabezando o sono elas, ja contro os pes d'a cama, ja n'a almohada mesma en que pousaba Otilia a sua cabeza. Chegado o dia, que por minutos anseaban, ama e donjela vistiron a parida; ergués'esta como pudo e sentouse n'un d'os taboletes. Caitan ergueuse tamen á pouco, e tras él Inés; un pra colle-l-o cesto d'a ferramenta e marchar o seu traballo, como sin parar marchou, a outra pr'atender a sua vida a facer segundo chocolate as señoras, se o querían; mais elas o que querían era largarse e entrar n'a casa sin qu'as vise naide. Seguras, pois, de que ja Caitan e Inés se levantáran, chamou a nai d'Otilia po-l-a última, subeu, abreu ll'a porta e o ver Inés fora d'a cama a enferma, quedouse com'espantada e esclámou, sin dar siquera os dias.

—¡Señorita, usted á pé! ¿Esto, ¿qué quer decir?

—Que nos vamos amiga Inés,—respondíu a nai d'Otilia.

—Seique tolean. Señorita, volvas' a cama, ¿ou tén pesar co-a vida?

—Estoy mejor que ayer—dijo a parida.

Sua nai estonces colleu a Inés po-l-a man e separándoa pra a ventana, faloull' así:

—Quiero, y á V. encargo mucho, guarde secreto respecto de cuanto esta noche pasó aquí, y más que ahora voy á decir.

—¿Interesa a señora eso?

—Sí que me interesa, y mucho más á mi hija.

—Pois qué, ¿n'e casada a sua señorita? A nena que trougo onte ¿n'e acaso d'o seu marido?

—Calle y ógame. Mi hija no está casada.

Inés quedou como se a azoutaran, e a nai d'Otilia prosigüeu:

—Mi hija es soltera y, madre desgraciada hoy, ignora, como ignoro yo, quién y de qué manera abusó de su inocencia. Misterio es este, amiga Inés, que penetrar no hemos podido aún y que nunca acaso penetremos. Deduzca V. de ahí cuánto la pobrecilla vendrá sufriendo y sufo yo que soy su madre.

E o decir esto, enjugou os ollos coo pano branco d'a faltiqueira. Inés limpon tamen os seus co-a punta d'o mandilete que traguia posto. Logo á señora volveu a proseguir.

—Nosotras vamos á marchar inmediatamente.

—Señora, es'o e unha iniquidá. ¿Cóm'ha de poder esa probe señorita a pé n'o estado en que s'atopa. ¿Déjje-a que se repoña algo.

—No puede ser. Marchamos á un caserío próximo, iremos muy poco á poco y sentiría tropezar con alguien.

—Tomen primeiro siquera chicolante.

Ni un momento más podemos detenernos.

—¿E a meniña?

—La niña quedará en poder de V. Cuídela cual si fuera hija suya, que hoy mismo, dentro de pocas horas, vendrá una criada mia para llevarla á su destino. Supongo que después de tantos favores dispensados, no dejará de otorgarnos este que la pido yo.

—Con lindo gusto.

—Y ahora, amiga Inés, eso de mi hija para V. y para su esposo—alargandoll' unha onza d'ouro.

(Continuará.)

## ENCOMENDA 4

I

Teño unha corda muda

N'a miña lira torva,

Com'on coitelo fera,

Com'on tronido rouca.

Cando n'os meus ensayos

Sona á compás d'as outras,

Por sobre min parece

Q'os ceos se desproman.

De cada nota d'ela

Un anatema chouta,

Cal d'a saturea sangue

As furias espantosas.

(1) Del hermoso libro Aires da miña terra, ultimamente publicado.



Ningún ofu ainda  
As cántigas qu'entoa:  
Detrás de min, quizayes,  
O día que m'as oyan,  
Como detras de Cristo  
Virán as xentes todas,  
¡Hosanna, cantando de xúbilo cheas,  
Hosanna ó poeta que trai a boa nova!

## II

Castigos pr'os verdugos,  
Pr'os mártires coroa,  
Consolo pr'os escravos  
Latexan n'esa corda.  
Fustiga pr'os tiranos,  
Pr'os déspotas argola,  
N'ela dormenta o himno  
Glorioso d'os ilotas.  
Si pr'a tocar cal quero  
A tér non chego forzas;  
Si cand'á loita vaya  
Tropezo n'unha foxa,  
Os que, cal eu, subides  
A traballosa costa,  
Cando chegués á cima  
Sagrada e vitoriosa,  
¡Arpas que saudades  
D'a nosa patria a aurora,  
D'a y-arpa accrdai vos que fúnebre queda  
N'a noite d'o olvido xemindo sin gorial!

M. CURROS ENRIQUEZ.

## EFEMÉRIDES DE GALICIA

AGOSTO  
(Continuación.)

- 9 de 1637.**—El Príncipe de Orange, heredero del trono de Holanda, visita el arsenal del Ferrol.
- 10 de 997.**—Es destruida la ciudad de Santiago por los árabes al mando de Almanzor.
- 10 de 1136.**—Conjuración en Santiago contra el Arzobispo Gelmírez.
- 10 de 1611.**—Nace en Vigo el Excmo. Sr. D. Diego Sarmiento de Valladares, que desempeñó sucesivamente entre otros cargos el de Inquisidor Apostólico de Valladolid, Fiscal del Consejo de S. M., Obispo de Oviedo y de Plasencia, Presidente del Consejo Real de Castilla é inspector general.
- 10 de 1173.**—Muere el Obispo de Mondoñedo, Juan.
- 11 de 1823.**—Enarbólese bandera blanca en el camino cubierto de las fortificaciones de la Coruña, haciendo señal de capitulación.
- 11 de 1838.**—Entran en la Coruña 85 jefes y oficiales y 311 individuos de tropa, procedentes de las filas carlistas.
- 12 de 1295.**—El Rey D. Fernando IV, y en su nombre la Regente doña María de Molina, confirma en Valladolid los privilegios concedidos á la iglesia de Tuy.
- 12 de 1776.**—Llega á Orense su nuevo Obispo D. Pedro de Quevedo y Quintana.
- 13 de 1823.**—Apodéranse los franceses, secundados por el Conde de Cartagena, de las plazas de Ferrol, Vigo, Santiago y la Coruña.
- 14 de 1563.**—Real cédula de Felipe II mandando que la Audiencia de Galicia pase á la Coruña, y dándole al mismo tiempo el título de fuerza y guarda del reino de Galicia.
- 14 de 1691.**—Muere en Betanzos el Excmo. Sr. D. Francisco Aguiar y Seijas, colegial de Fonseca, Rector de la Universidad de Santiago en 1668 y Arzobispo de Méjico. La Universidad conserva su retrato.
- 14 de 1753.**—Publicase el tomo IV de las *Cartas eruditas* del Padre M. Feijóo (primera edición).
- 14 de 1837.**—Son asesinados en la Franqueira el Comandante General interino de la provincia de Orense. D. Gregorio Blanco y un batallón de voluntarios.
- 15 de 1115.**—D. Diego Gelmírez consagra y dota el monasterio de San Martín Pinario en Santiago.
- 15 de 1620.**—Muere el Obispo de Tuy D. Juan García Valdemora. Había tomado posesión de la Silla en 5 de Junio de 1612.
- 15 de 1806.**—Se abre por primera vez la Biblioteca pública del Consulado de la Coruña, fundada por D. Pedro A. Sanchez, Canónigo de Santiago.
- 15 de 1835.**—Bendición de la bandera del batallón de Urbanos de Lugo.
- 16 de 1849.**—Es consagrado Obispo de Puerto Victoria el ilustrado gallego Ilmo. Sr. D. Fr. Rosendo Salvado. Había nacido en Tuy en 1.º de Marzo de 1814.
- 16 de 1631.**—Toma posesión el Obispo de Orense D. Diego Zúñiga Sotomayor. Era natural de Tuy.
- 16 de 1838.**—El Comandante General de la provincia de Pontevedra dá parte de haber sido muerto el famoso Brigadier carlista Guillaude, quedando muertos también gran número de individuos de su partida, y cogiéndoles muchos caballos, armas y toda la correspondencia.
- 17 de 842.**—Raimiro I, Rey de Leon, destruye á los normandos cerca de la Coruña, pasando á cuchillo la mayor parte de ellos y haciendo prisioneros á los demás é incendiando 60 naves que los habían transportado.
- 17 de 1896.**—El Conde D. Ramon concede á la Sede de Mondoñedo y á su Obispo D. Gonzalo la mitad de la iglesia de Nois con otros lugares.
- 17 de 1136.**—El Rey D. Alfonso VII concede á la iglesia de Orense la de Santiago de Allariz, haciendo constar lo hacia para premiar los servicios que le había prestado Martín, Obispo de dicha diócesis, siendo su capellan.
- 17 de 1812.**—Decreto de las Cortes generales y extraordinarias, declarando á D. Pedro de Quevedo y Quintana, Obispo de Orense, indigno de la consideración de español, condenándole á ser expulso en el término de veinticuatro horas del territorio de la Monarquía y á ser privado de todos sus empleos y honores.
- 18 de 1224.**—Fr. Simon, Obispo de Tuy, firma en Avión el nombramiento de Vicarios generales de su obispado.

(Concluirá)

## FIESTAS Y EXPOSICION DE PONTEVEDRA

Con tanto retraso hemos recibido el programa de las fiestas de Pontevedra, que no nos ha sido posible darle

cabida en el número anterior, por lo cual carece ya de toda oportunidad, puesto que las fiestas han debido principiar el día 5, y este número lleva fecha del 8.

Así y todo, insertamos la parte que comprende desde el 9 hasta el 20 inclusive:

**Día 9.**—De seis á siete de la mañana iguales dianas y alboradas que en el día anterior.

De doce á dos de la tarde las músicas tocarán en la plaza de la Herrería.

De seis á ocho ejecutarán en el paseo de la Alameda variadas piezas de su repertorio. Durante estas horas habrá divertidas cucañas en el campo contiguo á dicho paseo.

De nueve y media á doce y media de la noche presentará la Alameda, iluminada á la veneciana y vistosamente engalanada, una magnífica perspectiva, contribuyendo al mayor esparcimiento las bandas de música.

**Día 10.**—A las cinco de la tarde tendrán lugar las regatas en la ría desde el puente del Burgo hasta la Caieira, adjudicándose los premios que oportunamente se anunciarán.

Por la noche, de nueve en adelante, el Liceo-Casino obsequiará á sus socios y á los forasteros con un notable concierto vocal é instrumental en el que tomarán parte distinguidas señoritas de esta capital y otros aficionados, bajo la dirección del aventajado profesor Sr. Chaves.

**Día 11.**—A las diez de la mañana se celebrará en el teatro del Liceo, bajo la presidencia del Jurado que se nombró al efecto, y con asistencia de todas las Autoridades y Corporaciones, la primera de las dos sesiones en que ha de dividirse el certámen musical, cuyas bases, temas y premios se han especificado ya en números anteriores de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA (1).

**Día 12.**—A la misma hora del día anterior tendrá lugar la segunda sesión del Certámen.

**Día 13.**—A las diez de la mañana, y en el referido coliseo, se hará la distribución de premios á los autores de las composiciones literarias que hayan merecido tal honor. Presidirá el Excmo. señor D. Antonio Romero Ortiz. Premios y bases son ya conocidos de nuestros lectores.

A las cinco de la tarde se verificará en el paseo de la Alameda un Certámen de gaitas, adjudicándose un premio de 25 pesetas al gaitero que de él se hiciere digno. Después del certámen habrá bailes populares en dichos paseos y en sus inmediaciones.

De nueve á once de la noche saldrá del campo de Santo Domingo una magnífica retreta, de la que formarán parte las bandas de músicas y sociedades corales.

**Día 14.**—De nueve á doce de la noche tendrá lugar una bonita velada marítima. Diversidad de embarcaciones, iluminadas á la veneciana y engalanadas con flámulas y banderolas, pasarán por la ría desde el puente de la Barca hasta el del Burgo. Las sociedades corales, orquestas y gaitas, ejecutarán las piezas más adecuadas á la índole de las fiestas, conducidas en botes y falúas.

Profusión de voladores contribuirán á la mayor variedad de este agradable festejo, y la eléctrica, con sus plateadas irradiaciones, completará la de tan agradable espectáculo. El puente del Burgo se hallará espléndidamente iluminado.

**Día 15.**—A las doce del día gran número de voladores anunciarán el principio de la función á San Roque.

A las cuatro de la tarde el Jurado de la EXPOSICION UNIVERSAL, precedido de una banda de música, se dirigirá desde el palacio municipal al Campo de la Feria donde se procederá á la distribución de premios al ganado.

A las ocho de la noche verbena y gran función de fuegos artificiales terminados por la decoración pirotécnica de un elegante templete gótico.

**Día 16.**—A las diez de la mañana, y siguiendo la antigua y piadosa costumbre de esta población, el Excmo. Ayuntamiento se dirigirá de las Casas Consistoriales á la iglesia parroquial de San Bartolomé. Desde dicho punto acompañará la efigie del glorioso San Sebastian en rogativa al santuario de San Roque, y desde allí serán trasladadas ambas imágenes á la parroquia de Santa María la Mayor, en cuyo grandioso templo tendrá lugar una solemne función religiosa.

A las cinco de la tarde saldrá la procesion del Santo Patrono, que recorrerá las calles de costumbre, y terminada ésta las músicas amenizarán el paseo de la alameda.

**Día 17.**—A las cinco de la tarde se anunciará con tres bombas reales la divertida cuanto accidentada corrida de delfines en el muelle de las Corbaceiras, contando con la entrada de estos cetáceos en la ría, atendida la abundancia que de ellos se observa actualmente. Al efecto, la Comisión de festejos ha procurado interesar al gremio de mareantes, que con el mejor deseo se ha prestado generalmente á cooperar á la realización de tan animado espectáculo.

**Día 20.**—A las cuatro de la tarde se verificará en el salón de la Alameda, convenientemente decorada, la distribución de premios con arreglo á lo que se acuerde por el Jurado de la Exposición regional.

Advertencias.—Además de los actos de caridad que han de verificarse y que no se enumeran por ser ajenos á este programa, existe el pensamiento de establecer durante los días de las fiestas una Caja de Ahorros y Monte de Piedad, si se obtiene para aquella época la aprobación de la superioridad.

La Granja-Escuela de la provincia estará abierta á todas horas del día: la Casa-Inclusa y Hospicio de nueve á doce de la mañana.

Para facilitar la concurrencia á estas fiestas extraordinarias, los ferro-carriles de Madrid á Badajoz, en combinación con las líneas portuguesas, expedirán billetes de ida y vuelta hasta Valenza con rebaja del 50 por 100. Igualmente hace considerables rebajas la vía-férrea de Vigo.

## FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA EN GIJON

Principiarán éstas el día 13 con las corridas en sacos que tendrán lugar á las seis de la tarde en el paseo de Alfonso XII, en el cual por la noche habrá gran iluminación. Esta se repetirá el día 14, en el que á las doce recorrerá la música las calles, y por la tarde á las cinco se celebrarán vísperas solemnes en la capilla de la Virgen de Begonia.

**Día 15.**—Funcion religiosa.—A las once de la mañana se celebrará la solemne misa de la función á toda orquesta en la capilla de Nuestra Señora.

Cucañas y corridas en tinas.—A la hora de la marea tendrá lugar en el muelle de Santa Catalina la entretenida diversion de la cucaña de mar. Se adjudicará á la persona que en toda su longitud primeramente la recorra, un premio de 10 pesetas con un gallo, y á los que sucesivamente lleguen á su término dos y media á cada uno. A continuación del expresado espectáculo, se efectuará el di-

(1) A este festival se disponen á concurrir, entre otros, los orffones Coruñés, Brigantino, Compostelano, Lucense, el de Vigo y los de la capital, y á ser posible se cantará por estos el himno á Pontevedra que resulte premiado.

vertido ejercicio de corridas en tinas en los modernos salvavidas, hasta ahora desconocido en la localidad.

Procesion solemne.—Después magnífico paseo.—De nueve á doce de la noche estarán muy vistosa y variadamente iluminadas la fachada de la Casa Consistorial, toda la plaza de la Constitucion y el inmediato paseo del Campo de Valdés, haciendo más agradables aquellas horas los armoniosos ecos de la nueva orquesta y coros que ejecutarán modernas piezas y escogidos laiales.

**Día 16.**—A las diez de la mañana serán repartidas en el patio del Instituto de Jovellanos 2.000 libras de pan á los pobres del Concejo que se presenten con los bonos que al efecto serán distribuidos.

Llegada la hora de la marea tendrán lugar regatas de lanchas y botes, á remo ó vela, segun el temporal lo permita.

De nueve á doce de la noche habrá otra variada iluminación en el paseo de Alfonso XII, y terminará la fiesta con la elevacion de cuatro globos-correos y un Mongolfier y con caprichosos fuegos artificiales.

El día 17, á las diez de la mañana, tendrá lugar la solemne distribución de premios á los niños y maestros de las escuelas del Concejo, y para la noche se dispondrá espléndida iluminación en el muelle de Santa Catalina; siendo la novedad de la noche el volcán que se ha de simular en el extremo del calo de la Torre. El fin de las fiestas será el gran baile en el Casino en la noche del 18.

## NUESTROS GRABADOS

- 1.º MARTINEZ MARINA.—(Véase la pág. 272.)
- 2.º PUERTOS DE ASTURIAS Y GALICIA.—(Véase la pág. 279.)
- 3.º GALICIA PINTORESCA: VISTA DE LA VILLA DE REDONDELA.

La villa de Redondela, diócesis de Tuy, es sin disputa una de las más hermosas de la provincia de Pontevedra. Un rio la divide en dos partes, alta y Villavieja. En la primera, á la cual se refiere nuestro grabado, hállanse la iglesia de Santiago (cuya nave es gótica), el Juzgado, Casino, y hácia el extremo Norte la pescadería. En Villavieja, el convento de monjas justinianas y el elegantísimo viaducto del ferro-carril de Orense á Vigo, que pasa á gran altura por encima de las casas. Hay que ver esta deliciosa villa cuando la pleamar baña la carretera de Vigo, á lo largo de la cual se extiende para formarse idea de su incomparable hermosura. Bosques, viñedos y cañaverales cubren las suaves colinas á cuya sombra descansa, y á su alrededor blanquean innumerables quintas, iglesias, torres y caseríos. Su riqueza principal consiste en la industria de salazon que tiene allí numerosos y bien acreditados representantes; es cabeza de partido judicial y cuenta con una población de cerca de 4.000 almas. Pocas villas habrá en Galicia tan apropiado para la temporada veraniega.

## MISCELÁNEAS

Pronto se han de ver, segun anuncia *El Beruesga*, que se publica en Leon, los resultados prácticos del sistema electro-químico para la explotación de las minas auríferas del Sil, que se propone emplear la *Sociedad minera y metalúrgica de España*, domiciliada en Santander.

*El Beruesga* anuncia que ha pasado por Leon, y para Brañuelas y el Vierzo, una magnífica máquina electro-química y que se esperan otras dos para la misma explotación, y segun los experimentos y cálculos hechos sobre el terreno, podrá obtener un resultado, en una tonelada de mineral, de 25 á 50 gramos de oro y 100 de plata, y con el sólo gasto de 35 francos por tonelada.

Con tal motivo, recuerda nuestro colega leonés la importancia que tuvo la industria auro-minera de Leon y de Galicia en la época romana, y espera un buen resultado del nuevo sistema del Director facultativo de la Sociedad, Sr. Wilson.

Nosotros también deseamos que obtenga el resultado que se promete la *Sociedad minera y metalúrgica de España*, y que así la explotación de las arenas auríferas sirva para traer capitales á Galicia y suministrar jornales á los obreros de este país.

Los estudios para el ferro-carril económico de Oviedo á Cangas de Onís se hallan muy adelantados.

Es probable que dicho trabajo quede terminado este verano en los 12 kilómetros que faltan.

En cambio las obras del ferro-carril del Noroeste prometen durar muchos años, dada la paralización en que se encuentran y en que seguirán por lo visto mucho tiempo.

Nunca hubiéramos creído que ántes llegase á hacerse el viaje en ferro-carril y sin interrupciones desde Oviedo á Madrid por Santander que por el puerto de Pajares.

Ha llegado á Madrid la eminente prima donna Carolina Casanova de Cepeda, hija de Ferrol, trayendo amplia cosecha de laureles y aplausos recogidos últimamente en San Petersburgo y en Londres.

Es casi seguro que tendremos el gusto de asistir á sus nuevos triunfos en nuestro gran teatro lirico durante la próxima temporada.

Nuestro redactor el Sr. Balbin de Unquera ha visitado, en union del Sr. Ruiz de Aguilera, el Seminario de Valdedios, en Villaviciosa, siendo ambos recibidos con la mayor afabilidad por los dignos profesores del establecimiento, y quedando muy complacidos del régimen y enseñanza del mismo, que recomendamos á los padres de familia para la buena educación de sus hijos. Igualmente visitaron el curiosísimo templo antiguo y la moderna iglesia, admirando una vez más las preciosidades



artísticas que tanto han dado que estudiar á los principales arqueólogos de nuestra patria y del extranjero.

El acandalado y filántropo hijo de Villaviciosa don Manuel Fernández del Valle, cuya llegada desde Méjico participamos á nuestros lectores, está construyendo en Grases un cementerio que servirá de modelo á todos los comprendidos en el distrito municipal, y además dispone la erección de una escuela que podrá servir á cuatro ó cinco parroquias contiguas, proponiéndose dotar decorosamente al profesor, y otras mejoras que producirán á sus paisanos incalculables beneficios.

En los periódicos de Vigo hemos encontrado una grata noticia.

El joven D. Severo Rodríguez Soto, que hará cosa de un año había salido para Italia con el objeto de continuar sus estudios artísticos, después de alcanzar á los seis meses el segundo premio en la Academia de Turin, acaba de obtener ahora poco el primero, consistente en una medalla de plata.

Después de saludar esta legítima esperanza, pasemos á ocuparnos de una realidad ya llegada á sazón y en actitud de dar escogidos frutos.

El joven pintor asturiano D. Pío Escalera ha salido seis días há para Asturias, comisionado por una casa editorial inglesa con el objeto de consagrar su lápiz á los recuerdos, tradiciones, vistas y perspectivas en que abunda aquel pintoresco y legendario país, al cual le acompañan nuestros afectuosos votos.

Sabemos por conducto fidedigno que el Sr. D. Luis Unquera, Marqués de Vistalegre, se propone aumentar la *Iconoteca* de asturianos ilustres que posee la Universidad de Oviedo, y de la que hablamos con frecuencia, con el retrato de su tío D. Baltasar Unquera, defensor de Buenos Aires, ahue'o de nuestro redactor D. Antonio, y cuya biografía hemos publicado en números anteriores. Por ello felicitamos al señor Marqués, que dará una prueba de laudable patriotismo.

Nuestra distinguida colaboradora Doña Concepcion Arenal, que há tiempo escogió por residencia la hermosa villa de Gijón, á pesar del mal estado de salud, cuyo cambio deseamos, prepara trabajos de importancia relativos, como casi todos los suyos, al alivio de las clases desgraciadas. Ahora parece que se propone llamar la atención de nuestro país acerca del hambre que aflige á la infortunada Irlanda.

Ha fallecido en Manila, víctima de agudísima fiebre, el Chantre de aquella Catedral y antiguo lectoral de la de Santiago, Sr. D. Angel Novoa Lopez.

Escritor excelente, cuya cultura general igualaba á la canónica, y orador distinguidísimo, el Sr. Novoa Lopez era un brillante joven destinado á figurar muy en breve en las filas del episcopado español, á no haberlo impedido la muerte.

Lamentamos ésta, de la cual no hubiera sido tal vez víctima si hubiera permanecido entre el cabildo compostelano, donde en muy corto tiempo había sabido captarse justas y generales simpatías.

Dios haya acogido en su seno al que en la flor de la edad y de las esperanzas la muerte lejos de la patria y apartado de todos los suyos.

Días hace hemos dado un abrazo—acaso el último—al P. Prieto Pereira, que procedente del Colegio apostólico de Santiago vá á establecerse, acompañado de otros tres religiosos, en las misiones de Tánger.

Con Dios vaya el ilustre poeta de un día, que en su breve tránsito por el mundo de las letras se llamó *Romántico*, y que hoy se llama en el claustro Fr. Juan Laureano del Corazón de Jesús. Con Dios vaya el dulce amigo con quien hemos compartido glorias y sueños de la juventud, y á quien con bondadísima tristeza acabamos de despedir momentos ántes de que prosiguiese en su religiosa jornada.

Seale propicia la fortuna y ella le dé, además del interno sosiego que hace mucho le ha otorgado, las satisfacciones y la dicha que á sus antiguos camaradas les niega.—«Acuérdate de este pobre fraile,» nos dijo. No era menester. Siempre nos acordaremos de aquel sincero y nobilísimo corazón, que en vez de haber naufragado, acaso, se halla en el único puerto contra el cual no prevalecen las tempestades ni las pasiones del mundo.

Con el rostro ennegrecido por el sol, desnudos los pies, en la mano la hoz y al hombro el flaco hatillo, diariamente atraviesan la villa de Madrid grupos de hijos de Galicia que toman de la siega.

La mayor parte de ellos son mozos de diez y seis á veinte años, y niños más jóvenes todavía, que, graves é indiferentes, cruzan calles y plazas sin reparar siquiera en las grandezas y superfluidades de la Corte.

Un solo deseo se adivina en sus serenos ojos: el de volver pronto al lugar en donde tal vez desfallezcan de inanición padres y hermanos que un día y otro aguardan al ausente. Cerca de dos semanas tardarán en llegar á las Portillas, según nos dijo el capataz de una cuadrilla de orensanos, puesto que paso ante paso han de hacer el largo camino; pero de esta manera y á fuerza de ahorros podrán derramar una modesta abundancia en las cabañas paternas.

Puede ser que alguien se burle de los pobres segado-

res; nosotros saludamos en ellos á los héroes de la familia y del trabajo.

Días pasados al llegar á Bamio el tren que bajaba de Santiago á Carril, el maquinista vió sobre los rails un bulto, que al principio le pareció un perro. Al acercarse pudo notar con horror que se trataba de un niño, cuya inocencia, propia de la corta edad, no advertía el peligro ni hacia caso de los silbidos de la locomotora.

El maquinista pidió freno y dió contra-valor á la máquina; pero advirtiendo que la disminución de velocidad no bastaría á evitar la catástrofe, entregó el manubrio al fogonero y arrojóse resueltamente á la vía. A pesar de haberse lastimado un pié adelantóse corriendo y pudo apartar de los rails á la criatura, cuando ya la locomotora estaba á *ménos de un metro de distancia*.

Este digno y heroico empleado es acreedor á una alta recompensa; pero por si no la obtuviera, publicamos su nombre para que todas las madres lo recuerden y bendigan. Se llama D. Juan Brayant.

Entre las diferentes personas que han llegado á Oviedo y que han tenido más cordial y calorosa acogida, sin disputa lo ha sido el Sr. D. Rafael María de Labra. Incalculable número de personas acudieron á la estación de Oviedo para recibirle: en la misma estación está situada una de las más ricas más reputadas de la ciudad para hacerle los honores de la llegada. Recibimiento tan espontáneo y popular debere no sólo á las simpatías que el Sr. Labra goza en Asturias toda, sino que fué como una demostración de gratitud por su vigorosa oposición, dentro y fuera del Parlamento, á la variación pretendida por la nueva Empresa del ferrocarril del Noroeste del antiguo trazado de Pajares, que sigue siendo en Asturias la cuestión más discutida y la que tiene más excitados los ánimos, sin que hasta ahora haya asomos de transacción posible.

Hoy el Sr. Labra descansa en su hermosa quinta próxima á Oviedo, satisfecho por haber trabajado en pró de sus compatriotas y dispuesto á hacerlo con más ahínco en la próxima temporada de invierno.

La *Gazette des Jouristes*, publica en su último número una bien pensada y escrita carta de Maurice de Vère, en la cual se describen animadamente los preliminares de las fiestas de Santiago, y se hacen muy atinadas consideraciones acerca del carácter monumental é histórico de Compostela.

Muy de agradecer es este recuerdo de la *Gazette*, periódico favorito de las altas clases de Francia, y con él se demuestra que las cosas y glorias de Galicia son mejor estimadas en el extranjero de lo que, hasta hace poco, eran en España.

NOTICIAS REGIONALES

ASTURIAS

CANDÁS.—Muchos y muy animados han sido los festejos con que el pueblo honró el día 1.º de Agosto á su patrono San Félix.

El 20 de Julio á las doce principiaron las fiestas con requiems de comparsas, salvas y músicas alialles ejecutadas por la banda de la localidad. Las vistas fueron solenes y con acompañamiento de la orquesta; iluminacion y decoración por la banda de música ciudad, fogos artificiales y proyeccion de luces de bengala en el cenipo de la parroquia. El día 1.º recorrió las calles de la villa á la hora de día la banda de música. Hubo luego misa solenne con acompañamiento de orquesta y cantores de la capilla de la catedral de Oviedo, dirigidos por el inteligente profesor Sr. Sarz. Por la tarde rogatas y oraciones en el puerto, que está á donado elegantemente, celebrándose después la banda de música en el paseo de la hermosa Fuente de Santa Ana, donde ejecutó las mejores piezas de su repertorio.

Grandísima fue la concurrencia y no parecía sino que los gijonenses se hallan dando cita en aquellos hermosos y frescos lugares.

CASTROPOL.—El muelle ó desembarcadero está destruyéndose por no atender á tiempo á su conservación. En consecuencia vez rogamos al Alcalde de aquella localidad que destine algunos escasos fondos á reparar las piedras que se han desmenuado, uniéndose las demás por medio de algunas lechadas de cal hidrúlica.

GIJÓN.—Como en años anteriores, un gentío inmenso se dirigió el domingo 25 á Ceares, donde se celebró la romería, que indudablemente es una de las más bonitas por el aspecto que presenta el gran pado á donde acude la gente. Todo el mundo se divirtió y bailó á conciencia. Con placer consignamos que no hubo el menor disgusto.

El tiempo estuvo magnífico. De la *Comercio*, de Gijón: «Cardés y Lranco (que á pesar de no ser por los franceses están durante las épocas de las favorables por escopida concurrencia de familias asturianas y de otras provincias), empiezan á animarse.

Cuéntase que, excepto el almuerzo del lardo, hace pocos días que reira el estío. El cielo, hasta hace poco ennegrecido, se despeja y nos permite disfrutar de la dulce claridad de la luna.

Y el término sulca. Dice un periódico local: «Según nuestras noticias, es muy probable que para las fiestas de Begona vaya una compañía dramática, que actuará en el teatro de Jovellanos.

Nos alegamos, porque sería muy triste pasar el verano con los dos teatros cerrados.

Todos los trenes y coches llegan atestados de forasteros, desechos de aspirar los años puros del mar.

Se ha publicado el programa de los festejos que tendrán lugar en Gijón en los próximos días de Agosto.

Durarán seis días y harán sin duda muy divertida la estancia en los expensas días en la hermosa villa veira.

El 30 estuvo en esta población el Sr. Director de Obras púlicas, Sr. Baron de Covadonga, quien venía de girar una visita de inspeccion á las obras en construcción que actualmente hay en la provincia, recorriendo últimamente en coche la carretera de Candás, donde fué muy bien recibido.

Hoy ha vuelto á marchar de Gijón, para la Corte, en el tren de

las seis y media de la mañana. Le deseamos un feliz viaje, en la esperanza de que su visita no habrá sido infructuosa para Asturias.

NAVIA.—Ha estado muy concurrida la romería de Santiago que anualmente se celebra en Villavieja. El ex-Diputado Sr. Olavarieta ha olsequado en su posesion del Cucto á sus ilustres huéspedes, Generales Sres. Lopez Dominguez y Búrgos y á los numerosos amigos del Concejo de Navia que acudieron presurosos á saludarles, con espléndido Lanquete, en el cual ha reinado la mayor animacion y cordialidad.

OVIEDO.—El lunes 2 de Agosto, de diez á doce de la mañana, se abrió el pago de las aspiraciones de Cula, Puerto-Rico y Filipinas, correspondientes al presente mes en el Janderin de esta capital.

Nos esciilen de Caldas de Oviedo que es mucha la concurrencia á aquellas heredadas aguas, cuyo establecimiento mejora de año en año hasta el punto de hacerse indispensable los nuevos galinetes de chorros é inhalaciones, que ya se hallan en vías de inmediata ejecución.

Han estado allí estos días los Generales Lopez Dominguez y Búrgos, los Sres. Perez Galdés, Ruiz Aguilera, Palacios, Pinedo, Olavarieta y Perea, el Obispo de Córdoba, la Marquesa de Aranda y otras varias personas condecoradas de diferentes provincias. Esperábase al Arzobispo de Valladolid, al Obispo prior de las Oidencias, al Marqués de Calra, al Director de Beneficencia, á los Sres. Ramos Carrion, Pn a Dominguez, Aza y Regueal. Han ido ya este año 29 médicos y 43 sacerdotes.

El día 3 llegó á Oviedo el Excmo. Sr. D. José Cárdenas, Director general de Instruccion pública, agricultura é industria, á quien esperaba en Lena el Sr. Gobernador civil con comisiones de la Universidad é Instituto. Ayer visitó estos establecimientos, quedando muy complacido del estado en que se encuentran.

El Sr. Cárdenas pasará unos días en Cangas de Tinco con el Sr. Conde de Toreno.

Hállase también en su posesion de la Carrera de Siero, nuestro querido amigo D. José María Celluero, ex-Secretario general del Ministerio de la Gobernacion, y persona de las que han trabajado y trabajan con mayor celo en favor de los ferrocarriles de Asturias.

Las minas registradas en las dos semanas últimas, son las siguientes:

La denominada *Aurora*, de cobre y otros, sita en Muros, registrada por D. Wenceslao de la Riva y Fuejo.

La *Esperanza*, de lignito, sita en Villaviciosa, registrada por D. Bartolomé Noval y D. Guillermo Terlington.

La *Prevenida*, de lignito, sita en Villaviciosa, registrada por el mismo.

La *Paulina*, de carbon y otros, sita en Castrillon, registrada por D. Francisco Calero y D. Nicolás Alvarez Jastiga.

La *Favorita*, de carbon y otros, sita en Illas, registrada por el mismo.

La denominada *Castro*, de hierro y otros, sita en Cudillero, registrada por D. Ramon Garcia de Castro.

La *Primera*, de hierro y otros, sita en Villaviciosa, registrada por D. José Fernandez Nespal.

La denominada *Esteban*, de cobre y otros, sita en Sclis, registrada por D. Juan Arturo Jones.

La *Maria Engracia*, de cobre y otros, sita en Villanueva de Osicos, registrada por D. Inocencio Calero y D. Nicolás Alvarez Pantiga.

La *Chile*, de hierro, sita en Illas, registrada por el mismo.

La *Segunda*, de hierro y otros, sita en Navia, registrada por D. José Fernandez Nespal.

La *Tercera*, de hierro y otros, sita en Soto del Barco, registrada por el mismo.

La *Cuarta*, de hierro y otros, sita en Soto del Barco, registrada por el mismo.

La *Ercina*, de hierro y otros, sita en Cangas de Onis, registrada por D. Ricardo Acelal.

La *Marina*, de hierro y otros, sita en Soto del Barco, registrada por D. Wenceslao de la Riva y Fuejo.

La *Fernaria*, de hierro y otros, sita en Cudillero, registrada por D. Ramon Garcia de Castro.

El total de destinado la Diputacion 50.000 pesetas para conservacion y reparacion de los trozos de caminos provinciales ya constituidos, parece que en breve se formará el presupuesto de las obras de reparacion necesarias en la carretera de los Campos á Trullia, camino que presta servicio importante á varios Concejos.

PERIORA.—El lunes 2 del corriente el sevar en algunos paisanos de esta lugar un grupo de delin que regular tamaño que recorria las aguas de la costa en un gran exterior, para volver de nuevo al punto de partida. Dicen que contara hasta ocho de aquellos octáedros.

GALICIA

BRETANZOS.—Entre los espectáculos que se preparan para las ya próximas fiestas de San Roque, siempre lucidas, figurará el de un gran globo cautivo costado por el Municipio, globo que ascenderá á unos 200 metros.

COMIÑA.—Se res asegura que una respetable casa de comercio de esta plaza vá á reclamar ante los tribunales contra los investigadores del papel sellado, á consecuencia de haberse en el estiado con procedimientos al usives y contrarios á la ley. Así como nos parece justo que los delegados del Gobierno persigan el fraude donde lo hay, también parece regular que cuando se conducen apear admeten en el ejercicio de sus funciones sufran la pena que del recaer sobre toda clase de transgresores.

La Comuña está de cónsul tena con la lotería. En el sorteo del 10 obtuvo el primer premio y en la del 26 el segundo. Felicitamos á los comiñeses y felicitamos á toda Galicia por que á toda ella interesa que aquí veigan capitales para dar impulso á nuestra atida industria.

CHANTADA.—En Chantada se ha presentado una lota hidrófola que ha ocasionado 100 pesetas estagres. Se hace subir á 20 el número de pesetas movidas por el tercil animal y muchísimo ganado y pernos, que han sido muertos por tener á que resultaran hidrófola. Los heridos se hallan en grave estado, y especialmente el Sr. Ferrández, al que la fiera causó tercil los miembros.

FERROL.—Dentro de cinco días se remitirá á Ferrol de la Administración económica de la provincia de Lentevedra la cantidad de 50.000 duros para atender al pago de la maestranza del Arsenal y cuerpos de marina del departamento.

Dícese que á fines del próximo Enero será lanzada al mar la ancia y veneral corbeta *Nararra*.

Asignamos que con motivo de haberse arunciado la admision de 400 operarios en el Arsenal, se han presentado triple número de solicitudes de ingreso.

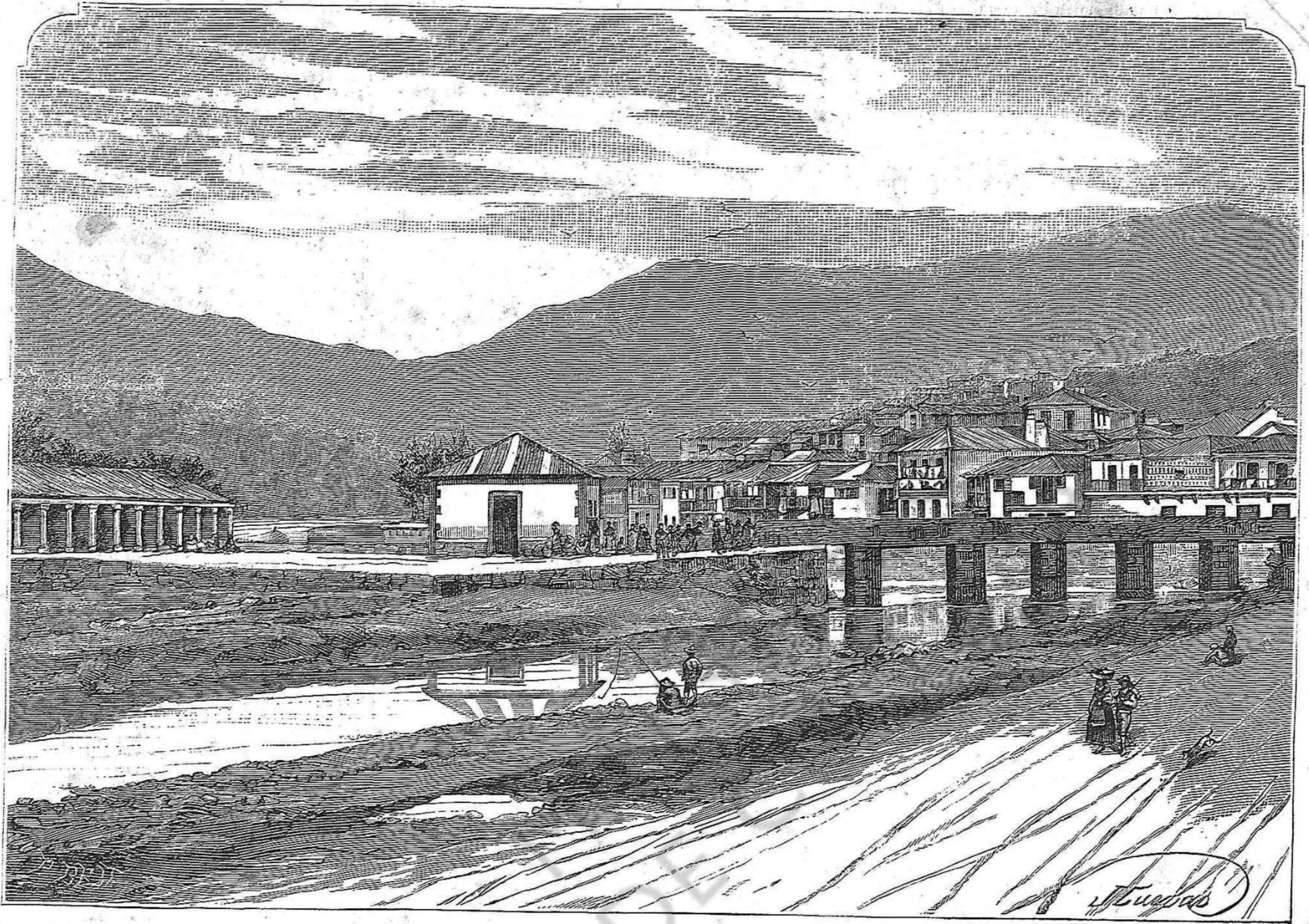
Si algo puede sentirse, es que las circunstancias actuales no permitan complacer á todos los solicitantes, por el fier de nuestra clase obrera y por el de nuestra marina, cuyo porvenir depende del mayor impulso que se dé á los arsenales.

Recientemente ha fallecido en Madrid el poeta gallego, hijo de este pueblo, D. Luis Sipes.

LUGO.—El estado de los campos de las montañas de las provincias de la Coruña, Lugo y Ourense, es bastante satisfactorio; la cosecha de centeno se presenta inmejoral te, hallándose procedido ya



## GALICIA PINTORESCA



VISTA DE LA VILLA DE REDONDELA

á la recolección en algunas localidades y obtenido un producto abundante ó de calidad superior.

Lugo.—La Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Pontevedra ha designado al Sr. D. Felipe de la Peña, Secretario de la Diputación, para que la represente en el Jurado de la Exposición regional que en el mes próximo celebrará aquella ciudad.

ORENSE.—Por el Ministerio de Fomento se ha concedido una subvención de 5.000 pesetas al Ayuntamiento de Orense para la Exposición de Agricultura que ha de verificarse el próximo mes de Agosto en aquella capital.

—Dice *El Correo Gallego*, que el fiscal de Orense que entiende en la denuncia presentada contra D. Manuel Curros Enriquez por la publicación del libro *Aires d'a miña terra*, ha emitido dictamen pidiendo la absolución libre.

Por nuestra parte deseamos que la sentencia esté de acuerdo con el dictamen.

PONTEVEDRA.—En el certamen que se celebrará en esta ciudad se presentan á disputar el premio designado para el que mejor ejecute á piano la pieza señalada, dos ciegos procedentes de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, pensionados por la provincia de Lugo y Pontevedra respectivamente.

—Dice *El Lerez* de Pontevedra, que en el próximo certamen regional se hará un análisis de todos los productos agrícolas que se exhiban, con el fin de publicar los resultados en el libro de la Exposición.

—Gracias al interés y entusiasmo de nuestro querido amigo don Andrés Muruais, ya cuenta Pontevedra con los locales necesarios y docientas camas para hospedar á los orfeones que á las próximas fiestas concurrán.

—Con destino á la Exposición regional ha remitido D. José Rodríguez Pérez, de la Coruña, dos preciosos manuscritos árabes de gran mérito como obra caligráfica. Uno de ellos es un trozo del Korán y otro un fragmento de la historia nacional del imperio de Marruecos; á este último acompaña la traducción castellana.

—Pronto se inaugurará la Casa Consistorial de Pontevedra, cuyas obras están próximas á terminar.

—Pasan de 90 los expositores que concurren de la provincia de Lugo, cuyos productos llaman la atención por el esmero con que vienen embalados. Se conoce que algo aprendieron en su Certamen.

—La Comisión directiva de la Exposición regional acordó señalar como precio de entrada á la misma la cantidad de 50 céntimos de peseta, que servirá para visitar los dos edificios, Instituto y palacio Municipal, donde se exhiben los productos.

—Hoy ha pasado por Redondela para las aguas de Mondariz, el Director general de Beneficencia y Sanidad Sr. Aldecoa, quien sin duda girará después una visita á los establecimientos subalternos de esta provincia dependientes de su digno cargo.

—El Jurado musical de composición constituido en Madrid para juzgar las composiciones enviadas al certamen de Pontevedra, por los Sres. D. Emilio Arrieta, D. Rafael Hernando y D. Ruperto Chapi, ha pronunciado veredicto concediendo el premio, consistente en una *rosa de oro y plata*, al autor del himno *A Pontevedra*, cuyo lema es: «Recuerdos juveniles», y el accesit al del lema *Benedicite omnia opera*, etc., señaladas con los números 4 y 2 respectivamente.

—El día 2 fué admitido á libre plática en Vigo el vapor francés *Orenoque*, que desembarcó setenta y cuatro pasajeros y veintitres barriles de carne conservada por el sistema Buhigas, y que al parecer vienen para servir de ensayo.

RIVADEO.—Parece que la orden expedida por la Dirección general de Aduanas en 4 de Junio último, autorizando la circulación dentro de esta ría de géneros coloniales y extranjeros sin necesidad de factura y sólo con un talon de la serie C, núm. 7, no ha sido comunicada á la Aduana de Gijón. Es de suerte que en el momento ménos pensado ocurrirá un conflicto, porque las subalternas de Castropol y Vega de Rivadeo no pueden admitir aquella sencilla documentación, y seguirán, como hasta aquí, exigiendo facturas, mientras la Aduana de Gijón no disponga otra cosa. Llamamos sobre ello la atención de quien corresponda.

SANTIAGO.—Leemos en *El Porvenir*: «Hemos tenido el gusto de ver una preciosa acuarela con el retrato de la Sra. Pardo Bazan, obra del distinguido acuarelista Sr. Balsa, discípulo del eminente Pradilla, y uno de los miembros de la Sociedad de acuarelistas de Madrid.

Este trabajo será enviado á la Exposición regional de Pontevedra. Es de excelente gusto y notable mérito artístico.»

—La Comisión encargada por el Orfeon compostelano para organizar la retreta que recorrió las calles de esta población la noche del 27 de Julio, no descansó un momento en los trabajos preparatorios á fin de que fuese un festejo digno de llamar la atención. Nosotros lo suponíamos de antemano, y en garantía de ello diremos que las personas que la componían eran los laboriosos é inteligentes Sres. Blanca, Legrande, Chicharro y Dieguez.

Componiase el plano presentado por el profesor de dibujo D. Ramon Legrande, de tres kioscos de estilo mudejar, uno central y dos laterales sobre una plataforma, rodeada de una verja alegórica y jardincillos en sus contornos: en el central cantó el coro de dicho orfeon, y en los otros dos tuvieron representación las sociedades Casino de Santiago y Recreo Artístico, que con tanto desinterés se prestaron á proteger este festejo. El kiosco central era un templete octogonal sobre ocho columnas tan elegantes, que su cúpula asemejaba un doselete en el aire, y las laterales dos glorietas que aunque no tan esbeltas dan aún más elegancia al primero, formando en total un bello y fantástico conjunto.

—El tren descendente que para Carril salió el día 21 á las cuatro de la tarde, descarriló antes de llegar al viaducto de Cornes, retrasándose con este motivo más de dos horas su salida y la llegada del ascendente.

No ha habido ninguna desgracia que lamentar, y sólo el susto y molestia causada á los viajeros.

—El domingo 1.º de Agosto se celebró en la iglesia parroquial de Sar la solemne función dedicada al Santísimo Sacramento.

Asistió la música de capilla, y predicó un brillante sermón el Sr. Canónigo magistral.

Por la tarde hubiera salido la procesion, mas á causa del mal tiempo, sólo pudo recorrer las naves del hermoso templo.

Vigo.—Segun hemos oido, parece que el Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de esta ciudad piensa honrar la memoria del Sr. D. Norberto Velazquez, bautizando una de las primeras calles que se abran con el nombre de convecino tan emprendedor

como fué el Sr. Velazquez, á quien se deben los únicos establecimientos públicos que todavía hoy cuenta esta ciudad.

Celebraríamos que realmente fuese cierto lo que se dice, pues así daríamos una prueba de gratitud hácia quien, desprendiéndose de ese raquítico egoísmo que hace estéril la fortuna de los hombres, supo dotar á Vigo con un magnífico lazareto al extremo de la ría, un teatro, y un matadero público, y hubiese levantado una casa de baños y otras obras importantes si la muerte no se hubiese interpuesto en su camino.

—A últimos del pasado se embarcaron en el vapor inglés *Lisbon* 1.100 cajas de huevos por varios comerciantes de esta plaza, y 40 bueyes por la casa de la Sra. Viuda de Llera y compañía con destino á Londres.

—Probablemente el Excmo. Sr. Ministro de Marina, D. Santiago Durán y Lira, hijo de Vigo, después de la próxima visita que vá á girar á Ferrol, irá por unos días al lado de su apreciable familia, que reside en aquella ciudad.

—El martes 27 de Julio han llegado á esta ciudad, con objeto de pasar la temporada de verano, D. Eduardo Romea con su señora, y los hijos del Sr. D. Joaquin Avendaño, acompañados de la señora doña Joaquina Romea, hermana del primero y viuda de don Luis Gonzalez Brabo, ex-Ministro de la Gobernación, con su hija doña Blanca y su esposo Sr. Arana.

Todos se hospedaron en la quinta del Sr. Avendaño.

—El 31 de Julio llegó á Vigo la escuadra inglesa compuesta de los buques siguientes: *Minotaur* (F.), *Agincourt* (F.), *Northumberland*, *Achilles*, *Hércules* (F.), *Refence*, *Valiant*, *Audacious*, *Warrior*, *Lord Warden*, *Ilecter*, *Penepole*, *Bacchante* y *Salamis*.

Las fragatas marcadas con la letra F enarbolan insignia de contraalmirante, y comanda en jefe la escuadra Mr. Hood, embarcado en la *Minotaur*. En la *Hércules* viene el Duque de Edimburgo, y en la *Bacchante* SS. AA. los hijos del Príncipe de Gales.

## ANUNCIOS

PASCUAL LOPEZ

Autobiografía de un estudiante de Medicina

NOVELA ORIGINAL

DE DOÑA EMILIA PARDO BAZAN

Este interesante libro, recomendado por los principales y más renombrados críticos, es una obra escrita en excelente lenguaje y correctísimo estilo, en la que se desarrolla un sencillo drama. La originalidad de su pensamiento, la verdad de la pintura de los tipos y el color local (Galicia) de las escenas, hacen de este libro una novela muy recomendable para todos los amantes de la buena literatura patria.—Véndese á

2,50 pesetas

TAPAS PARA «LA ILUSTRACION» (AÑO 1879)  
hechas «ad hoc» en uno de los mejores talleres de Barcelona, de chagrin, con relieves y cantos dorados  
8 PESETAS

Aurelio J. Alaria, impresor, Estrella, 15, Cueva, 12